

CURSO ACADÉMICO 2019-2020
GRAO EN SOCIOLOXÍA
TRABALLO FIN DE GRAO
CONVOCATORIA: XUÑO 2020



Saltando las olas: Surf y localismo en la playa de Patos

Saltando as ondas: Surf e localismo na praia de Patos

Burning the waves: Surf and localism on Patos beach

CLARA BOBILLO GONZÁLEZ

DIRIXIDO POR: CARLOS DIZ

RESUMEN

En las playas en las que se practica surf, surge un conflicto llamado “localismo” que se basa en la territorialización y apropiación del litoral por parte de un grupo reducido de surfistas, llamados/as “locales”. La delimitación de estas fronteras está dirigida a preservar el derecho exclusivo a surfear las olas de ese espacio y deriva en acciones coercitivas contra aquellos/as practicantes ajenos/as al grupo que estén dispuestos/as a franquearlas. La exploración de este fenómeno en el contexto específico de la playa de Patos (Nigrán), mediante un análisis descriptivo-inductivo de corte etnográfico, es el objetivo principal del presente trabajo. Desde un punto de vista interno, que atienda a la propia percepción de los/as surfistas y a su experiencia vivida, se persigue identificar, analizar y comprender en profundidad los diversos grupos que surgen en la playa como consecuencia del “localismo”; atendiendo a sus procesos de formación, a sus saberes específicos y a sus dinámicas de poder.

Palabras clave: localismo, surf, pico, Patos, Pico de Patos, poder, resistencia, Galicia

RESUMO

Nas praias nas que se practica surf, xorde un conflito chamado “localismo” que se basea na territorialización e apropiación do litoral por parte dun grupo reducido de surfeiros, chamados/as “locais”. A delimitación destas fronteiras está dirixida a preservar o dereito exclusivo a surfear as ondas dese espazo e deriva en accións coercitivas contra aqueles/as practicantes alleos/as ao grupo que estean dispostos/as a franquealas. A exploración deste fenómeno no contexto específico da praia de Patos (Nigrán), mediante unha análise descritiva-inductiva de corte etnográfico, é o obxectivo principal do presente traballo. Desde un punto de vista interno, que atenda á propia percepción dos/ as surfeiros e á súa experiencia vivida, perséguese identificar, analizar e comprender en profundidade os diversos grupos que xorden na praia como consecuencia do “localismo”; atendendo aos seus procesos de formación, aos seus saberes específicos e ás súas dinámicas de poder.

Palabras chave: localismo, surf, pico, Patos, Pico de Patos, poder, resistencia, Galicia

ABSTRACT

On the beaches where surfing is practiced, a conflict arises called "localism" that is based on the territorialization and appropriation of the coast by a small group of surfers, called "local". The delimitation of these borders is aimed at preserving the exclusive right to surf the waves of that space and leads to coercive actions against those practitioners outside the group who are willing to cross them. The exploration of this phenomenon in the specific context of the beach of Patos (Nigrán), through an ethnographic descriptive-inductive analysis, is the main objective of this work. From an internal point of view, which takes into account the surfers' own perception and their lived experience, the aim is to identify, analyse and understand in depth the various groups that arise on the beach as a consequence of "localism"; by attending to their training processes, their specific knowledge and their power dynamics.

Keywords: localism, surf, peak, Patos, Pico de Patos, power, resistance, Galicia

“(...) Sobre la playa, la arena readquiere su doble significado: geológico y social, superficie de piedras desintegradas en partículas finísimas y lugar de combate. Campo abierto de relaciones de fuerzas sociales, la playa es un observatorio sociológico privilegiado. Colocadas en un mismo espacio las clases dominadas y dominantes, pero en un contexto de ocio colectivo, del cual aparentemente desaparece toda relación de poder, es paradójicamente cuándo mejor podemos observar y analizar esas otras relaciones de poder, menos conocidas y por ello más eficaces, de la dominación simbólica y su violencia (...)” (Calvo, 2009, p.3)

INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. OBJETIVOS.....	5
2.1. Objetivo general.....	5
2.2. Objetivos específicos.....	5
3. MARCO TEÓRICO.....	5
3.1. El microcosmos surfista.....	5
3.2. Cómo el surfista habita el espacio y cómo el espacio habita al surfista.....	7
3.3. Poder y resistencia en el espacio-pico.....	9
3.4. Globalización y <i>crowding</i> : más surfistas, mismas olas.....	12
4. METODOLOGÍA.....	13
4.1. Observación/Percepción participante (OPP).....	15
4.2. Entrevistas semiestructuradas.....	16
5. ANÁLISIS CRÍTICO DE CONTENIDO.....	19
5.1. LOCALISMO DEL PICO DE PATOS: DESCRIPCIÓN DEL ENTORNO Y DE LOS ACTORES PRINCIPALES.....	19
5.1.1. Pocas olas, malas y masificadas.....	19
5.1.2. “ <i>Oh, momma, I wanna go surfing</i> ”: El proceso de conversión a surfista.....	20
5.1.3. “ <i>Oh momma, I don't care about nothing</i> ”: El proceso de conversión a local.....	23
5.2. LOCALISMO EN EL PICO DE PATOS: DESCRIPCIÓN DEL CONFLICTO.....	24
5.2.1. Puesta en escena: La “realidad” del conflicto.....	25
5.2.2. El show debe continuar, pero ¿por qué?.....	28
5.2.3. ¿Una maldad necesaria?.....	30
6. CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES.....	33
6.1. Síntesis teórica.....	33
6.2. Fortalezas y debilidades del trabajo.....	36
7. BIBLIOGRAFÍA.....	38
8. ANEXOS.....	42
8.1. Anexo I: Observación/percepción participante (OPP).....	42
8.1.1. <i>Anexo I.A: Observación/percepción participante 25/01/2020</i>	42
8.1.2. <i>Anexo I.B: Observación/percepción participante 25/01/2020</i>	43
8.1.3. <i>Anexo I.C: Observación/percepción participante 29/02/2020</i>	43
8.2. Anexo II: Glosario surf y localismo.....	45

8.3. Anexo III: Testimonios sobre la anécdota “el local del machete”	49
8.4. Anexo IV: Guion de entrevistas	50
8.4.1. Anexo IV.A: Guion entrevista perfil “surfista común”	50
8.4.2. Anexo IV.B: Guion entrevista perfil “local”	51
8.5. Anexo V: Fichas técnicas de las personas entrevistadas	52
8.6. Anexo VI: Transcripciones de entrevistas	53
8.6.1. Anexo VI.A: Transcripción 1	53
8.6.2. Anexo VI.B: Transcripción 2	64

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1: Planificación de las Observaciones/Percepciones Participantes en Patos	16
Tabla 2: Casillero tipológico de los perfiles de las personas entrevistadas	17
Tabla 3: Bloques temáticos del guion de entrevistas en relación a los objetivos de investigación	18
Tabla 4: Normas del surf de la playa de Patos	22
Tabla 5: Conclusiones y grado de alcance del objetivo específico 1	33
Tabla 6: Conclusiones y grado de alcance del objetivo específico 2	34
Tabla 7: Conclusiones y grado de alcance del objetivo específico 3	34
Tabla 8: Conclusiones y grado de alcance del objetivo específico 4	35
Tabla 9: Análisis de fortalezas, debilidades y aprendizajes del TFG	37

LISTADO DE IMÁGENES

Imagen 1: Mapa de spots de Galicia	3
Imagen 2: Playa de Patos vista desde arriba	4
Imagen 3: Vista de las Islas Cíes desde la playa de Patos	19
Imagen 4: Fenómeno crowding en la playa de Patos un día de pocas olas	20
Imagen 5: Jake surfeando en el Pico de Patos	21
Imagen 6: Instantánea de un local saltando las olas en el Pico de Patos	26

1. INTRODUCCIÓN

“Si miro hacia la izquierda, sin embargo, puedo verlos a ellos disfrutando de sus olas. Oigo sus gritos de éxtasis al surfearlas. Y yo, aquí, congelándome, después de un baño en medio de cien personas en unas condiciones pésimas. Qué rabia. Pero, así es como funciona ¿no? los locales son los locales... Su pico, su hogar, su vida entera surfearando allí... En definitiva, sus olas. Es respeto, o eso dicen. Siento las piedras de la orilla clavándose en la planta congelada de mi pie, estoy temblando. Ya se está poniendo el sol. De fondo, sigo oyendo los gritos de éxtasis de los locales. Me muero de rabia”.
Anotaciones observación-percepción participante 25/01/2020 (Anexo I.A, p.42)

El surf es un deporte náutico practicado sobre una tabla que se desliza sobre la pared de las olas¹. La primera constancia que existe al respecto se remite al año 1778 y fue recogida durante la tercera expedición alrededor del mundo del capitán Cook para la armada británica, en la que se avistaron las entonces desconocidas Islas de Hawái (Brown y Ford, 2006). No fue hasta los años 20' del pasado siglo cuando el surf empezó a popularizarse en los Estados Unidos, desde donde saltó el charco hasta Europa a finales de la década de los 50' (Esparza, 2016). A partir de este momento, el surf empieza a crecer exponencialmente, naciendo las grandes marcas que lo caracterizan -QuickSilver, Billabong, O'neill y Rip Curl- (Brown y Ford, 2006). Las primeras constancias que se tienen del surf en España remiten a los años 60' y se concentran, en su mayoría, en el norte de la península. Finalmente, es a finales de dicha década cuando surge este deporte en dos áreas diferentes de la costa gallega: A Coruña y Vigo (Esparza, 2016).

Pese a poder parecer, *a priori*, que el surf es un deporte como cualquier otro, la mayoría de sus practicantes coinciden en que presenta ciertas características que lo hacen “especial”. A lo largo de su evolución, el surf comenzó a ser entendido por sus practicantes como un estilo de vida y no como una simple actividad deportiva y/o de ocio (Santos, 2015). A esta idea contribuyeron factores como el entorno en el que se realiza, el contacto con la naturaleza que supone, los riesgos que conlleva y las intensas emociones derivadas de su práctica.

Sin embargo, el ambiente de este mundo no responde a la imagen pacífica y edulcorada que se muestra a través de las películas de Hollywood, sino que la violencia -verbal y física- es un método comúnmente empleado para abordar las situaciones de disputa que aparecen en el agua y que son producto del llamado “localismo” (Waitt y Warren, 2008). La existencia de este fenómeno es otra de las particularidades que hacen del surf un deporte no solo distinto de los demás, sino también de un potencial interés para ser investigado desde la sociología, en tanto que alrededor de esta práctica se tejen, articulan y entrelazan una serie de conflictos y relaciones de poder. Para poder iniciar una investigación al respecto cabe, en primer lugar, explicar a qué nos referimos cuando hablamos de localismo.

El localismo es un conflicto presente en las playas en las que se practica surf - “spots” - basado en la territorialización inscrita por ciertos/as surfistas en el espacio litoral (Studart, 2006), la cual llega a derivar en actitudes y acciones coercitivas que se basan en el sentimiento de pertenencia y que tienen como objetivo la preservación del privilegio de surfear las olas de dicho espacio (Alves, 2011). Este conflicto siempre ha formado parte del mundo del surf

¹Aunque el surf es un deporte y es necesario mencionarlo para establecer una definición inicial y básica, la perspectiva a seguir en la presente investigación no se corresponde *stricto sensu* con la Sociología del Deporte.

(Sweeney, 2005), se trata de un fenómeno global que han vivido en sus propias carnes y neoprenos húmedos la gran mayoría de surfistas (Olivier, 2010). Sin embargo, la intensidad con la que se presenta este conflicto varía alrededor de los contextos culturales y de las playas concretas en las que se practica surf (Beaumont y Brown, 2016). Por ello, este fenómeno adquiere diferentes y diversas manifestaciones como grafitis, miradas hostiles en el parking, advertencias para que determinado/a surfista abandone el *spot* o no reme las olas... pero también daños a propiedades -como el coche o la tabla de surf-, aguadillas² e, incluso, golpes y peleas tanto dentro como fuera del agua (Sweeney, 2005; Evers, 2006; Beaumont y Brown, 2016). Cuando están presentes este tipo de prácticas, se puede hablar de un localismo extremo.

A pesar de la gravedad que pueden llegar a alcanzar las distintas agresiones y disputas que genera este conflicto, existe un gran vacío tanto en su conocimiento como en su regulación. De hecho, las únicas personas que tienen constancia del localismo y de los niveles de violencia que puede suscitar son aquellas que lo han experimentado de cerca, es decir, los/as surfistas y el círculo próximo con el que comparten su día a día y al que narran sus vivencias. De esta manera, el localismo forma parte de una suerte de mundo impermeable del que no se conoce nada más allá de los estereotipos que proyectan las películas, la publicidad y los medios de comunicación -estereotipos, por cierto, completamente alejados de la realidad-. Esta ausencia de conocimiento acerca del localismo no solo atañe a la población de a pie, sino que también está presente dentro del mundo de la investigación académica, especialmente en nuestro país.

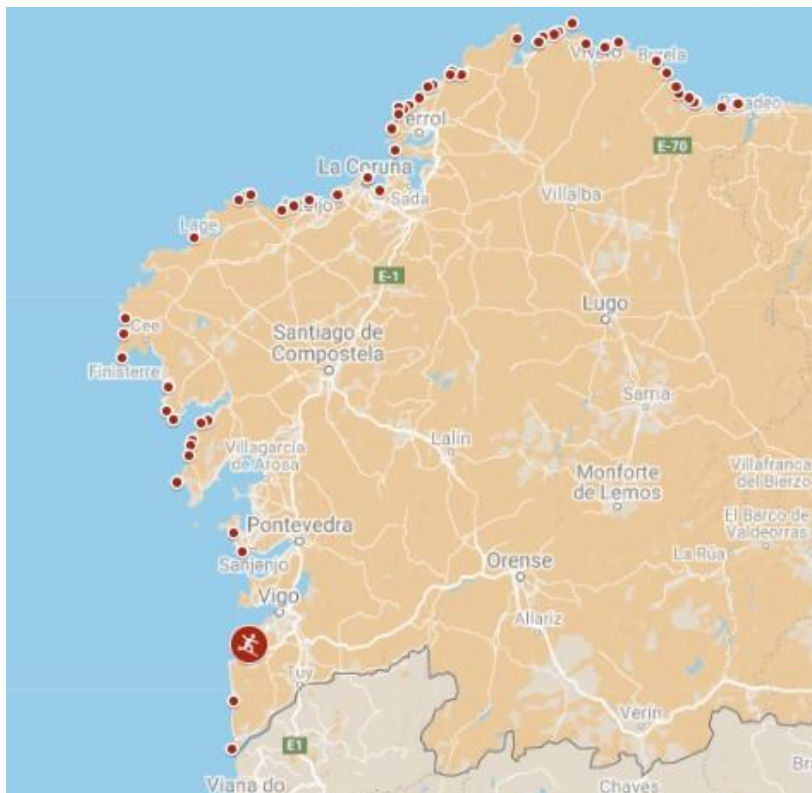
Si se realiza una búsqueda exhaustiva sobre el tema, se observará que las únicas referencias que tratan el localismo en profundidad proceden de países como Estados Unidos, Australia y Brasil, seguramente debido a la larga tradición sobre la que se sustenta el surf en sus costas y a la consecuente integración que posee en sus sociedades. Sin embargo, dentro de la producción académica española, la escasa bibliografía que existe al respecto no trata el tema del localismo directamente, sino que se limita a mencionarlo en un par de líneas y a definirlo superficialmente, en tanto que su objeto de investigación mantiene alguna relación con dicha problemática. En este sentido, lo más común es encontrar artículos y/o libros que tratan de reconstruir los orígenes del surf en España -como Esparza (2016)- u otros que abordan los efectos del turismo en ciertas zonas costeras -como Rodríguez (2006) y Rivera (2016)-, pero ninguno de ellos profundiza en el localismo, sino que lo presentan como un elemento que, al igual que tantos otros, está presente en las playas y, como tal, debe ser mencionado. Además, la inmensa mayoría de estos artículos no son producidos desde disciplinas como la sociología o la antropología, sino más bien desde otras como el turismo, la actividad física e, incluso, la criminología y el derecho -algunos ejemplos se pueden observar en Díaz (2017), Ramos (2017) y Escámez (2018)-. De todas formas, el único artículo que se ha podido encontrar dentro de la bibliografía española que trate el surf desde una óptica afín a la sociología tampoco estudia en profundidad el conflicto que aquí nos atañe (Sanz-Marcos y Alonso-Sobrado, 2019).

El vacío de conocimiento que existe acerca de esta temática, tanto a nivel general como dentro de la producción académica, sumado a las acciones violentas que la rodean y a la ausencia de

² Una “aguadilla” o “calada” es una acción que consiste en sumergir la cabeza de alguien en el agua durante unos instantes. Suele ser llevada a cabo como broma, pero, en el caso de los/as locales, tiene una connotación violenta y de amenaza.

una regulación formal dentro del mundo del surf, convierten el localismo en un objeto de investigación necesario que se debe estudiar, entender y visibilizar para poder ser solucionado. Además, centrándonos en el caso gallego, la ausencia de bibliografía es muy acusada, a pesar de la importancia del surf dentro de nuestro territorio -no solo por las buenas condiciones que presentan ciertas zonas, sino por la gran cantidad de *spots* que se pueden encontrar, sobre todo, en el norte de la comunidad (*Imagen 1*)-.

Imagen 1: Mapa de spots de Galicia³



Fuente: Elaboración propia

El conocimiento acerca de este fenómeno y el consecuente interés por investigarlo han derivado de mi propia experiencia personal, de mi contacto directo tanto con el mundo de la sociología, como con el mundo del surf en una de las playas que presentan uno de los localismos más extremos a nivel nacional: la playa de Patos -situada en Nigrán, al sur de la provincia de Pontevedra (*Imagen 1*)-. El conflicto presente en esa playa se concentra en su zona izquierda, llamada el Pico de Patos⁴ (*Imagen 2*) y caracterizada por presentar un fondo de roca que genera olas de una gran calidad -a diferencia de aquellas que rompen en el resto de la playa-.

³ Para más información, véase el mapa dinámico:

<https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1zW3Dy0etIF7yUVgLA174TW543W7tUw40&usp=sharing>

⁴ A lo largo del trabajo, esta zona será referida por su nombre completo, este es, Pico de Patos; o por su abreviación, esta es, el Pico -con la primera P en mayúscula-. No confundir con el término “pico” -en minúscula- que tiene otro significado que será explicado en próximos apartados.

Imagen 2: Playa de Patos vista desde arriba⁵



Fuente: Turismo.gal (Xunta de Galicia)

A través de esta investigación, se pretende explorar el localismo del Pico de Patos de manera profunda e integral, tratando, no solo de identificar quién es local, sino por qué lo es, qué saberes son necesarios, qué vías le han permitido acceder a ese puesto en la jerarquía de poder... ¿Qué hace falta para convertirse en surfista y por qué no es suficiente para poder surfear en determinadas zonas de la playa? Todas estas preguntas que se han ido gestando en mi cabeza desde que empecé a surfear hace 9 años serán respondidas ahora a través de la ciencia social. Para ello, se adoptará una perspectiva *emic* que permita estudiar el fenómeno desde su interior, conociendo así sus lógicas y dinámicas internas y comprendiendo cómo los/as propios/as agentes implicados lo crean, recrean y le dan significado.

Para poder alcanzar los objetivos perseguidos, se ha decidido aplicar una metodología cualitativa con un alcance descriptivo-inductivo que no aspira simplemente a observar el fenómeno y a conversar con los/as agentes implicados/as, sino también a participar en él y, en consecuencia, a percibirlo y sentirlo. El surf está empapado de emociones: la adrenalina por coger una ola buena, el frío de estar surfear en una tarde de invierno, la rabia de que te salten⁶, la frustración por no poder surfear cuando hay locales en el agua, el miedo a que te llamen la atención... Todas estas sensaciones deben estar presentes en cualquier investigación social acerca del localismo, en tanto que son una parte inherente de la vida cotidiana de los/as surfistas, en general, y de los/as surfistas de Patos, en particular. Sus motivos no serán, por lo tanto, racionales en todos los casos; en muchas ocasiones se guían por impulsos y emociones que también deben ser comprendidas y tenidas en cuenta.

⁵ En la imagen se puede observar perfectamente la zona del Pico de Patos y su fondo de roca (izq. de la imagen).

⁶ “Saltar una ola” o “robar una ola” es una práctica mal vista dentro del mundo del surf que consiste en coger una ola que, según una de las reglas que rigen el funcionamiento de este deporte, le corresponde a otro/a surfista. Para más definiciones relacionadas con el mundo del surf que pueden resultar de interés para la investigación, véase Anexo II (p. 45).

2. OBJETIVOS

2.1. Objetivo general

Explorar el localismo del surf en la playa de Patos (Nigrán).

2.2. Objetivos específicos

O1: Comprender el proceso mediante el cual un individuo pasa a ser considerado surfista.

O2: Describir los saberes específicos que poseen los/as surfistas y los modos en que estos se adquieren, se actualizan y circulan.

O3: Identificar los criterios que permiten clasificar a un/una surfista como “local” y las vías de integración por las cuales se accede a este grupo.

O4: Analizar cómo se articulan las relaciones de poder y de resistencia entre el grupo de surfistas “locales” y el grupo de surfistas “comunes”.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. El microcosmos surfista

El día a día que viven los/as surfistas en la playa es posible en tanto que todos/as ellos/as poseen una serie de conocimientos que les aportan, no solo los saberes acerca de cómo surfear, sino también aquellos sobre cómo interactuar, es decir, las normas que rigen la interacción social de ese microcosmos específico de su vida cotidiana (Berger y Luckmann, 1968). En la presente investigación, se empleará el término “saberes surfistas” para hacer referencia a ese conjunto de conocimientos que posee un individuo en tanto surfista. Dichos saberes contienen aspectos teóricos acerca de los mejores momentos para surfear en la playa, de *spots* secretos que haya por la zona, de las normas no-escritas, del estado de las corrientes, etc.; y también conocimientos físicos y específicos, es decir, “técnicas corporales” (Mauss, 1971), sobre cómo surfear de la manera más satisfactoria posible y sobre cómo mejorar tu surf. Todos estos saberes se encuentran entremezclados y responden a lo que se podría considerar un aprendizaje incorporado e intuitivo (Evers, 2009). En este sentido, destaca el concepto de la “mirada del surfista”, compuesta por una gran cantidad de conocimientos acerca de las condiciones del mar y de cómo surfearlo. A menudo, con solo observar el mar y las olas desde la distancia, un/a surfista experimentado/a se hará inmediatamente una idea del tamaño y la calidad de las condiciones de surf, así como de los posibles peligros derivados de las corrientes (Brown y Ford, 2006).

Sin embargo, pese a este conocimiento previo del estado del mar, surfear es siempre una improvisación, un acto fugaz y pasajero que busca desplazarse entre el devenir que dictan las olas; distintas entre ellas, pero todas producto de un instante. De este modo, él/la surfista no puede realizar cálculos explícitos, sino solo guiarse por un sentido intuitivo que ha adquirido su cuerpo a lo largo del proceso de aprendizaje (Evers, 2009). El cuerpo de el/la surfista surfea *con* las olas y no simplemente *en* ellas, es un cuerpo que busca continuamente adaptarse al

impredecible ritmo y velocidad del océano. Esta búsqueda no es siempre exitosa, en tanto que la improvisación a la que está sujeta conlleva necesariamente el riesgo a equivocarse. Las caídas de la tabla, las sacudidas debajo del agua, los golpes contra la espuma de las olas por efectuar mal una maniobra o el cansancio de remar contracorriente por no haber sabido identificar el canal son factores que abaten el cuerpo del “novato” una y otra vez hasta convertirlo, finalmente, en un cuerpo que surfea.

Los saberes surfistas, tal y como ya ha sido mencionado, no están solo conformados por conocimientos sobre cómo surfear adecuadamente, sino que también incluyen las pautas que rigen la interacción social entre esos “cuerpos que surfean”. En el caso específico del surf que aquí nos ocupa, la gran mayoría de normas que se encuentran en la playa han sido establecidas para regular y organizar las interacciones que se dan entre surfistas en el agua y posibilitar, de esta manera, la práctica deportiva. Estas pautas no están escritas ni agrupadas en ningún documento oficial, es decir, constituyen un reglamento informal y no-escrito; un acuerdo tácito, por tanto, que debe ser recordado en cada interacción. Cabe destacar, por otro lado, que existen casos de surfistas que han tratado de recogerlas por escrito con el fin de educar a aquellos/as que todavía no las conocen y de advertirlos/as de los peligros que supone entrar en el agua sin dominarlas (Beaumont y Brown, 2016)⁷. De todas formas, estos casos son aislados y suelen quedar relegados a ámbitos más teóricos que prácticos.

Al haber sido creadas para permitir y favorecer el correcto desarrollo del deporte, las normas no-escritas de la comunidad surfista no son específicas de un *spot* concreto, sino que son universales y hacen referencia a necesidades objetivas para lograr surfear en compañía de otros/as. Concretamente, hacen referencia al “código de circulación” que se debe seguir dentro del agua, es decir, a “(...) un conjunto de normas cuyo mantenimiento permite a las unidades vehiculares utilizar de modo independiente una serie de avenidas con objeto de desplazarse de un punto a otro. (...) Las avenidas pueden ser aéreas, terrestres, acuáticas (...)” (Goffman, 1979, p. 26); siendo las unidades vehiculares “un caparazón de algún tipo controlado por un piloto o un navegante humano (...)” (Goffman, 1979, p. 26). Bajo estas definiciones, el código de circulación del surf sería aquel conjunto de normas que permite a los/as surfistas desplazarse en sus tablas -unidades vehiculares- por la enorme avenida acuática que es el océano y por sus calles: las olas. Si los/as practicantes no cumplen este código, están poniendo en riesgo no solo sus tablas de surf, sino también sus propios cuerpos y los cuerpos de otros/as, en tanto que se producirían choques de una intensidad elevada debido a la fuerza de las olas.

Cabe tener en cuenta, que las normas sociales no solo funcionan como obligación que fuerza al individuo a llevar a cabo -o no- determinada acción en relación a otros; sino que también actúan como expectativa, en tanto que le permiten conocer de antemano que los demás van a hacer -o no- determinada acción en relación con él (Goffman, 1979). Sin embargo, dentro del mundo del surf, no se posee tal certeza cuando se está surfeando bajo la presencia de los/as locales. Una persona que practique surf en una zona de la que no es local no puede tener la seguridad de que aquellas que sí lo son vayan a cumplir las normas con respecto a ella. De esta manera, es muy común presenciar cómo los/as surfistas locales saltan continuamente las olas de los/as demás practicantes y lo hacen, además, sin que su infracción sea castigada o penalizada (Studart, 2006). Se observa, por lo tanto, que ese conjunto de leyes no-escritas que

⁷ Un ejemplo de ello son las llamadas “10 reglas de oro del surf” recogidas por Mackert (2005).

comparte la comunidad surfista no se sigue en todos los casos, sino que existen una serie de circunstancias en las que las normas pueden ser obviadas. Siguiendo la teoría de Foucault (1995), cada legislación reserva una serie de espacios en los que la ley puede ser o bien violada o bien ignorada. El fin de una ley no sería impedir determinadas acciones o comportamientos, sino distinguir las maneras bajo las cuales esta puede ser vulnerada. Bajo este supuesto, se puede considerar que las reglas surfistas, el “código de circulación” pautado (Goffman, 1979), en tanto dispositivo legislativo -informal-, también contempla las situaciones en las que se pueden llevar a cabo violaciones de la norma.

Al centrarnos en el dispositivo legal informal de la comunidad surfista y en su función como aparato organizador y regidor de la interacción social en los *spots*, cabría plantear la posibilidad de que la fuente que le otorga legitimidad a los/as surfistas locales para infringir dicha ley y mantener una posición superior en la jerarquía de poder de la playa bebe de un tipo de dominación racional (Weber, 2012). Bajo esta óptica, los/as surfistas creerían en la legalidad del orden establecido, otorgándole legitimidad a aquellos individuos a los que dicho orden concede competencias para ejercer un poder mayor. Sin embargo, los otros dos tipos de dominación -tradicional y carismática- (Weber, 2012) también podrían encajar en las dinámicas de poder presentes entre los surfistas.

Todo este acopio de saberes y normas del que se ha venido hablando podría conformar una especie de *habitus* surfista -y/o capital surfista- (Bourdieu, 1999). Tanto el surf en general como el localismo en particular se encuentran inscritos dentro de lo que Bourdieu llamaría el campo de los deportes, entendiendo “campo” como una esfera de la vida social que se ha autonomizado y diferenciado alrededor de cierto tipo de relaciones sociales, intereses y recursos (Bourdieu, 1999). Dentro de cada campo, existe un *habitus* conformado por las formas de pensar, actuar, sentir y percibir que porta una persona como producto de las socializaciones que experimentó en diversas circunstancias específicas. De esta manera, las formas de actuar que se perciben como naturales y/o instintivas responden, en realidad, a un *habitus* socialmente construido (Bourdieu, 1999). En este sentido, cada practicante del surf porta en su *habitus* las disposiciones adquiridas a través de la socialización que experimentó en su conversión de individuo a surfista. A través de dicho proceso, se naturaliza la arbitrariedad de las normas y códigos de conducta propios de la playa en general y del Pico en particular. Sin embargo, esta normalización no tiene que ser necesariamente entendida en términos de justicia. Aunque logra establecer una sensación de inevitabilidad del orden establecido, no resulta suficiente para que este sea percibido como un orden justo (Scott, 2003).

3.2. Cómo el surfista habita el espacio y cómo el espacio habita al surfista

Contrariamente a la idea intuitiva que vendría a la cabeza de cualquier persona si se le preguntase sobre el lugar en el que se lleva a cabo la práctica del surf, no es la playa o el mar donde se desarrolla este deporte; o por lo menos, no es así como entienden, ven, perciben y denominan a este lugar aquellos/as que se encuentran dentro del mundo del surf. Los/as surfistas “manejan espacios que no se ven” (De Certeau, 2008, p. 3), que no están delimitados por barreras físicas, sino por fronteras que solo son perceptibles para la “mirada surfista” y que emergen de ella (Brown y Ford, 2006). El espacio en el que rompen olas susceptibles de ser surfeadas y, por tanto, el espacio en el que se surfea, recibe el nombre de “pico” y, como

cualquier espacio, cobra valor, sentido y significado en tanto en cuanto es atravesado, cruzado, recorrido, “practicado” (De Certeau, 2000). Entender este término resulta esencial para comprender las dinámicas del surf, sus reglas y los conflictos que surgen en torno a ellas. El significado de pico que debe tenerse presente para entender el localismo es aquel que lo define como una porción de playa donde rompen olas surfeables (Alves, 2011).

Se debe tener en cuenta que es habitual encontrar más de un pico en las playas en las que se practica surf. A la hora de escoger uno de ellos, no solo se tiene en consideración la calidad de sus olas, sino también la cantidad de personas que se encuentran surfeando en él, la presencia o no de locales y el nivel de peligro que supone surfearlo. En base a estas consideraciones, los/as surfistas llevan a cabo un balance que termina derivando en que el mejor pico de las playas suele estar acaparado por los/as locales (Martins, 2014). Esto es, exactamente, lo que sucede en Patos: el pico de mayor calidad -el Pico de Patos- se encuentra acaparado por un grupo de surfistas -los/as “locales del Pico”- que reivindican un derecho, exclusivo y privilegiado, sobre ese espacio y sobre las olas que rompen en él. Aquellos/as practicantes que no formen parte del grupo de locales -que, en la presente investigación, recibirán el nombre de “surfistas comunes”⁸- son percibidos por sus miembros no solo como agentes extraños -como los “otros”-, sino también como posibles amenazas (Evers, 2006). Esta percepción local deriva en prácticas de exclusión e intimidación -verbal y física- cuyo objetivo es proteger ese espacio que sienten como propio, convirtiendo la arena de ocio en un campo de batalla (Olivier, 2010).

Independientemente del grupo al que pertenezcan, los/as surfistas poseen un interés común que nos permite hablar de ellos como asociación⁹ (Simmel, 2002): el interés por surfear; desean coger olas. Este deseo se puede considerar como un elemento capaz de crear y delimitar territorios, siendo estos entendidos en términos de apropiación y de control simbólico (Herner, 2009). Bajo esta óptica, el territorio no es ya concebido solo como algo físico, sino como una práctica que lo recorre, como un espacio practicado que se crea y se recrea a través de las experiencias de quienes lo habitan -y lo practican-. De esta manera, los/as surfistas, en su deseo por surfear, trazan fronteras en el mar que no solo delimitan y territorializan los picos, sino que también establecen dinámicas de apropiación alrededor de ellos. El localismo responde, precisamente, a esas apropiaciones instauradas sobre los *spots*. De igual manera que los pasos tejen y espacializan los lugares (De Certeau, 2008), surfear en una determinada zona del mar la espacializa, teje en ella un territorio y un espacio concreto: un pico. Si un pico deja de ser funcional -por el cambio de fondos de playa, por la construcción de un dique o por diversos motivos que pueden alterar la morfología costera-, se desterritorializa (Herner, 2009). En este sentido, los picos se podrían entender como espacios liminares que, como tal, pueden dar lugar a *communitas*¹⁰ (Turner, 1988). De este modo, las olas que rompen en cada pico son recursos comunitarios, en tanto que son compartidos por la comunidad surfista que frecuenta ese espacio y que posee una experiencia colectiva común. Estas vivencias e interacciones que

⁸ La denominación “surfistas comunes”, a diferencia de la de “surfistas locales”, no es una categoría *emic* creada por los/as propios/as agentes implicados/as, sino que ha sido establecida para facilitar el análisis del campo.

⁹ Siendo esta entendida en términos de sociabilidad, es decir, como un grupo de individuos que comparten un espacio en el que interactúan con el fin de alcanzar un objetivo específico -en este caso, surfear-.

¹⁰ La “communitas” es una manifestación anti-estructural y anti-jerárquica de la sociedad. Está conformada por un conjunto de vínculos que surgen espontáneamente entre individuos que poseen una experiencia en común que les aporta un fuerte sentimiento de proximidad, unidad y, por ende, de comunidad.

comparten los/as surfistas de un pico -no exentas, como estamos viendo, de tensiones y fricciones-, pueden entenderse como el medio a través del que se crean las relaciones de comunidad que diferencian a los/as surfistas en grupos (Beaumont y Brown, 2016).

La presencia exclusiva de los/as surfistas “locales” en los picos en general y en el Pico de Patos en particular supone la creación y mantenimiento de una serie de interacciones que traen consigo la construcción de un determinado “*know-how*” del espacio, conformado por un conjunto complejo que incluye tanto los “saberes surfistas” generales como otros conocimientos específicos sobre el *spot* concreto del que se es local, adquiridos mediante la convivencia social diaria en ese pico -en ese espacio- determinado (Evers, 2006). Sin embargo, los/as surfistas locales poseen otro elemento crucial en común: el abanico de emociones vividas a través de la práctica del surf; desde el miedo que produce un día de gran oleaje a la explosión de felicidad que supone coger una buena ola. Las experiencias vividas en un espacio están necesariamente impregnadas por emociones. A fin de cuentas, “lo que uno puede hacer en un espacio determina su modo de sentirlo” (Hall, 1987, p.72), a la vez que “el diferente empleo de los sentidos produce diferentes necesidades en relación con el espacio” (Hall, 1987, p.181). De este modo, los sentimientos derivados de la práctica del surf son esenciales para entender los procesos de delimitación de los picos y las prácticas de apropiación que se tejen alrededor de ellos, en tanto que ayudan a establecer puntos en común, vivencias compartidas, y, por ende, diferencias respecto a otros/as surfistas (Waitt y Warren, 2008).

Por todo ello, el pico -y el Pico de Patos- no debe ser entendido simplemente como un punto de la costa en el que se puede practicar surf, de igual manera que un estadio de fútbol no es solo un sitio donde se juega a la pelota. Ambos espacios -el pico y el estadio- se convierten, a través de la práctica social, en lugares venerados compartidos donde se acumulan, de manera simbólica, capas de experiencias y memorias colectivas que provocan fuertes sentimientos de unión e identidad entre las personas que interactúan en él y que allí se encuentran (Beaumont y Brown, 2016). El pico surfista es, por lo tanto -y, ante todo-, un espacio social que es delimitado no solo por las condiciones del océano, sino también por las interacciones y dinámicas que se generan tanto entre los/as surfistas como entre ellos/as y el propio espacio (Studart, 2006). Todos estos vínculos terminan arraigando el localismo en el cuerpo de el/la surfista, en su comportamiento y en su personalidad (Waitt y Warren, 2008). Por ello, al hablar de localismo, se debe atender a las interconexiones existentes entre el espacio y la subjetividad y las implicaciones que estas tienen sobre la creación de una identidad comunitaria (Beaumont y Brown, 2016) y, por ende, sobre la construcción -en este caso específico y concreto- de lo que significa ser “local del Pico de Patos”.

3.3. Poder y resistencia en el espacio-pico

Las interacciones y dinámicas que se establecen entre la comunidad surfista y entre esta y el espacio son el eje alrededor del cual se van tejiendo y reproduciendo las redes de poder que sitúan en posiciones diferenciadas a los/as surfistas dentro del *spot*, otorgándoles derechos y privilegios distintos en relación a ese espacio. El localismo puede ser entendido, en base a lo expuesto, como un conflicto territorial, siendo el territorio aquí concebido como un espacio que se define y se limita a través de relaciones de poder (Souza, 1995).

Siguiendo una línea foucaultiana, este espacio social es resultado del poder entendido de manera relacional, productiva y dinámica (Foucault, 1992): se encuentra en todas partes, en cada individuo y en cada cuerpo -aunque distribuido de manera desigual-. Pese a la forma piramidal con la que tendemos a imaginar el poder, la cúspide de esta jerarquía no es la fuente de la que brota esa autoridad, en tanto que la cima y los elementos inferiores se sostienen mutuamente (García-Canclini, 1997).

Bajo esta óptica de reciprocidad y circularidad, el poder es percibido como una especie de máquina en la que cada parte -cada individuo, cada surfista- se encuentra aprisionada; tanto el grupo que ejerce un rol dominante, como el que se encuentra relegado a una posición subordinada. Si esta estructura de poder se mantiene es, en gran medida, debido a dos elementos principales: la vigilancia y la interiorización. Cada individuo, según la posición que ocupe, está vigilado por los demás llegando a interiorizar esta mirada hasta el punto de establecerla sobre sí mismo (Foucault en Bentham, 1989). La interiorización de estas dinámicas da lugar a que no sea necesario recurrir a una represión directa, en tanto que posibilita la producción de “verdad” y “realidad”; es decir, la estructura de poder logra funcionar a través de la normalización de la situación y el contexto en el que se desarrolla (Foucault, 1992). En el caso específico del localismo de Patos, los efectos normalizadores del poder se aprecian en la interiorización de las normas y códigos de conducta del Pico, los cuales otorgan privilegio a los/as surfistas “locales”. De esta manera, las reglas serán eficaces mientras las personas a las que se aplican creen que son correctas y/o necesarias (Goffman, 1979).

Contrariamente a esta idea del espacio como una expresión de la disciplina y del ejercicio del poder que presenta Foucault (1992), De Certeau (2000) contempla la posibilidad de que estas dinámicas sean subvertidas por las prácticas cotidianas de las personas que lo habitan, lo recorren, lo usan y le dan sentido. De esta manera, el espacio sería una manifestación de un conflicto permanente entre el poder y la resistencia al poder; entre una fuerza hegemónica que impone una disciplina -el grupo de locales- y otra que se le contrapone -los/as surfistas comunes-. Este enfrentamiento continuo muestra la “incompletitud de cualquier estrategia de dominación” (Abal Medina, 2007, p.2), en tanto que ciertas prácticas “escapan a la disciplina, sin quedar, pese a todo, fuera del campo donde esta se ejerce (...)” (De Certeau, 2008, p.5).

Continuando en este plano, los/as surfistas comunes -en tanto grupo subordinado- desarrollarían una serie de tácticas contra los/as locales -en tanto grupo dominante-, siendo estas entendidas como acciones creativas de resistencia que llevan a cabo aquellos/as que se encuentran en las posiciones inferiores de la jerarquía de poder y que carecen de la condición de propiedad sobre un lugar -en este caso, sobre un pico-. Esta definición de táctica imposibilita concebir la resistencia en una dimensión colectiva, en tanto que, al carecer de un espacio propio, no resulta posible establecer un proceso de organización previo que permita coordinar las prácticas y acciones (Abal Medina, 2007). Se trataría, por lo tanto, de resistencias individuales que pueden adquirir una multiplicidad de formas sin llegar a cristalizar en un movimiento colectivo que sea capaz de transformar la estructura de poder (García-Canclini, 2013).

Sin embargo, el hecho de que las resistencias que pueden llevar a cabo los grupos subordinados se limiten a un espectro de acción individual puede ser cuestionado en base a la teoría de la

dominación de James Scott (2003), quien defiende la idea de que aquellas manifestaciones públicas contrarias al grupo dominante que lleva a cabo un único individuo son, en realidad, un producto cultural colectivo que se ha ido tejiendo a través de las relaciones sociales que se producen entre los/as subordinados/as. En otras palabras, todo enfrentamiento del individuo subordinado al poder dominante supone hacer público el discurso oculto del grupo al que pertenecen (Scott, 2003).

En toda relación de poder existe un grupo dominante, que es aquel que impone los códigos de conducta y normas de actuación en función de sus propios intereses -correspondería al grupo de “locales del Pico”-; y un grupo subordinado al poder de este, que se comporta de acuerdo a las pautas establecidas por miedo a las consecuencias que supondría oponerse -al que pertenecerían los/as “surfistas comunes”-. Las relaciones sociales que se establecen entre dichos grupos se basan en un juego de apariencias que se expresa en un espacio común a ambos a través de un discurso público, este es, aquel que se ajusta a las expectativas generadas en torno a cada uno de los grupos. De esta manera, los/as subordinados expresan en su discurso público un acuerdo y respeto a las normas establecidas por los/as dominantes, quienes, a su vez, se comportan de la manera que se espera de ellos; de no hacerlo, pondrían en peligro las bases en las que se legitima su poder (Scott, 2003).

Sin embargo, en los espacios privados diferenciados en los que se mueven los/as participantes de cada uno de los grupos, se manifiesta un discurso oculto en el que ponen en común sus verdaderos pensamientos al respecto de las situaciones que experimentan. Se produce, de esta manera, una dialéctica de ocultamiento-vigilancia en la que, tanto los/as dominantes como los/as subordinados, ocultan su versión real de lo que ocurre a la vez que vigilan que los acontecimientos continúen desarrollándose con normalidad, es decir, conforme a las expectativas existentes. El correcto funcionamiento de dicha dialéctica es esencial para que no se produzcan enfrentamientos y que no se ponga en riesgo la armonía presente en el espacio del discurso público. Por ello, dentro de cada uno de los grupos existe una presión social interna que trata de evitar las consecuencias mencionadas (Scott, 2003).

Cabe destacar, además, que la dominación se construye en base a dos dinámicas diferenciadas e inseparables; una de apropiación y otra de subordinación. La primera de ellas hace referencia a la dimensión material, a la acaparación de recursos -en este caso, las olas- llevada a cabo por el grupo dominante -los/as “locales”-; mientras que la segunda se desarrolla en una dimensión subjetiva y simbólica en la que los/as subordinados/as -los/as “practicantes comunes”- se convierten en peones sometidos al poder, al que deben mostrar respeto y obedecer (Scott, 2003). Cuando el grupo dominado no sigue estas premisas de obediencia y atenta contra el orden dominante, un buen método -sino el único- de evitar consecuencias es disculparse y mostrar arrepentimiento; el pedir perdón contribuye a restaurar el orden simbólico que sustenta y legitima al grupo dominante (Scott, 2003). Esta expresión del remordimiento no es necesariamente real, sino una estrategia para no sufrir los daños que conlleva el haber desobedecido al poder.

Todo el juego de apariencias del que habla Scott (2003) recuerda a la metáfora de la representación teatral que emplea Goffman (2009) para explicar la interacción social. Para este autor, toda interacción es una actuación en la que cada individuo desempeña un papel, un rol social, que se adecúa a las expectativas del público y que constituye una fachada (Goffman,

2009). En este sentido, el escenario en el que se produce dicha representación corresponde al espacio común en el que, tanto los/as dominados como los/as subordinados, se relacionan entre ellos con la máscara que requiere su discurso público. Tras el telón, entre bastidores, en el espacio privado y sin público, los actores se quitan sus disfraces y dejan ver su comportamiento sincero, es decir, expresan su discurso oculto.

En definitiva, el discurso oculto que mantiene el grupo subordinado no debe entenderse como un conglomerado irracional de quejas y críticas individuales a su situación, sino que constituye un conjunto de estratagemas colectivas cuyo fin es minimizar la apropiación (Scott, 2003). La máscara, la fachada teatral que supone el discurso público les permite a los/as subordinados mantener una situación acorde a las expectativas existentes que no supone un riesgo para ellos, mientras van tejiendo de manera oculta sus propias formas de resistencia.

3.4. Globalización y *crowding*: más surfistas, mismas olas

En las últimas décadas se ha producido un fuerte incremento en la cantidad de personas que practican surf (Brown y Ford, 2006). Bien es cierto, que una parte de esta participación es estacional y tiene como único objetivo el entretenimiento. Sin embargo, existe un gran grupo a lo largo y ancho del globo que ha incorporado esta práctica a su cotidianidad; es decir, hay un colectivo global que comparte el surf como estilo de vida y que posibilita el referirnos a este deporte como una actividad *mainstream* de la actualidad. Y es que la cultura surfista es, a día de hoy, no solo un fenómeno sociocultural globalizado, sino también una moda (Santos, 2015). En este nuevo contexto, el surf se reconceptualiza, dando lugar a dos procesos que parecen haber actuado como catalizadores de la radicalización del localismo: el cambio en el estilo y el fenómeno *crowding*.

Los cambios en el estilo de surfear han venido de la mano de la revolución de la *shortboard*. Progresivamente, se ha producido una transición en el tipo de tablas que se emplean para surfear, pasando de un tipo largo, de gran volumen y peso *-longboard-* a otro de un tamaño más reducido que permite una mayor movilidad del surfista sobre el agua *-shortboard-*, dando lugar a la aparición de maniobras explosivas y a la posibilidad de surfear ciertos tipos de olas que antes resultaban demasiado rápidas (Santos, 2015). Además, esta transición también ha permitido que las tablas resulten más fáciles de transportar, favoreciendo la movilidad de los/as surfistas a otros *spots* y, por ende, el turismo del surf. Poco a poco, la tabla corta y las maniobras que posibilita fueron sustituyendo al estilo de surfear de las *longboards* -movimientos más lentos y calmados que buscan “bailar” con la ola- hasta, finalmente, consolidarse como el tipo de surf no solo mayoritariamente practicado, sino también más valorado dentro de la comunidad surfista. El problema de este nuevo estilo es que exige una condición para poder llevarse a cabo: solo puede haber un/una surfista corriendo la ola. De lo contrario, no podrá aprovechar al máximo su energía y explosividad -aspecto que no resultaba problemático con el surf de tabla larga-. Este nuevo paradigma de “una ola, un surfista” da lugar a menos olas por cabeza en cada sesión y a discusiones acerca de a quién le corresponde surfear cada ola (Brown y Ford, 2006). En este punto, el localismo extremo encuentra un momento perfecto para eclosionar y lo hará de la mano del segundo elemento mencionado: el fenómeno *crowding*.

El *crowding* en el surf hace referencia a la masificación de una playa o de un pico concreto, es decir, a la presencia de una gran cantidad de surfistas dentro del agua (Fortes, 2010). Aunque la aparición de este fenómeno guarda mucha relación con la globalización del surf (Olivier, 2010), no se debe pasar por alto la influencia que ha tenido en este proceso el desarrollo de plataformas de predicción meteorológica, que permiten conocer con antelación las condiciones del océano. El surf siempre había sido una actividad ligada a la incertidumbre (Sweeney, 2005). Un/una surfista no podía saber cómo estarían las olas antes de llegar al *spot*, lo cual mantenía alejados/as, en muchas ocasiones, a aquellos/as que vivían lejos de la playa (Santos, 2015). Esta situación cambia con la expansión de Internet y la llegada de páginas web que incluyen desde partes meteorológicas por horas hasta webcams que muestran en directo el estado del mar, haciendo posible saber de antemano dónde y cuándo habrá olas (Studart, 2006). Estos avances reducen la incertidumbre y provocan que una mayor cantidad de personas acudan a surfear justo en aquellas horas en las que saben que habrá buenas olas.

Como consecuencia del proceso recién descrito, los picos se masifican y aparece un nuevo escenario de escasez de recursos -olas- (Brown y Ford, 2006). La suma de una cantidad finita de *spots*, una cantidad finita de horas para surfearlos, un número creciente de practicantes y una mejora en los métodos de pronóstico del oleaje, da como resultado un menor número de olas por surfista y un contexto de rivalidad (Olivier, 2010) en el cual los/as locales percibirán un aumento en el número de “intrusos” que acuden a su *spot* (Fortes, 2010). En este contexto, comienza a conformarse un consenso dentro del mundo del surf acerca de que las acciones de intimidación y exclusión que llevan a cabo los/as surfistas locales son funcionales, necesarias e, incluso, el único método efectivo para evitar el *crowding* y posibilitar la práctica del deporte en una situación de escasez (Olivier, 2010), en tanto que actúan como mecanismo de regulación y distribución informal de las olas (Martins, 2014). Así es como las diversas formas de violencia empleadas por los/as locales pasan a ser percibidas como una “(...) maldad necesaria que mantiene un orden que, de lo contrario, se deshilaría” (Evers, 2006, p.6).

4. METODOLOGÍA

En la presente investigación, se aspira a comprender el pequeño microcosmos en el que se desarrolla el localismo del Pico de Patos, llevando a cabo una “descripción densa” capaz de atender a las “estructuras significativas” a través de las que los/as surfistas “producen, perciben e interpretan las acciones” (Geertz, 1996, p.22). Esta comprensión solo puede ser llevada a cabo mediante el conocimiento de la experiencia vivida y percibida por los/as propios/as surfistas, estudiándolos/as dentro de su marco de referencia (Taylor y Bodgan, 1984). Es decir, se pretende abarcar el fenómeno -el localismo- desde dentro, adoptando una perspectiva *emic* que permita observar desde el interior de la acción cómo los actores implicados lo crean, describen, explican, sienten y significan.

Los propósitos y objetivos recién descritos le otorgan a este trabajo una naturaleza fenomenológica, descriptiva, inductiva y de corte etnográfico que encuentra en la metodología cualitativa la opción más adecuada para proceder (Velasco y Díaz de Rada, 2004). Dentro de ella, se decidieron emplear la entrevista semiestructurada y la observación/percepción participante como técnicas principales. Aunque, en un primer momento, se planteó la posibilidad de realizar también un grupo de discusión a surfistas comunes, se terminó

descartando por dos motivos fundamentales: la incomodidad que les generaba a los/as informantes expresarse ante varias personas que no son de su círculo cercano sobre un tema sensible como el localismo y los problemas técnicos en mi conexión WIFI en un contexto -el de confinamiento y restricción de movimientos decretado ante el estado de alarma generado por la pandemia del COVID 19- en el que la única vía para realizar el grupo de discusión era la telemática.

Antes de proceder a describir con detalle las técnicas empleadas, existe un elemento relevante que se debe tener en cuenta en todo momento a la hora de hablar tanto de la metodología, en particular, como de la investigación, en general: el campo de estudio no me es ajeno, sino que poseo una experiencia previa en él. Por ello, estudiar este conflicto supone para mí moverme entre un saber nativo, “de sentido común”, etnosociológico, que se adquiere de manera inconsciente al estar presente como actor -actriz- dentro del propio microcosmos en el que se genera y se hace posible; y un saber sociológico, que es producido por un/a observador/a externo de manera consciente y voluntaria (Garfinkel, 2006). Soy, por lo tanto, una actriz que juega a ser observadora, nutrida tanto por las experiencias del campo como por las de la academia.

Los 9 años de experiencia previa en la playa de Patos me proporcionaron ese conjunto de “saberes surfistas” mencionado con anterioridad, lo cual me permite acceder al campo con ciertas ventajas y facilidades. Por una parte, entiendo los códigos, la jerga surfista y también el funcionamiento de Patos; de sus corrientes, sus olas, sus normas no-escritas, etc., por lo que no tengo que invertir el mismo tiempo que una persona desprovista de estos conocimientos en entender el discurso y las prácticas de los/as surfistas. Por otro lado, el hecho de no ser una agente extraña en la playa me permite contactar más fácilmente con los/as practicantes y que los/as surfistas comunes, al conocer mi condición de “no-local”, se abran a mí; lo cual no resultaría sencillo con un/a desconocido/a debido a las consecuencias que puede tener para un/a surfista de Patos hablar con ciertas personas sobre el “localismo del Pico”, un fenómeno -como ya he dicho- salpicado de agresividad y violencia. Además, el hecho de poseer cierto conocimiento previo sobre el fenómeno de estudio también me ayudó a escoger las temáticas que podrían resultar pertinentes en las entrevistas.

De todas formas, no todas las consecuencias de poseer un conocimiento previo del campo son positivas, sino que también existen riesgos y complejidades que gestionar, como la posible presencia de sesgos tanto a la hora de realizar el trabajo de campo, como al analizar los resultados. Uno de ellos es aquel relacionado con el extrañamiento: el problema de lograr salir fuera para mirar dentro, el pasar de ser surfista a un individuo externo capaz de extrañarse (Díaz, 2005). Sin embargo, el haber reducido la regularidad de mi surf en Patos, así como la constancia que exigía formar parte de un equipo de competición -debido al cambio de ciudad que supuso para mí iniciar mis estudios universitarios- me ha permitido tomar distancia y observarlo desde cierta lejanía. Además, durante este tiempo, la playa ha cambiado: han abierto nuevas escuelas de surf, se han modificado los fondos marinos¹¹, han aparecido nuevos/as surfistas, otros/as lo han dejado, etc. Las nuevas circunstancias en las que se

¹¹ Los fondos marinos de arena cambian con frecuencia debido a alteraciones en la morfología costera, la mayor parte provocadas por fenómenos climáticos o por la construcción de infraestructuras a pie de playa. En el caso de Patos, estos cambios son cíclicos y son producidos por las condiciones meteorológicas específicas de cada año y cada estación del mismo.

encuentra imbuida la playa me permiten acceder a ella, en parte, como una desconocida; a la vez que mi anterior experiencia en su surf me permite poseer las herramientas necesarias para entender con relativa facilidad las dinámicas que se establecen en ella.

Otro de los sesgos a tener en cuenta es la posible influencia de mi subjetividad y de mi propia experiencia vivida sobre la interpretación de los relatos de los/as informantes. Sin embargo, el ser consciente de esta problemática desde un principio y el entender, además, que todo análisis y todo conocimiento es situado (Haraway, 1995), parcial e incompleto *per se*, y que eso no lo vuelve “no real” o “no necesario” (Esteban, 2004), me permitió comprender que podía emplear mi propia experiencia en el terreno como un aprendizaje más sobre mi objeto de estudio, sin empapar con ella la de los/as demás surfistas. Tanto la información que yo manejo, como la que comparten conmigo los/as entrevistados/as es producto de nuestras propias subjetividades. Entender este hecho no hace desaparecer el sesgo recién mencionado, pero sí que me permite ser consciente de él, mirarlo de cerca y, tratándolo como aliado y no como enemigo, construir un relato final a través de una gama de subjetividades y de experiencias vividas, sabiendo que ninguna de ellas es la realidad total, pero sí la realidad parcial del informante. La suma, interpretación y puesta en valor de esas microrrealidades es lo más real que podemos construir acerca de la realidad, o, al menos, acerca de cómo experimentan y perciben esa realidad aquellos/as que la viven en sus propias carnes.

4.1. Observación/Percepción participante (OPP)

Dentro de la elección de una metodología cualitativa, el haber escogido la observación/percepción participante (OPP) se explica debido a la propia naturaleza del fenómeno de estudio. El localismo en general, y el localismo del Pico de Patos en particular, son prácticas que forman parte de un microcosmos complejo lleno de normas no-escritas, conocimientos propios, palabras específicas, etc.; este es, el mundo del surf. Para poder lograr una comprensión profunda del localismo, se hace necesario conocer esos elementos que componen el pequeño universo en el que se genera. Adquirir estos conocimientos y, sobre todo, entender su funcionamiento solo resulta posible si se lleva a cabo un contacto directo con el campo de estudio, pudiendo observar de cerca todas las dinámicas que en él se establecen.

Sin embargo, la observación, aunque puede ser suficiente en algunos casos, no lo es para un estudio del mundo del surf, en tanto que el componente emocional y sensorial ocupa un espacio demasiado amplio en este deporte como para pasarlo por alto. El surf es, ante todo, emoción y sensación: el frío en invierno, el agua colándose en tu neopreno, el pelo seco por la sal, el dolor de pies al salir del mar, la adrenalina de coger una ola de la serie¹², la frustración de tener un mal baño, la paz de ver un atardecer desde la rompiente, la rabia de no poder surfear en el Pico, el miedo a que te echen del agua, la fatiga y el dolor en el cuerpo... Los/as surfistas viven rodeados de estímulos sensoriales responsables de que deseen volver al agua e, incluso, de cómo se comportan cuando están en ella. En este contexto y con sensibilidad etnográfica, aprehender los sentidos del campo supone re-conocer el campo como un lugar de

¹² La “serie” en surf es un conjunto de olas que llegan a la zona de rompiente cada cierto período cuyo tamaño y calidad son superiores a las que rompen el resto del tiempo. Su intensidad, número, tamaño y frecuencia dependerán de las condiciones meteorológicas diarias. Debido a su calidad y tamaño, estas olas son las más deseadas por los/as surfistas experimentados/as y las más temidas por aquellos/as que poseen un nivel más bajo.

sentidos (Stoller, 1989). Tanto el propio cuerpo como las emociones son un punto de partida de la experiencia de estar en el mundo y de articular modos de saber. Por ello, se debe atender a las sensaciones que nos recorren, empleándolas también como fuente de reflexión y de producción de conocimientos (Alegre-Agís y Fernández-Garrido, 2019). Entender el localismo pasa necesariamente por entender las emociones que lo envuelven, pues serán, en muchas ocasiones, las que nos permitirán acercarnos a su comprensión. La necesidad de incluir las percepciones y experiencias multisensoriales es el motivo que explica que la técnica a emplear vaya un paso más allá de la observación (García, 2016).

A continuación, se muestra a modo de tabla (*Tabla 1*) la planificación que se realizó de las Observaciones/Percepciones Participantes en la playa, detallando tanto la fecha y la hora como la información que se pretendía alcanzar con su realización. Además, en Anexo I (p.42), se han incluido como ejemplo complementario -y por limitaciones de extensión- las anotaciones de campo realizadas.

Tabla 1: Planificación de las Observaciones/Percepciones Participantes en Patos

LUGAR	FECHA Y HORA	REALIZACIÓN	DATOS A RECOGER
Playa de Patos	25/01/2020; 11:00-12:30	Sí	Observación del cumplimiento de las normas. Observación escuelas de surf y proceso aprendizaje Percepción dificultades experimentadas después de un año sin practicar
	11/04/2020; hora no estipulada	No (debido a confinamiento por covid-19)	Sensaciones experimentadas surfeando Atención a conversaciones entre surfistas
Pico de Patos	25/01/2020; 16:00-17:00	Sí	Observación de los surfistas en el agua: comportamientos, actitudes, presencia de gritos y/o peleas
	29/02/2020; 11:30-12:30	Sí	Observación del cumplimiento de las normas Percepción de la tensión del ambiente

Fuente: Elaboración propia

Al margen de los datos específicos a recoger durante la observación/percepción participante, cabe mencionar que esta técnica impregnó, además, toda la escritura del trabajo, en tanto que la descripción etnográfica del campo y de los/as agentes involucrados/as, el sabor de los detalles y la definición de ciertas cuestiones propias del mundo del surf derivan directamente de mi experiencia previa, contribuyendo a dar solidez a la información recabada y a poder comprenderla en profundidad con mayor facilidad.

4.2. Entrevistas semiestructuradas

El porqué de la elección de las entrevistas semi-estructuradas radica en el propósito de explorar el localismo del Pico desde su interior, desde la perspectiva personal y subjetiva de los/as propios/as agentes que lo viven y lo significan, a través de una descripción y comprensión

profunda del universo de estudio que resultaría imposible de alcanzar mediante una encuesta cerrada que no permita expresarse libremente y con flexibilidad a los/as informantes.

Tomando como base los objetivos de investigación, el conocimiento previo del campo y la revisión bibliográfica llevada a cabo, se decidió establecer como condición que los/as informantes tuviesen una experiencia mínima de 5 años surfando en Patos, con el fin de asegurar la posesión de un conocimiento bastante amplio y familiar acerca de la playa, sus grupos, normas y dinámicas. Cabe tener en cuenta, que lo idóneo habría sido acceder a perfiles divergentes en lo que respecta a sexo, edad, tipo de surfista –“común” o “local”- y frecuencia con la que surfean en el Pico de Patos. De esta manera, se podría cubrir un espectro bastante amplio de las posibles perspectivas existentes en la playa acerca del “localismo”. Sin embargo, debido a limitaciones relacionadas, principalmente, con el tiempo con el que se contaba para llevar a cabo la investigación y la delicada situación propiciada por el COVID-19, la mayoría de perfiles a los que se logró acceder fueron surfistas jóvenes y “comunes” (*Tabla 2*), en tanto que presentaban una mayor disponibilidad y flexibilidad, además de una mayor predisposición, para realizar la entrevista.

En contraposición, los/as surfistas de edad más avanzada y pertenecientes al grupo de “locales” son perfiles a los que resultó mucho más difícil acceder. El simple hecho de tratar el tema del localismo les generaba desconfianza y rechazo, a veces explícito y malentonado; parecían no querer hablar del tema, lo cual, aunque en parte puede resultar negativo, ya que deja de lado su perspectiva, también nos da información y afianza la idea de que sea lo que sea lo que allí ocurre, es algo que resulta incómodo de hablar o, incluso, que puede traer consecuencias indeseadas. Este hecho se vio engravecido debido a la situación excepcional del COVID-19, ya que, si hubiese podido contactar con estos perfiles en persona, a muchos les habría resultado más complicado e incómodo negarse, ignorarme o no presentarse en la cita -que fue lo que ocurrió en muchos de los casos- debido a la presión y a la vergüenza que suele dar rechazar a alguien cara a cara. Seguramente, si el contexto me hubiese permitido frecuentar la playa durante estos meses de confinamiento, mi presencia les resultaría más familiar y también menos amenazante, resultando más sencillo que aceptasen realizar la entrevista.

Tabla 2: Casillero tipológico de los perfiles de las personas entrevistadas

Código entrevista	Nombre anonimizado	Sexo	Edad	Tipo de surfista	Frecuencia con la que surfea actualmente en el Pico de Patos	Tiempo que lleva surfeando
E1	Jake	Hombre	24	“Común”	Media	7 años
E2	Lena	Mujer	21	“Común”	Baja	9 años
E3	Catalina	Mujer	23	“Común”	Baja	6 años
E4	Uxía	Mujer	19	“Común” y “monitora”	Baja	10 años
E5	Carla	Mujer	21	“Común y “monitora”	Baja	9 años
E6	Manu	Hombre	26	“Local” y “monitor”	Alta	15 años
E7	Lucas	Hombre	44	“Local”	Media	30 años

Fuente: Elaboración propia

Tal y como se puede observar en el casillero tipológico (*Tabla 2*)¹³, el número de entrevistas no es demasiado elevado. Los motivos han sido ya parcialmente explicados. Por una parte, en lo que respecta a los/as “surfistas comunes”, se logró una saturación del discurso con las 4 primeras entrevistas; aunque se realizaron el resto para afianzarlo, carecía de sentido llevar a cabo más, en tanto que la información que aportaban los/as nuevos/as informantes ya se había obtenido con anterioridad. Por otra parte, el déficit real se sitúa en el perfil de “local”, debido a los problemas de concertación de una entrevista ya mencionados. De todas formas, el poseer un número más bien reducido de entrevistas me ha permitido llevar a cabo un análisis profundo de ellas. Asimismo, mi experiencia en el terreno permite compensar en cierto modo la falta de un mayor número de informantes.

Por último, en lo que respecta al guion de la entrevista¹⁴, ha sido organizado en bloques temáticos que orbitan alrededor de los objetivos específicos de la investigación, tal y como se muestra a continuación (*Tabla 3*). Según el tipo de perfil del que se tratase –surfista común o local- se realizaban ciertas modificaciones en el bloque temático “Descripción profunda del localismo”. Además, cabe mencionar que, a pesar de estar elaboradas a partir de un guion, el ser semi-estructuradas permitió tratarlas con cierta flexibilidad según el caso, adaptándolas a la situación y al propio carácter de el/la informante.

Tabla 3: Bloques temáticos del guion de entrevistas en relación a los objetivos de investigación

OBJETIVO	BLOQUE TEMÁTICO	CUESTIONES A TRATAR
Comprender el proceso mediante el cual un individuo pasa a ser considerado surfista.	CONOCIMIENTOS Y REQUISITOS NECESARIOS PARA SER SURFISTA	Conocer la trayectoria personal como surfista, los conocimientos y requisitos esto implica y las relaciones que hay entre los/as surfistas de Patos.
Describir los saberes específicos surfistas y los modos por los que estos se adquieren, se transmiten y circulan.		
Identificar los criterios que permiten clasificar a un/a surfista como “local” y las vías por las cuales se accede a este grupo.	CARACTERÍSTICAS DE LOS SURFISTAS “LOCALES”	Conocer las características que permiten que un/a surfista pase a ser considerado/a como local y a formar parte de dicho grupo.
Analizar cómo se articulan las relaciones de poder y de resistencia entre el grupo de surfistas “locales” y el grupo de surfistas “comunes”.	DESCRIPCIÓN PROFUNDA DEL LOCALISMO	Conocer cómo ven los/as surfistas el Pico de Patos, en contraposición a la playa de Patos y cómo explican, entienden, experimentan y perciben las dinámicas de poder que se generan alrededor del localismo del Pico de Patos.

Fuente: Elaboración propia

¹³ Para comprobar la ficha técnica completa de las entrevistas, véase Anexo V (p.52).

¹⁴ Para observar el guion completo de las entrevistas, véase Anexo IV (p.50).

5. ANÁLISIS CRÍTICO DE CONTENIDO

5.1. LOCALISMO DEL PICO DE PATOS: DESCRIPCIÓN DEL ENTORNO Y DE LOS ACTORES PRINCIPALES

Para poder comprender el localismo, se hace necesario conocer y definir, no solo el espacio - el entorno- en el que se desarrolla, sino también los/as agentes implicados y las pautas que rigen tanto sus interacciones como las que establecen con el propio espacio, ya que todos estos elementos -las características del entorno, de los/as agentes y de sus pautas- se cruzan, mezclan y entrelazan dando lugar al tipo específico de localismo que aquí nos ocupa: el localismo del Pico de Patos.

5.1.1. Pocas olas, malas y masificadas

En lo que respecta a las condiciones del entorno de Patos, cabe tener en cuenta, en primer lugar, que las olas de esta playa son percibidas como de una calidad pésima, mientras que las del Pico se consideran de una óptima. La explicación de este hecho se encuentra en el propio espacio en el que se sitúa la playa de Patos: la parte central en la que surfean habitualmente los/as practicantes comunes es de fondo de arena, lo cual supone un constante cambio en su estado debido a la facilidad con la que se mueve y acumula este material. Además, este fondo necesita que las olas que llegan de alta mar tengan una fuerza elevada para poder generar paredes¹⁵ largas, limpias y surfeables; hecho que difícilmente ocurre debido al bloqueo que suponen las Islas Cíes (*Imagen 3*), situadas a 14.5 km de la costa de Vigo. Sin embargo, nada de esto resulta problemático en la zona del Pico, más escorada, donde el fondo de roca permite un pico perfecto y constante que tan solo necesita una fuerza mínima para generar olas de calidad.

Imagen 3: Vista de las Islas Cíes desde la playa de Patos



Fuente: Elaboración propia

¹⁵ La “pared” es la parte limpia y surfeable de la ola que va abriéndose a un lado de la espuma (a la izquierda o a la derecha según la dirección que lleve la misma). Representa el recorrido de la ola por lo que será de mayor calidad cuanto más larga sea y cuanto más tiempo aguante sin romper. Según las condiciones meteorológicas y el tipo de fondo marino, la pared de la ola presenta una verticalidad distinta. Cuanto más vertical sea la pared, más explosivo será el surf que posibilita, en tanto que permite impactar con la ola con más intensidad.

A este hecho, se le suma la cantidad de personas que se encuentran en el agua durante todo el año debido al fenómeno *crowding* (Imagen 4), provocado por la expansión del surf en tanto deporte de moda y la consecuente aparición de tablas de surf a precios muy asequibles en tiendas de grandes cadenas como Decathlon. La masificación en el caso de Patos es especialmente acusada, en tanto que es la única playa de la zona con condiciones aptas para iniciarse en el surf (Imagen 1). Todos los núcleos de población situados en la franja costera entre la Ría de Vigo y Portugal encuentran en Patos el espacio más cercano y seguro para aprender a surfear. Como consecuencia de este hecho, los días en los que hay olas - especialmente cuando hace buen tiempo y/o es un día no laboral- la playa alberga a cientos de surfistas. Esta situación de masificación da lugar a un ambiente de rivalidad, ya que “(...) *Es la única playa que tenemos cerca y va todo el mundo a esas olas malas (...) Es un rollo de competición, de hay pocas olas, somos mucha gente, hay que competir por esa ola*” (Jake, 24 años)¹⁶.

Imagen 4: Fenómeno *crowding* en la playa de Patos un día de pocas olas



Fuente: El Faro de Vigo

5.1.2. “*Oh, momma, I wanna go surfing*”¹⁷: El proceso de conversión a surfista

Si centramos la mirada en la cuestión acerca de quiénes son los/as agentes implicados en las dinámicas que se dan en la playa de Patos, *a priori*, la respuesta puede parecer una obviedad: son surfistas. Sin embargo, si se examina el tema más de cerca, se observa que estos/as “deportistas” -ellos/as consideran que son mucho más que eso- se dividen en dos grupos principales: “practicantes comunes” y “locales del Pico”. Como ya se comentó con anterioridad, estos grupos se encuentran enfrentados y sujetos a distintas posiciones en la jerarquía de poder sobre las olas. Pese a estas diferencias, todos/as ellos/as son, al fin y al cabo, surfistas, pero ¿qué es lo que implica ser surfista y por qué no es suficiente para ser local? Responder a esta cuestión nos conduce, necesariamente, a retomar el tema de los “saberes surfistas”.

Para poder considerarse surfista, todos/as los/as entrevistados/as destacaron los mismos puntos: la regularidad, el conocimiento, la experiencia y el vicio. El hecho de referirse a uno/a mismo/a como surfista implica, como requisito indispensable, el dedicarle tiempo al surf de

¹⁶ Todos los nombres de las personas informantes han sido anonimizados para preservar su intimidad y privacidad.

¹⁷ Letra del estribillo de la canción “*Let’s Go Surfing*” (The Drums)

manera habitual. No es necesario meterse en el agua a diario, pero sí semanalmente. Esta continuidad en la práctica es, al final, el factor que te permite acceder al cumplimiento de los otros requisitos. A través de los diferentes “baños” que un individuo se va dando con asiduidad, se va ganando experiencia, se van adquiriendo los saberes, teóricos y físicos - técnicas corporales (Mauss, 1971)-, necesarios para poder considerarse surfista y se acaba desarrollando una necesidad de surfear: el llamado “vicio del surf”.

De esta manera, para poder recibir esta etiqueta, se hace necesario poseer un conocimiento que solo es posible alcanzar “(...) a base de estar en el agua. No hay otra manera de aprenderlo; (...) ver muchas olas y probarlas” (Lena, 21 años); un conocimiento que “(...) no depende de que yo te diga o no te diga, eso es tiempo, son horas (...)” (Manu, 26 años). Es un proceso de aprendizaje continuo, muy lento, en el que “(...) no hay un tope” (Jake, 24 años), que se produce en la experiencia cotidiana, “(...) en el día a día” (Catalina, 23 años) y que acaba incorporándose al individuo como una especie de sentido intuitivo que guía a su cuerpo en y entre las olas (Evers, 2009).

Imagen 5: Jake surfeando en el Pico de Patos



Fuente: Facilitada por el informante Jake (24 años)

El requisito de la regularidad nos permite referirnos a la playa como un microcosmos específico de la vida cotidiana de los/as surfistas (Berger y Luckmann, 1968) en el que se crean, adquieren, circulan y actualizan esos saberes surfistas; saberes múltiples que incluyen también las pautas de interacción en ese espacio de su cotidianidad. Al hablar acerca de estas normas que rigen el funcionamiento del surf en Patos, los/as entrevistados/as destacaron: las preferencias, la remontada, el sistema de rotación, ponerse el invento y mantener la distancia de seguridad (*Tabla 4*).

Tabla 4: Normas del surf de la playa de Patos

NOMBRE DE LA NORMA	DESCRIPCIÓN DE LA NORMA
Las preferencias	Regula quién posee la prioridad para coger la ola, en el caso de que haya más de un surfista en un mismo pico. Tendrá la preferencia aquel individuo que se encuentre más cerca del punto en el que la ola comienza a romper, ya que podrá efectuar un recorrido más largo de la misma.
La remontada	Se debe remontar -esto es, remar desde la orilla a la zona de la rompiente- por uno de los dos lados del pico con el fin de no pasar por el medio de una ola y no molestar a la persona que esté surfeándola.
La rotación	En el Pico de Patos, que es fondo de roca, la rotación sirve para establecer turnos entre los/as surfistas y que todos/as puedan coger olas, independientemente de quién tenga la preferencia.
Ponerse el invento	Antes de entrar al agua debes abrochar el invento -cuerda de plástico elástico que mantiene a el/la surfista unido/a a la tabla- a tu tobillo para evitar accidentes.
La distancia de seguridad	No debes situarte muy cerca de los/as demás surfistas para evitar accidentes.

Fuente: Elaboración propia

Si se reflexiona acerca del sentido que pueden tener las normas recién descritas, se observa que responden a la necesidad de evitar accidentes, en tanto que el no cumplimiento de alguna de ellas da lugar a una situación de riesgo y de choque entre surfistas. En este sentido, se puede hacer referencia a dichas normas como un “código de circulación” (Goffman, 1979) que permite a los/as practicantes desplazarse en sus tablas de surf –“unidades vehiculares” (Goffman, 1979)- entre las olas de manera segura: “*Sí, esto es como conducir: Hay un montón de coches y solo hay una vía, que es la ola. Entonces, hay preferencias (...)*” (Jake, 24 años).

Este proceso de conversión de individuo a surfista puede darse, además, en sentido inverso. Si se abandona alguno de los requisitos que permiten acceder a esta categoría, se pierde, también, el derecho a portarla. Esta pérdida deriva en la distinción entre “hacer surf” y “ser surfista”.

“Yo no me considero surfista. Me consideraba, o sea, lo fui (...) llevaba un año sin ser surfista (...) igual iba una vez al mes. Y (...) no decía: soy surfista; pero sí que decía: hago surf. No es decir la palabra porque siempre nos da miedo decir la palabra soy surfista cuando sabes que no lo eres” (Catalina, 23 años)

A la hora de hablar de todo el acopio de saberes que se van incorporando al individuo a través de su experiencia cotidiana en la playa y teniendo en cuenta la gran cantidad de escuelas de surf presentes en Patos, cabría preguntarse acerca del papel de los/as monitores/as en este proceso de aprendizaje. Tal y como ya se ha mencionado, para aprender a surfear hay que “estar en el agua”; cada baño es una especie de ritual que va convirtiendo al individuo en surfista. En este sentido, el papel que desarrollan las escuelas es el de funcionar como

catalizadores de esa conversión; conducen y acompañan a los/as principiantes a lo largo del proceso, explicándoles las pautas y conocimientos básicos y corrigiéndoles cuando no las siguen. Sin embargo, como nos cuenta una de las trabajadoras de la escuela Patos Surf, los/as monitores/as son conscientes en todo momento de que su papel es eminentemente pasivo y que es la propia experiencia del individuo la que le permitirá avanzar a lo largo del proceso de aprendizaje: “(...) *es cierto que tienen que tener unos conocimientos básicos que tú pues les explicas antes de entrar al agua. Pero no los aprenden porque se los expliques y tú tampoco puedes hacer mucho más que repetírselos. Al final... lo mejor es en la práctica, los echas al agua y los dejas*” (Uxía, 19 años).

Una vez descrito el conjunto de conocimientos que portan los/as surfistas de Patos, se puede hacer referencia al proceso de conversión a surfista como un proceso de socialización a través del que se aprenden e interiorizan los saberes teóricos y corporales que permiten la adquisición del *corpus* de disposiciones necesarias para poder surfear y ser surfista; es decir, como un proceso que da lugar a la obtención del *habitus* correspondiente al campo específico del surf (Bourdieu, 1999). Sin embargo, este *habitus* surfista parece no contener aquellos rasgos necesarios para alcanzar la “siguiente categoría”: ser local.

5.1.3. “Oh momma, I don't care about nothing”: El proceso de conversión a local

“Es que local, la palabra suena ya muy dura” (Manu, surfista neolocal, 26 años)

Al indagar acerca de los criterios necesarios para acceder a la categoría de “local del Pico”, se ha podido observar que estos/as surfistas no componen un bloque monolítico y compacto, sino que se subdividen, a su vez, en dos grupos que comparten ciertas características y difieren en otras. Por un lado, se situarían los que llamaremos “locales pioneros”: hombres, de entre 40 y 55 años que llevan surfeando en el Pico toda su vida y que fueron, de hecho, quienes espacializaron esa zona -quienes trazaron ese pico- y establecieron dinámicas de apropiación alrededor de ella al surfearla por primera vez (De Certeau, 2008). No destacan por el nivel de su *surfing*, sino por el tiempo que llevan en esa ola. Este grupo de surfistas no suele llegar a la acción física y violenta para defender su derecho de propiedad sobre el Pico de Patos -aunque sí que hay casos aislados-, sino que suelen limitarse a rosmar, llamar la atención, amenazar, insultar y/o saltar olas. Por otro lado, se encuentran aquellos/as a los que denominaremos “neolocales”, situados en una franja de edad que no supera los 30 años, entre los que sí que se incluye una mujer. Estos/as surfistas sí que llevan a cabo acciones violentas como peleas -dentro y fuera del agua-, aguadillas y golpes a la tabla o coche de otro surfista. Los motivos por los que lograron acceder a este Pico son dos: su alto nivel de *surfing* y ser amigos/as y/o familiares de alguno de los que ya son considerados locales, quienes les permitieron empezar a ir a surfear en esta zona de manera regular.

Pese a sus diferencias, ambos grupos de surfistas forman parte de la categoría de “local del Pico”, por lo que tienen en común ciertos rasgos que se pueden considerar como las características básicas de este grupo: surfear de manera habitual en el Pico, ser conocido y reconocido por los/as demás locales y respetar las normas y el espacio. Estos elementos no son solo rasgos que describen a este grupo de surfistas, sino también -y sobre todo- requisitos necesarios para poder formar parte de él y que son, además, complicados de alcanzar. Esta

dificultad explica el escaso número de surfistas locales que hay en el Pico de Patos - aproximadamente unos 25- en comparación a los cientos de practicantes comunes de la playa.

“(...) hay que ir a surfear ahí, te tienen que conocer (...) ven que vas, que respetas, respetas la zona, respetas las olas, respetas las preferencias, no te metes en medio del canal, no vas a malas... Luego te van conociendo, la gente te va saludando (...) cuando te saludan así, es en plan... ‘aquí está este, está conmigo, tal y cual’ ... y como, la gente, como que dice ‘joder, este tío es local de aquí ya, este es muy conocido’ (...)” (Manu, surfista neolocal, 26 años)

Entre estos elementos, el ser reconocido parece ser el que más destaca: *“(...) el local solo no puede serlo”* (Lena, 21 años). El “local del Pico” solo puede existir en tanto parte de un grupo que es reconocido en la playa por compartir las características descritas anteriormente. Mientras que las otras dos características generales -surfear de manera habitual en el Pico y respetar- pueden perderse sin que dejes de ser considerado/a local, el reconocimiento es esencial para poder categorizarte como tal. Si lo pierdes, pierdes tu condición de local.

“(...) Sí que podrías dejar de ser local si toda la gente que conocías se murió y llegas después de mucho tiempo y no te conoce ni dios (...)” (Manu, 26 años)

El grupo de locales del Pico en su conjunto -tanto los pioneros como los neolocales- son, a su vez, surfistas comunes, por lo que portan ese *habitus* surfista mencionado con anterioridad. Sin embargo, a estos saberes generales se les añaden, en este caso, otros más específicos que hacen referencia al funcionamiento de ese pico en concreto y que se adquieren a través de la convivencia y el *surfing* diario y habitual en ese espacio. Nos estamos refiriendo, por lo tanto, a que comparten un *know-how* específico del Pico de Patos (Evers, 2006) que aporta una mayor profundidad a su “mirada surfista” (Brown y Ford, 2006). No solo comprenden cómo funcionan sus corrientes, su resaca, su canal, su ola... sino que sienten los peligros de la roca que se esconde en su fondo y el éxtasis de surfear una pared de la serie; comparten un conjunto de experiencias que, además de haberles aportado una serie de conocimientos sobre las dinámicas del Pico, también les han vinculado emocionalmente entre ellos/as y con el espacio (Waitt y Warren, 2008): *“El surf hace piña, une”* (Lucas, local pionero, 44 años). Estas vivencias compartidas se convierten, por lo tanto, en un medio a través del que se crean las relaciones de comunidad que terminan diferenciando y separando a los/as locales de los/as surfistas comunes (Beaumont y Brown, 2016).

5.2. LOCALISMO EN EL PICO DE PATOS: DESCRIPCIÓN DEL CONFLICTO

“(...) no es esto de todo es una gran familia en el agua (...) el surf no es hoguerita y buen rollo y tienda de campaña, no; en el surf hay muy mal ambiente (...)” (Jake, 24 años)

Una vez que se han descrito tanto el entorno como los/as agentes básicos implicados en las dinámicas del localismo del Pico de Patos y comprendiendo ya los criterios que permiten clasificar a estos/as últimos en uno u otro grupo -criterios que ellos/as mismos/as emplean-, es el momento de adentrarnos en el propio conflicto en sí. Entendiendo el localismo como una relación de fuerzas -de poderes- trataremos de comprender ahora su funcionamiento, sus dinámicas y sus posibles causas.

5.2.1. Puesta en escena: La “realidad” del conflicto

El Pico de Patos es conocido a nivel nacional por su localismo extremo, siendo considerado como uno de los 7 *spots* de Galicia más conflictivos y el único de la provincia de Pontevedra -de la lista de 58 *spots* gallegos que recoge la Guía de Surf y Skate 2019/2020¹⁸-. Sin embargo, apenas existen personas no surfistas que conozcan este fenómeno. El localismo, al igual que tantos otros conceptos propios del mundo del surf, solo es visible y perceptible para la “mirada surfista” (Brown y Ford, 2006). En el caso de Patos, raro es el/la practicante que no conozca lo que ocurre en el Pico o que no lo haya vivido de cerca en algún momento de su trayectoria; el localismo se encuentra arraigado en el imaginario que poseen los/as surfistas de Patos sobre el funcionamiento de la playa y sobre lo que debe o no debe ser considerado “normal” dentro de estas dinámicas. La información que circula sobre este conflicto y sobre los/as propios/as locales se transmite, en muchas ocasiones, por el “boca a boca”: de un/a monitor/a de surf a su alumnado, de un/a surfista a otro/a, de un/a colega a otro/a; e incluye desde pautas de comportamiento a seguir cuando se va al Pico, hasta anécdotas sobre experiencias que han tenido otros/as surfistas allí. Esta información parece ir incorporada en el propio *habitus* (Bourdieu, 1999), en tanto que los/as individuos la adquieren a lo largo de su proceso de conversión a surfistas y forma parte de las disposiciones necesarias para poder desenvolverse en la playa.

Al tener incorporadas todas estas anécdotas sobre el localismo en su propia condición de surfistas, muchos/as practicantes de Patos que nunca han acudido al Pico poseen no solo un gran conocimiento acerca de lo que allí ocurre, sino también un conocimiento que es común y compartido. Al preguntarles a los/as propios/as surfistas sobre anécdotas que habían oído sobre los/as locales, se observó que todos/as conocían las mismas historias, los mismos rumores, incluso aquellos/as que jamás se habían atrevido a surfear en el Pico. Porque estas pequeñas historias y rumores, sin autor, pero con múltiples relatores (Scott, 2003), contribuyen a menudo a reforzar la unidad de los grupos al tiempo que afirman y expresan las normas, prácticas y discursos existentes. En este sentido, se podría decir que se ha generado un mito a través del que la comunidad surfista de Patos se narra y se imagina a sí misma. De este modo, los/as surfistas creen ciegamente en la verdad de acciones que no necesariamente han visto: ninguno/a duda de la verdad de la dureza del conflicto. Concretamente, la gran mayoría de entrevistados/as destacaron anécdotas relacionadas con locales que llevaban un machete, un cuchillo y una navaja para amenazar y/o dañar a los surfistas comunes que se presentasen en el Pico. Entre estas historias, resulta especialmente interesante la del machete, en tanto que se logró encontrar a un local que decía haberlo presenciado (Anexo III, p.49).

Sin embargo, la creencia ciega en estas anécdotas -en estos mitos- no significa que no sean reales -y mucho menos cuando funcionan como tal- ni que no existan testimonios directos por parte de la mayoría de surfistas relacionados con el localismo; testimonios que muestran cómo esta práctica no solo está presente dentro del agua, sino que se mueve y desplaza más allá de la orilla. Los/as entrevistados sitúan las historias en el propio Pico, pero también en el parking, en las duchas y en la arena seca; narran experiencias que contienen desde amenazas y gritos a ahogamientos y puñetazos, pasando por daños en el coche y en la tabla de surf. Un ejemplo de este contacto directo con el localismo lo encontramos en la narración de Jake (24 años),

¹⁸ Para información más detallada, véase: https://issuu.com/guiasurfskate/docs/issuu_2019.

surfista común que frecuenta el Pico y que afirma haber presenciado -y participado- en múltiples enfrentamientos:

“(...) Yo oí 2 gritos (...) y ya uno de bodyboard, estos que van tumbados, le puso la tabla encima al de surf. El de surf dio 2 remadas, le metió una patada en la cara y ya le empezó a hacer unas caladitas allí ¿no? Y, cuando el otro sacó la cabeza del agua para respirar, le dijo: ¿quieres que siga como el otro día? ¿quieres que siga? O sea, que ya justo la había tenido con ese tío el otro día y ya le había ahogado un poquito aquel día (...)” (Jake, 24 años)

A través de los diversos testimonios, se ha podido observar que hay una pauta básica de comportamiento a seguir en el Pico como surfista común: dejar las olas, esto es, ceder a otro/a surfista el derecho a surfear una ola, aunque seas tú quien tiene la preferencia: *“(...) nos explicaron que, cuando fuéramos al Pico, que no cogiésemos olas si la otra persona estaba remando, o sea, el local de allí (...)”* (Catalina, 23 años). De todas formas, el no cumplir con esta norma no va a ser un problema para los/as locales, ya que, tal y como destacaron todos/as los/as entrevistados/as, siempre te van a saltar las olas si no eres uno/a de ellos/as -para observar un ejemplo de un local saltando las olas, véase *Imagen 6*-. Esta violación de la norma muestra que la regla de las preferencias posee, en tanto legislación informal, sus propios espacios de vulneración (Foucault, 1995): el grupo de locales tiene derecho a vulnerar esta norma en el Pico frente a un/a practicante común y a reclamar su derecho sobre cualquier ola que este/a último esté dispuesto a surfear. Algo similar ocurre con la regla de la “rotación”: *“(...) hay unas normas y no las cumplen... las cumplen entre ellos, quizás, entre los 5 amiguitos, entre ellos sí que... ‘hostia, tío, venga, dale tú a esta, tal...’ pero los otros que se pudran”* (Jake, 24 años).

Imagen 6: Instantánea de un local saltando las olas en el Pico de Patos



Fuente: Instagram Nastylaybacks

De esta manera, se pueden observar tanto los espacios que reserva la legislación informal de Patos para que la norma pueda ser vulnerada (Foucault, 1995), como la normalización e interiorización de esa situación que muestran la totalidad de los/as surfistas. Los/as “locales del Pico” y los/As “practicantes comunes” se encuentran inmersos en una relación dinámica de poder que produce verdad y realidad (Foucault, 1992). Las normas y códigos de conducta, sus espacios de vulneración y la consecuente desigual distribución de recursos -olas- son percibidos e interiorizados como la realidad de la playa de Patos. Todos estos elementos son sostenidos y mantenidos por los/as agentes implicados, quienes, a su vez, se sostienen

mutuamente y mantienen, de esta forma, las dinámicas de poder y apropiación que se tejen alrededor del espacio-pico (García-Canclini, 1997).

Estas relaciones dinámicas recíprocas y la jerarquía localista entre surfistas a la que dan lugar -y a la que mantienen- son consideradas como inevitables: “(...) *siempre lo hubo y siempre lo va a haber (...)*” (Manu, surfista neolocal, 26 años). La autoridad de los locales parece derivar, en cierta medida, de una especie de dominación tradicional que no es cuestionada ni enfrentada (Weber, 2012): “(...) *Es una figura que se estableció así, que estaba ahí cuando empecé a surfear, que me lo contaron así*” (Lena, 21 años). Sin embargo, la resignación y la creencia en la inevitabilidad de estas dinámicas -de este orden- no las convierte en una realidad justa para los/as surfistas que se sitúan en las posiciones de vulnerabilidad (Scott, 2003). Los/as practicantes comunes, relegados a surfear en las olas “cerrojo”¹⁹ y masificadas de Patos, sienten la injusticia y la rabia de observar a los/as locales disfrutando de ese espacio privilegiado que es el Pico. Comentan entre ellos/as su frustración, critican las acciones llevadas a cabo por los/as locales, afirman que el localismo “(...) *debería desaparecer (...)*” (Uxía, 19 años). Sin embargo, no hacen públicas estas ideas ni se enfrentan a quienes lo permiten, sino que sus verdaderos pensamientos acerca de lo que ocurre en el Pico los reservan para espacios de confianza e intimidad, escondiéndolos de los/as locales, ante quienes callan y muestran “respeto”.

En base a lo recién mencionado y entendiendo las relaciones de poder del localismo en clave de dominación, siendo los/as locales el grupo dominante que se apropia del recurso olas y los/as comunes aquel subordinado a esas dinámicas, se puede hacer referencia a la existencia de un discurso oculto de el/la practicante común -conformado por las verdaderas percepciones, pensamientos e ideas de justicia que poseen estos/as surfistas- que se esconde tras un discurso público que les permite actuar frente a los locales acorde a las expectativas y a la normalidad establecida (Scott, 2003). De esta reflexión, se intuye que los/as locales también poseen su respectivo discurso oculto, el cual resulta mucho más infranqueable y complicado de conocer y que parece estar conformado, más que por pensamientos e ideas, por actitudes y comportamientos. El emplear tonos de voz violentos y mantener una imagen agresiva no se corresponde, necesariamente, a la auténtica manera de ser de estos/as surfistas en sus vidas “fuera de la playa”, sino que conforma una tapadera, “(...) *se hacen un poco los chulos (...)*” (Manu, surfista neolocal, 26 años); lo cual les permite mantener el localismo y cumplir con las expectativas que de él derivan: “(...) *hablan dos locales entre ellos de cómo está su mujer y tal, pero en bajito para que sigan manteniendo ese papel de tío duro y tío malo (...)*” (Jake, 24 años).

Nos encontramos, por lo tanto, ante lo que parece una representación teatral: en el escenario -en la playa-, ante el público, tanto los/as locales como los/as surfistas comunes se comportan de acuerdo al papel que tienen asignado. Sin embargo, tras el telón, en un ambiente privado y de confianza, dejan ver sus verdaderos pensamientos y personalidades (Goffman, 2009). Llegado este punto, debemos cuestionarnos acerca de los motivos que sostienen estas dinámicas, las razones por las que los/as surfistas continúan con el *show* sin quitarse la máscara.

¹⁹ Término empleado por los/as propios/as surfistas para referirse al tipo de olas de baja calidad que rompen en Patos habitualmente. Les llaman ola-cerrojo porque rompe toda a la vez, sin dejar una pared limpia para surfear.

5.2.2. El show debe continuar, pero ¿por qué?

A la hora de tratar de arrojar luz sobre esta cuestión, cabe tener en cuenta las dificultades que presentan los/as surfistas para explicar el motivo por el que se mantiene tanto el localismo como la dualidad del discurso que gira en torno a él. Mientras que todos/as los/as informantes explicaban con facilidad en qué consiste el conflicto y cuáles son los argumentos por los que las actuaciones de los/as locales les parecen -o no- injustas, no les resultaba tan sencillo *a priori* encontrar los motivos por los que permiten que todo ello ocurra -y mucho menos tras haberse declarado abiertamente en contra-. Estas dificultades pueden derivar de la normalización e interiorización del localismo mencionada en el apartado anterior; se trata de una práctica tan arraigada en el microcosmos surfista de Patos que los individuos implicados la naturalizan, no se paran a reflexionar acerca de por qué continúan sometidos a ese “poder local”, simplemente lo hacen, es lo que han oído que hay que hacer: “(...) *la gente lo va contando. Entonces, tus entrenadores te van a decir: no vayas al Pico. Entonces, en ese sentido, la gente no se va a acercar al Pico (...)*” (Catalina, 23 años).

Sin embargo, aunque este sea el discurso del que se han empapado a lo largo de su conversión a surfistas, los individuos no son agentes estáticos ni meros receptores de normas, sino que tienen capacidad de reflexión y de acción (Weber, 2012). A través del día a día en la playa -tal y como ya se ha mencionado-, los/as surfistas comunes se cuestionan este discurso e imaginan otros horizontes posibles, pero que nunca llegan a materializar; su reflexión nunca va seguida de una acción acorde a ella ¿Qué es lo que les frena?

Profundizando en la información que narraban a lo largo de las entrevistas, atendiendo a los detalles y habiendo experimentado el localismo en primera persona, fue posible adentrarse en los que se consideran los motivos principales por los que continúa el show; motivos que responden, más que a un argumento racional, a un ámbito emocional: el miedo. Este elemento no pasa desapercibido para los/as locales, sino que son conscientes tanto de su existencia como de su eficacia, tal y como se puede apreciar en las palabras de uno de los/as surfistas neolocales del Pico:

“Lo que hay es miedo ¿sabes? Que parece malo, pero a mí me gusta, tío, que haya ese miedo. Porque, si fuera solo respeto, la gente iría. Pero, con miedo, la gente no va (...) porque saben que van a llevar una buena hostia y es que es la única manera de que la gente lo entienda (...)” (Manu, 26 años)

Teniendo en cuenta todas las historias que circulan acerca del localismo y todas las experiencias personales que cargan la mayoría de surfistas a su espalda, parece lógico que se haya construido un clima de miedo generalizado a los/as locales del Pico; se consideran personas agresivas, peligrosas, dispuestas a llegar a límites extremos en defensa de “sus” olas. El miedo recorre no solo a los/as surfistas comunes, sino también a los/as propios/as locales; aunque de distintas formas. El caso del primer grupo puede parecer más obvio, en el sentido de que es el que se encuentra excluido del Pico de Patos y en posición de vulnerabilidad respecto a los/as locales. Sin embargo, estos/as también se temen entre ellos/as, en tanto que las expectativas generadas alrededor de su posición actúan como una condición *sine qua non* para conservar sus privilegios. Existe, por lo tanto, una especie de presión social intragrupal que mantiene la dualidad de sus discursos -público/privado- y, con ella, las dinámicas del localismo.

El miedo a vivir una mala experiencia o a sufrir algún daño por ir a surfear al Pico, conduce a los/as comunes que quieren probarlo a acudir cuando las olas que hay son de una calidad tan baja que el surf que posibilitan no es en absoluto satisfactorio. Al acudir a surfear bajo estas condiciones, se reducen drásticamente las posibilidades de encontrarse en el agua con algún/a local. En este sentido, el Pico de Patos puede ser entendido como un espacio liminal (Turner, 1988): cuando no hay olas, todas las redes que se tejen alrededor de él parecen desaparecer, las dinámicas de apropiación se esfuman; el pico se desterritorializa (Herner, 2009). Sin embargo, el miedo no desaparece por completo. Aun estando solos/as en el agua, los/as surfistas comunes sienten que puede estar fijada sobre ellos/as la mirada de cualquier local que se encuentre en algún punto de la costa. Esa sensación de estar constantemente vigilado/a es producida y, a su vez, posibilita todas las dinámicas de poder que se tejen alrededor del Pico (Foucault en Bentham, 1989).

El miedo a la vigilancia también recae sobre los/as propios/as locales, pero lo hace de una forma distinta; no aparece cuando están solos/as en el agua, sino cuando están surfearo en compañía de los/as demás. Las miradas de sus compañeros/as aumentan esa presión por guardar las apariencias; si bajan la guardia, se juegan perder el reconocimiento del que gozan en tanto locales, además de la consecuente pérdida del respeto a su posición. Si sus actitudes no son acordes con lo que se espera de un/a “local del Pico”, se convierten en objeto de desconfianza y aquellas prácticas que se ejercen sobre los/as surfistas comunes -gritos, saltadas de olas, agresiones, etc.- pasan a ser también potencialmente aplicables a ellos/as. Para evitar esta situación, los/as locales guardan las distancias una vez que entran a surfear, su compañerismo y su amistad tienen como límite el propio límite del mar: la orilla. Una vez que sobrepasan esta línea, esta frontera simbólica, su relación se reduce a mantener silenciosas conversaciones, cruzar un par de palabras y/o felicitarse alguna ola. Pese a necesitarse mutuamente para mantener el localismo y los privilegios que de él derivan -recordemos, el/la local solo/a no puede serlo-, jamás se van a defender mutuamente frente a cualquier situación de disputa que ocurra durante el baño. No hay lealtad más allá de la orilla; no hay amigos dentro del agua.

“(...) el tipo fuera del agua muy cojonudo; luego, entrar en el agua, verlo, y ni te mira, ni te saluda, ni nada... (...) y es un poco para marcar territorio (...) ayer estabas tomando una cerveza conmigo, cabrón, y ahora qué pasa ¿no me conoces? Y eso pasa entre ellos, eh, no es que fuera solo conmigo (...) y yo lo pienso, que es algo que no me gusta, pero también haría como ellos. Yo haría que no te conozco, tío, porque, al final, vas a venir a saludarme, vas a venir a tal, vas a tener una movida con alguien, vas a querer que te defienda (...) me vas a meter a mí en un puto marrón en un sitio en el que estoy cómodo... (...)” (Manu, surfista neolocal, 26 años)

En ciertas ocasiones, la situación de tensión que provoca mantenerse en todo momento dentro del rol asignado -bien sea el de dominante, en el caso de los/as locales, o el de subordinado, en el de los/as comunes-, sumada a la gran cantidad de factores a los que se debe atender dentro del agua -prestar atención al momento en el que llega la serie, tener cuidado con no chocar con otro/a surfista, ser el/la primero/a en ver la ola para poder colocarse en situación de preferencia, etc.-, da lugar a que se produzcan rupturas involuntarias en las dinámicas de apropiación. Es decir, el localismo no siempre funciona tal y como se espera, sino que también se producen acciones contrarias a sus normas y dinámicas habituales. El ejemplo más claro, y más común, se observa cuando un/a local le roba una ola a otro/a sin darse cuenta, bien porque

no lo/a vio remándola o bien porque intuyó que no iba a cogerla. Ante esta situación, la única vía que existe para evitar consecuencias es la disculpa. Al pedir perdón, el/la surfista demuestra su respeto a las normas y al orden en sí mismo, contribuyendo así a reconstituirlo tras esa ruptura que se concibe, entonces, como desintencionada (Scott, 2003).

Esta muestra pública del remordimiento no es otra cosa que una muestra de respeto; respeto al localismo, a los/as locales y a las normas. Sin embargo, ni el respeto es concebido de la misma manera para los dos grupos enfrentados de surfistas, ni la disculpa tiene por qué ser necesariamente sentida. Mientras que los/as locales la entienden como una manifestación pública de respeto hacia la moral colectiva que sustenta el localismo: “(...) un fulano que acabe de empezar que no me coja todas las olas (...) es ser maleducado, si se pasa hay que disculparse (...)” (Lucas, 44 años, local pionero); para los/as surfistas comunes, quienes no creen en la justicia de ese orden, tanto el perdón como el respeto suponen una farsa: “(...) en ningún momento es respeto (...)” (Catalina, 23 años).

El respeto constituye, en este sentido, un disfraz bajo el que, ante el miedo a las consecuencias, esconder su discurso oculto y seguir mostrándose acordes a la normalidad establecida. Se podría decir, por lo tanto, que todas las muestras de respeto que llevan a cabo los/as surfistas comunes -dejar las olas, disculparse, no ir al Pico cuando hay buenas condiciones, etc.- no son necesariamente actos de sumisión, sino pequeñas formas de resistencia que tratan de minimizar la apropiación de las olas (Scott, 2003).

“(...) sin molestar a nadie, dejando las olas, disculpándote si la cagas, no deberías tener problemas. Sí que ves cosas injustas... pero... quizás, eh... te compensa más callarte y no tenerla y poder surfear ahí de vez en cuando (...)” (Jake, 24 años)

Solo a través de estas acciones pueden lograr integrarse progresivamente en el Pico, ir haciéndose conocidos/as allí, ganarse su puesto, su reconocimiento, su respeto. La existencia de esta posibilidad muestra, por lo tanto, la incompletitud del sistema de dominación establecido por los/as locales (Abal Medina, 2007). Este proceso no está, sin embargo, sujeto a un cálculo previo ni organizado de manera colectiva; es cada surfista común, a nivel individual, quien va desarrollando estas tácticas en la espontaneidad de su cotidianidad en la playa (De Certeau, 2008). Pero cuando algo sale mal, cuando el nivel de abuso que siente por parte de los/as locales le sobrepasa, cuando la sensación de injusticia y rabia se apodera de su cuerpo, el/la surfista común abandona su resistencia silenciosa y hace detonar sus verdaderos pensamientos: hace público su discurso oculto. Aunque esta explosión se da de forma individual, su contenido es un producto colectivo que se ha ido tejiendo en los espacios de confianza que comparte con el resto de surfistas comunes, donde han criticado y puesto en común las experiencias de localismo que han vivido (Scott, 2003).

5.2.3. ¿Una maldad necesaria?

“(...) Con tanta gente... eso no es hacer surf, es otra cosa: es pelearse”
(Lucas, local pionero, 44 años)

Hasta ahora, se han planteado los motivos que parecen conducir tanto a los/as surfistas comunes como a los/as locales a mantener las dinámicas de poder que giran en torno al Pico de Patos y a cumplir con las expectativas que se derivan de sus respectivos roles. Sin embargo,

esas razones no nos dicen nada sobre el porqué de la existencia del localismo en sí mismo. A priori este conflicto puede parecer que responde a una simple reivindicación “egoísta” del Pico como propiedad: “(...) esa es tu playa, es la idea del localismo: ese es mi hogar, estás entrando en mi casa (...) entonces, respétame” (Jake, 24 años). Sin embargo, si profundizamos en el discurso de los/as locales e, incluso, en el de alguno/a de los/as comunes, podemos observar que estas prácticas esconden tras de sí una coherencia que parece ir más allá de la defensa de la propiedad sobre ese espacio.

Recuperando la descripción de Patos que se realizó en el primer apartado, sabemos que se trata de una playa masificada para la práctica de surf. Aspectos como la consolidación de este deporte como moda y las consecuentes facilidades para adquirir el material necesario para practicarlo, sumado a la poca cantidad y calidad de las olas y al hecho de que Patos es la única playa apta para el surf de iniciación en esta zona, dan lugar a que el fenómeno *crowding* haya llegado para quedarse. Como consecuencia de este proceso, aparece un nuevo escenario de escasez del recurso olas que, en muchas ocasiones, inviabiliza no solo la práctica del surf, sino también el cumplimiento de las normas por las que esta se rige: “(...) hay demasiadas personas y muchos ni siquiera conocen las normas porque acaban de empezar (...) al final, es imposible cumplirlas, haces lo que puedes, intentas coger tus olas sin hacer daño a nadie, pero...” (Uxía, 19 años).

Teniendo en cuenta que las normas en el surf funcionan como un “código de circulación” (Goffman, 1979) cuyo fin es garantizar la seguridad de sus practicantes, no resulta difícil deducir que, en el momento en el que dichas reglas no se cumplen, aumenta en gran medida la posibilidad de que se produzcan accidentes. Aunque esta situación siempre debe intentar ser evitada, el Pico presenta una necesidad mucho mayor de que así sea, en tanto que, mientras que la zona central de Patos es amplia y de fondo arenoso, el Pico es un espacio muy “pequeño y limitado (...)” (Lucas, local pionero, 44 años) y bajo el que se esconden rocas de gran tamaño. Son, precisamente, estas dos condiciones las que permiten entender la coherencia e, incluso, la necesidad de la existencia del localismo:

“(...) Si no hubiese localismo en el Pico, creo que estaría masificado el Pico. O sea, me parece que está mal; pero, por otra parte, lo contrario sería horrible porque, es que, estaría todo el mundo allí y es que nadie podría surfear: ni los locales, ni los no locales (...). Y, además, hay rocas, la gente iría sin saberse las preferencias... se meterían unos delante de otros, habría choques, nadie cogería olas... (...). Es que la condición del Pico es que es una ola muy pequeña, entonces, ahí, entran pocos (...)” (Catalina, 23 años)

La masificación del Pico de Patos supondría dos grandes problemas para la totalidad de los/as surfistas. En primer lugar, anularía completamente la posibilidad de coger olas y, por otra parte, daría paso a una gran cantidad de accidentes graves. A diferencia de en la playa de Patos, en el Pico uno/a no se puede permitir no cumplir las normas o arriesgarse a coger una ola en cuyo recorrido se encuentra algún/a surfista. Tal y como relata Manu (26 años), nuestro informante neolocal, aunque en ambos casos se produciría un choque accidental, el posterior impacto contra el fondo sería de una gravedad muy diferente: puedes salir ileso de un golpe contra la arena, pero rara vez de uno contra las rocas.

“(...) ya no es un rollo de ser malo, ser bueno; es simplemente seguridad (...) ‘Ay, es que es de todos’ ... Sí, es de todos, pero hay una puta roca debajo y me puedo abrir la cabeza por tu culpa, capullo (...)” (Manu, 26 años)

Este hecho es tenido en consideración por los/as locales del Pico, quienes destacan tanto la necesidad de que acudan a surfear a esa zona solo personas que posean cierto nivel, como la destrucción del espacio que supondría su masificación. Si no se pueden coger olas, el Pico desaparece en tanto pico, se desterritorializa (Herner, 2009), se convierte en un lugar insurfeable, en un punto cualquiera más de la costa.

En este sentido, se podría hablar del localismo del Pico de Patos como una práctica que posee una doble función: evitar tanto la masificación como los accidentes que de ella derivarían; y, como consecuencia, asegurar la pervivencia del Pico en tanto espacio surfeable. Esta óptica conduce a entender el Pico como una especie de “patrimonio”, es decir, como un espacio sujeto a lógicas de apropiación que conducen a su posterior defensa y preservación. Bajo esta concepción, las acciones violentas que se llevan a cabo en nombre del localismo son percibidas por los/as propios/as locales como positivas (Evers, 2006), en tanto que se consideran el único medio capaz de garantizar la consecución de los objetivos recién expuestos: *“(...) hay motivos que, al final, te calientas, el otro se calienta y chupas, tío, y me parece cojonudo ¿sabes? (...) la gente no aprende si no lleva una hostia a veces”* (Manu, surfista neolocal, 26 años).

Sin embargo, existe un vacío, una incoherencia -o una trampa, si se quiere- en este discurso y es la insistencia que muestran los/as locales en que los/as surfistas comunes podrán acudir al Pico cuando “estén preparados/as”. A través de esta afirmación, plantean la posibilidad de que existe un punto, un momento dado, a partir del cual acudir al Pico deja de suponer un riesgo:

“(...) ‘No tengo ni puta idea y me da miedo entrar porque hay locales’, tío, pues aprende a surfear (...) ya llegará tu momento en el que puedas ir al Pico, cuando sepas bien lo que estás haciendo, cuando tengas un nivel, cuando no causes un problema (...)” (Manu, 26 años)

No obstante, existen personas que poseen un gran nivel surfeando a las que no se permite acceder al Pico: *“(...) da igual tu nivel (...) da igual que vaya yo o que vaya Kelly Slater²⁰”* (Carla, 21 años). Este hecho nos conduce a pensar que el tipo de conocimientos considerados como necesarios para poder surfear en esta zona con seguridad son aquellos que conforman el *know-how* de ese espacio. Pero, rescatando lo ya mencionado en apartados anteriores, sabemos que este conjunto tan complejo de saberes solo se puede adquirir a través de las interacciones que el/la surfista establece en el día a día con el espacio y con los/as surfistas que “lo habitan” (Evers, 2006). De esta manera, exigirles a los/as surfistas comunes, que carecen del derecho a acudir con regularidad a ese pico, que posean el *know-how* de ese espacio es pedirles algo imposible. El “ya vendrá tu momento” es la promesa de un futuro que nunca llegará; es, en definitiva, otra manera de evitar que los/as surfistas comunes acudan al Pico. Este hecho conecta con la triple articulación de saber-verdad-poder que presenta Foucault (1992) en tanto que es el grupo que ostenta el poder sobre ese espacio, es decir, los/as locales, el que define los saberes necesarios para poder surfear en él. De esta manera, el discurso de estos/as surfistas presenta la necesidad de poseer determinados conocimientos -que ellos/as mismos establecen-

²⁰ Kelly Slater es uno de los surfistas -y deportistas, en general- más reconocidos de la historia, en tanto que fue campeón del mundo de surf hasta en 11 ocasiones.

y las consecuencias que derivarían de su ausencia como una realidad incuestionable que es interiorizada en toda la playa.

Tras todo lo expuesto, el localismo del Pico de Patos se puede entender como una respuesta local a un proceso global de moda del surf. Ante la explosión de popularidad del deporte, los *spots* se masifican progresivamente, complicando y, en algunos casos, inviabilizando la práctica del surf (Fortes, 2010). En el caso de Pico, la situación se vuelve todavía más delicada debido a las condiciones físicas del entorno en el que se sitúa: fondo de roca y rompiente de pequeño tamaño. Es en dicho contexto en el que el localismo del Pico parece convertirse en un mecanismo de auto-regulación y auto-organización del recurso olas (Studart, 2006) que funciona, a su vez, como una práctica de resistencia frente al *crowding* y a los accidentes que de él derivarían. Debido a todos los elementos mencionados, y pese a las diversas formas de violencia que emplean los/as locales, el localismo del Pico parece ser percibido como una “maldad necesaria que mantiene un orden que, de lo contrario, se deshilaría” (Evers, 2006, p. 6).

6. CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

6.1. Síntesis teórica

Una vez llevado a cabo el análisis de contenido de los resultados, se han podido extraer una serie de conclusiones que orbitan alrededor de los objetivos del trabajo y que permiten, por lo tanto, aproximarse a una comprensión profunda del fenómeno del localismo del Pico de Patos.

En primer lugar, cabe mencionar, ha sido posible alcanzar plenamente la mayoría de objetivos específicos establecidos y, como consecuencia, el objetivo general. El único que no ha logrado completarse en su totalidad es aquel que hace referencia a la articulación de las relaciones de poder y resistencia entre los dos grupos de surfistas (*Tabla 8*). Aunque la información recabada logra responder mayormente al objetivo, se debe tener en cuenta que se parte de una comprensión relacional del poder, por lo que se deberían haber tenido en cuenta por igual las perspectivas de los dos grupos que se encuentran enfrentados -“comunes” y “locales”-. Sin embargo, la saturación del discurso solo se alcanzó para el primer grupo, por lo que puede existir algún vacío en la comprensión del fenómeno.

Tabla 5: Conclusiones y grado de alcance del objetivo específico 1

Comprender el proceso mediante el cual un individuo pasa a ser considerado surfista	
CONCLUSIÓN	ALCANCE
Un individuo, para ser considerado surfista en Patos, debe cumplir 4 requisitos: surfear con regularidad, poseer los conocimientos teóricos y corporales para su práctica, tener experiencia y que el surf constituya una necesidad en su vida.	Total

Fuente: Elaboración propia

Tabla 6: Conclusiones y grado de alcance del objetivo específico 2

Describir los saberes específicos que poseen los surfistas y los modos en que estos se adquieren, se actualizan y circulan	
CONCLUSIÓN	ALCANCE
A través de su proceso de conversión a surfistas, los individuos adquieren un <i>habitus</i> que incluye todas las disposiciones necesarias para poder desenvolverse en la playa. Los saberes surfistas que aquí se incluyen son tanto teóricos como prácticos y responden a un sentido intuitivo que se adquiere a través de la propia experiencia y el día a día en la playa, surfeando, estando en el agua, observando, percibiendo e interactuando con los/as demás surfistas.	Total

Fuente: Elaboración propia

Tabla 7: Conclusiones y grado de alcance del objetivo específico 3

Identificar los criterios que permiten clasificar a un surfista como “local” y las vías de integración por las cuales se accede a este grupo	
CONCLUSIÓN	ALCANCE
<p>Existen dos subgrupos de surfistas locales del Pico de Patos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Pioneros: Llevan surfeando en esa zona toda su vida, fueron quienes iniciaron el surf en el Pico. Son hombres de, aproximadamente, entre 40 y 55 años y no destacan por el nivel de su surfing, sino por su antigüedad. No llevan a cabo acciones violentas, sino que se limitan a rosmar, gritar, insultar, amenazar y saltar olas a los/as no-locales. - Neolocales: Son hombres y una mujer de entre 25-30 años que se introdujeron recientemente en el Pico. Llevan a cabo acciones violentas como peleas, aguadillas y/o daños a propiedades a los/as no-locales. Tienen un alto nivel de <i>surfing</i> y son amigos/as o familiares de alguno de los pioneros. <p>Ambos subgrupos poseen ciertas características comunes en tanto “locales del Pico”:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Surfean de manera habitual en el Pico - Son conocidos/as y reconocidos/as por los/as demás locales - Respetan las normas y el espacio - Poseen un <i>know-how</i> del Pico de Patos <p>La única vía para acceder a este grupo parece ser el tener un amigo/a o familiar dentro que te permita surfear de manera regular en el Pico y poder adquirir, así, el resto de características.</p>	Total

Fuente: Elaboración propia

Tabla 8: Conclusiones y grado de alcance del objetivo específico 4

Analizar cómo se articulan las relaciones de poder y de resistencia entre el grupo de surfistas “locales” y el grupo de surfistas “comunes”	
CONCLUSIÓN	ALCANCE
<p>La totalidad de los/as surfistas comunes han vivido experiencias directas conflictivas con los/as locales del Pico y/o han escuchado anécdotas sobre situaciones que han experimentado otros/as surfistas. Pese a no situarse a favor de esta práctica, no se oponen a ella debido, principalmente, a:</p> <ul style="list-style-type: none"> - La normalización e interiorización de la situación. - El miedo a las consecuencias. <p>El actuar conforme a las pautas dictadas por el localismo y mostrar respeto por los/as locales en todo momento les permite a los/as comunes surfear allí en ciertas ocasiones, con esperanzas de lograr introducirse en ese espacio en un futuro.</p> <p>Por otra parte, los/as locales continúan con las prácticas y actitudes agresivas debido a la presión social intragrupal. Si dejan de actuar conforme a lo que se espera de un/a local, se arriesgan a perder su reconocimiento como tales y a pasar a ser sujetos de prácticas abusivas.</p> <p>Se observa, de esta manera, que ambos grupos poseen una dualidad del discurso público/privado. Mientras que en ámbitos privados y de confianza dejan ver sus verdaderos pensamientos y actitudes, en el escenario público que supone la playa actúan conforme a las expectativas existentes.</p> <p>Finalmente, se debe tener en cuenta que el localismo también puede ser entendido en sí mismo como una forma de resistencia a un proceso global de moda del surf que dio lugar a la masificación de la playa. Con el fin de evitar que el Pico se encuentre bajo esta condición de <i>crowding</i>, con los consecuentes problemas de seguridad e insurfeabilidad que supondría -en tanto que se trata de un espacio de fondo de roca y pequeño-, el localismo actúa como mecanismo de regulación y organización.</p>	<p>Casi total, debido a que la saturación del discurso solo se alcanzó para el perfil de “surfista común”.</p>

Fuente: Elaboración propia

Como síntesis general, se podría afirmar que alrededor de este fenómeno se entrelazan multitud de aspectos que convierten su análisis en un proceso complejo que debe abordarse de manera integral. Para comprender el localismo del Pico, se debe atender a elementos tales como la morfología costera, los saberes surfistas y el *know-how* del espacio local, su respectivo proceso de aprendizaje, la historia del nacimiento del surf en Patos, la globalización del surf como actividad de moda y el fenómeno *crowding*, las interacciones establecidas entre los individuos en su día a día en la playa, las emociones que se derivan de la práctica del surf y de la vivencia del propio conflicto y el sentimiento de comunidad que supone surfear a diario en un mismo pico. Tan solo aproximándonos a todos estos aspectos hemos podido lograr una comprensión profunda de lo que es y significa el “localismo del Pico de Patos”.

Cabe mencionar, además, que esta comprensión y el proceso de investigación del que es resultado han supuesto dejar a un lado las ideas preconcebidas sobre el localismo que poseía como producto de mi propia experiencia personal. Este conflicto, que en su día me parecía fruto del más puro egoísmo y carente de lógica, ha resultado ser un mecanismo coherente que, aunque sin organización formal -y, seguramente, sin consciencia directa de todos/as los/as agentes implicados/as- cumple una función de regulación de la masificación, de

mantenimiento de la seguridad y de preservación del espacio ante la ausencia de un aparato formal que responda a dichas necesidades. El entendimiento de esta coherencia latente que guía y reproduce las acciones violentas y agresivas de los/as surfistas locales conduce a resaltar la ausencia de dicotomías ideales cuando se estudia la realidad social. Lo que en un inicio se me presentaba como un juego de buenos y malos, de oprimidos y opresores -el/la indefenso/a practicante común dominado por el/la irracional local agresivo/a- ha resultado ser parte de una trama de poder mucho más compleja. Sí, los/as comunes se encuentran en una posición de vulnerabilidad desde la que tratan de resistir y minimizar la apropiación que supone el localismo, pero dicho conflicto en sí mismo, supone, a su vez, una resistencia frente a la globalización del surf y a su consolidación como deporte de moda, en tanto que la masificación que se deriva de estos fenómenos supone ya no solo el aumento de los accidentes surfando y la gravedad de los mismos, sino también -y sobre todo- la desaparición del Pico en tanto pico, su transformación en un espacio insurfeable, en un punto cualquiera más de la costa.

Por último, al margen de todo lo expuesto e independientemente del cumplimiento de los objetivos, hay un punto que se debe considerar: si hay algo que ha demostrado tanto la revisión bibliográfica como el trabajo de campo es que el localismo es un conflicto real. Sin embargo, su realidad y su dureza no lo convierten en un fenómeno conocido para aquellas personas ajenas a este deporte. Por ello, se debería profundizar más en él, darlo a conocer y convertirlo en lo que -considero- debe ser: un problema a tratar desde la administración pública. Si el localismo funciona como aparato informal de regulación de la masificación es porque no existe un mecanismo formal que regule este problema. Debido a su ausencia, la distribución de los recursos -olas- y el mantenimiento de la seguridad pasan a depender exclusivamente de la moralidad de aquellos individuos directamente implicados: los/as surfistas. Y, cuando es la moral la que rige una distribución, rara vez esta resulta justa.

6.2. Fortalezas y debilidades del trabajo

En lo que respecta a las fortalezas y debilidades de la presente investigación, así como al aprendizaje extraído de la misma, se puede observar la información sintetizada en la *Tabla 9*. Sin embargo, considero que hay un aspecto que se debería tener en cuenta en este apartado y que, aunque no constituye una debilidad en sí misma, para mí supone un punto negativo: la sensación de que “me dejo algo en el tintero”. A través del trabajo de campo y de la recogida de datos, se pudieron identificar otras jerarquías presentes en la playa -por ejemplo, la relacionada con el género- que también forman parte de las relaciones de poder y resistencia que en ella se establecen y que poseen, por lo tanto, algún punto de conexión con el localismo. Sin embargo, las limitaciones de extensión no permiten tratarlas. Por ello, resultaría interesante que esta investigación sirviese como punto de partida para futuras líneas que profundicen en todo ese universo que se esconde tras el localismo en general y tras el localismo del Pico de Patos en particular.

Tabla 9: Análisis de fortalezas, debilidades y aprendizajes del TFG

FORTALEZAS	DEBILIDADES	APRENDIZAJE
El trabajo arroja luz sobre una problemática poco conocida y poco tratada desde la sociología, por lo que puede contribuir tanto a futuras líneas de investigación como a posibles debates acerca de cómo enfrentarla	La saturación del discurso solo se alcanzó para uno de los perfiles, por lo que pueden existir vacíos en el relato del perfil “local del Pico”	Debido a que gran parte de la información sobre localismo estaba en inglés y/o portugués, aprendí a leer artículos académicos con soltura en estos idiomas, además de mejorar mis capacidades de búsqueda y revisión bibliográfica
Se alcanzaron todos los objetivos expuestos en un principio	Dificultad de concertar entrevistas con locales debido a su indisposición para hablar sobre el localismo y a la facilidad de negarse e ignorar la petición telemáticamente	Mejoré mis capacidades metodológicas cualitativas y amplíé mis herramientas de recogida de datos al aprender a aplicar una nueva -y novedosa- técnica como es la Observación/Percepción Participante
Las entrevistas realizadas son completas y lograron la saturación del discurso de uno de los perfiles	La observación/percepción participante no pudo desarrollarse en todos los momentos inicialmente planteados debido al confinamiento por el Covid-19	Logré alcanzar una comprensión del localismo no como surfista, sino como socióloga. Después de haberlo vivido durante años, todas las incógnitas que se habían ido gestando en mi cabeza encuentran en esta investigación, por fin, una respuesta

Fuente: Elaboración propia

Por último, me gustaría mencionar una dificultad que estuvo presente a lo largo de todo el proceso de investigación: el estudiar un campo que no solo no me es ajeno, sino que tuvo tanta importancia en mi vida. Dejé de surfear de manera regular y a nivel competición hace 4 años, pero es una espina que sigue estando ahí. Tener que enfrentarme a ello de manera constante durante meses, volver a la playa, volver a ver las mismas caras, los mismos paisajes, volver a experimentar antiguas sensaciones, me generó cierto impacto emocional; era como reencontrarse continuamente con una vieja amiga y no ser capaz de entender por qué os habéis distanciado. Este hecho me hizo reflexionar sobre la importancia del espacio en la experiencia emocional del individuo -tema recurrente, además, a lo largo de la investigación- y también sobre el daño que puede provocar al sociólogo/a, o al etnógrafo/a, el realizar trabajo de campo en su propia comunidad. Esta reflexión me condujo hasta una cita que en su día no llegaba a comprender pero que, después de esta experiencia, empieza a tener sentido para mí -salvando las distancias-: *“El precio de la lucidez es alto. La práctica radical de la etnografía es algo de lo que raras veces se sale indemne: siempre se sufre daño”* (Delgado en Díaz, 2005). Sin embargo, pese a ello, esta investigación me ha servido para sanar viejas heridas y reconciliarme, no solo con mi pasado surfista, sino también con la sociología, con la que llevaba un tiempo desencantada. Mi vida personal y mi vida intelectual han acabado entremezclándose y retroalimentándose la una a la otra continuamente a lo largo del trabajo.

Realizar esta investigación y entrar en contacto con bibliografía de carácter más metodológico me ha permitido entender que la dimensión emocional nunca está desvinculada de la intelectual. Creer que podemos separar estas esferas es caer en un peligroso sesgo: pensar que observamos, relatamos e investigamos desde una absoluta objetividad, desvirtuando el potencial de nuestras propias autobiografías, de nuestras experiencias encarnadas, como posible fuente de producción de conocimiento social y de reflexión. Esta nueva perspectiva es el mayor aprendizaje que me llevo de este proceso de investigación. Y, por ello, solo puedo sentirme agradecida.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Alegre-Agís, E. y Fernández-Garrido, S. (2019). Introducción. Cuando la voz tiembla y la disculpa incorporada emerge: Autoetnografías en clave feminista. En Alegre-Agís, E. y Fernández-Garrido, S. (Ed.), *Autoetnografías, cuerpos y emociones (III). Perspectivas feministas en la investigación en salud* (pp. 23-35). Tarragona: Publicacions de la Universitat Rovira I Virgili.
- Alves, C. S. (2011). *O pico dos surfistas e os surfistas do pico: sociabilidade, territorialidade e surfe a vila dos peixes*. (Trabajo de grado). Universidad Federal de Santa Catarina, Florianópolis.
- Beaumont, E. y Brown, D. (2016). 'It's not something i'm proud of but it's... just how i feel': local surfer perspectives of localism. *Leisure Studies*, 35(3), 278-295.
- Foucault, M. (1989). El ojo del poder. Entrevista con Michel Foucault. En Bentham, J. (Coord.), *El Panóptico*, 2ª ed., (pp. 9-26). Madrid: La Piqueta.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1968) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Brown, D. y Ford, N. (2006). *Surfing and Social Theory. Experience, embodiment and narrative of the dream glide*. Reino Unido: Routledge.
- Calvo, C. (2009). Bourdieu en la playa. Campos de fuerza y relaciones de poder sobre la arena. *Gazeta de Antropología*, 25(2).
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, A.C.
- De Certeau, M. (2008). Andar en la ciudad. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, (7).

- Díaz, A. (2017). *Aspectos a tener en cuenta en la planificación de sesiones para la iniciación en el surf*. (Trabajo de grado). Universidad de León, España.
- Díaz, S. (2005). Hacer etnografía en la propia comunidad: problemas de expectativas, atribuciones y responsabilidades. *Revista de Antropología Experimental*, (5).
- Escámez, G. (2018). *El valor jurídico de las olas. Aproximación al Código no escrito de los surfistas*. (Trabajo de grado) Universidad del País Vasco, España.
- Esparza, D. (2016). *La historia del surf en España: De Magallanes a los años 80*. 2ª ed. rev. Olomuc: Olo Surf History.
- Esteban, M. L. (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC*, 12.
- Evers, C. (2009). The Point: surfing, geography and a sensual life of men and masculinity on the Gold Coast, Australia. *Social & Cultural Geography*, 10(8), 893-908.
- Evers, C. (28-29 septiembre, 2006). *Locals Only!* Trabajo presentado en Everyday Multiculturalism Conference Proceedings de la Macquarie University, Sidney, Australia.
- Fortes, R. (2010). Localismo e desbravamento do Brasil: Duas dimensões do espaço na cobertura jornalística de esportes radicais. *Revista Eco-Pós*, 13(2).
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. 3ª ed. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1995). *La verdad y las formas jurídicas*. 4ª ed. Barcelona: Gedisa.
- García, C. (2016). La percepción participante como una herramienta metodológica feminista: Una aplicación a los estudios de género. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 12(2), 125-146.
- García-Canclini, N. (1997). *Cultura y comunicación entre lo global y lo local*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- García-Canclini, N. (2013). ¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia? *Revista de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica*, 2(1).
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Antrophos Editorial.
- Geertz, C. (1996). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Guía Surf Skate (2019/2020). Recuperado de <http://www.guiasurfskate.com/>.

- Hall, E., T. (1987). *La dimensión oculta*. Madrid: Siglo XXI.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guatarri. *Huellas*, (13), 158-172.
- Mackert, S. (2005). *Surf: A visual exploration of surfing*. Munich: Die Gestalten Verlag GMBH.
- Martins, M. (2014). Territorial disputes, identity conflicts, and violence in surfing. *Motriz: Revista de Educação Física*, 20(1), 16-25.
- Mauss, M. (1971). *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Olivier, S. (2010). 'Your Wave, Bro!': virtue ethics and surfing. *Sport in Society*, 13(7-8), 1223-1233.
- Pierce, J. (2010). Let's go surfing [Grabada por The Drums]. En *The Drums* [CD] Nueva York, Estados Unidos (2009).
- Ramos, J. (2017). *Cómo surfear sin quedar atrapado bajo las olas. Un enfoque criminológico y policial de la gestión del surf. Playa de la Zurriola. Donostia – San Sebastián*. (Trabajo de grado). Universidad del País Vasco, España.
- Rivera, M. (2016). Paisaje, patrimonio y turismo de surf: factores de atracción y motivación en el «Parque Natural del Estrecho» (España). *Cuadernos de Turismo*, (37), 351-376.
- Rodríguez, J.R. (2006). El discurso de rechazo al turismo en Canarias: una aproximación cualitativa. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 4(3) 327-341.
- Santos, D. (2015). Desarrollo turístico a través del surf. En: González, E.; García, A.; García, J. y Iglesias, L. (Coords.). *Mundos emergentes: cambios, conflictos y expectativas* (pp. 97-109). Toledo: Asociación Castellano Manchega de Sociología (ACMS).
- Sanz-Marcos, P. y Alonso-Sobrado, D. (2019). Los surfistas españoles desde un enfoque tribal: aproximación a su descripción como tribu urbana. *E-Motion, Revista de Educación, Motricidad e Investigación*, (12), 67-83.
- Scott, J. C. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla: Txalaparta.
- Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de la sociología*. Barcelona: Gedisa.

- Souza, M. J. (1995). O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En Castro, I. E.; Gomes, P. C.; Corrêa, R. (Org.), *Geografia: Conceitos e Temas* (pp. 77-116), Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Stoller, P. (1989). *The taste of ethnographic things: the senses in Anthropology*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Studart, C. (2006). *Nas ondas do surfe: Estilos de vida, territorialização e experimentação juvenil no espaço urbano*. (Tesis de maestría). Universidad Federal del Ceará, Fortaleza.
- Sweeney, S. H. (2005). *The Spatial Behavior of Surfers*. *Studies*, 206, 207.
- Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1984). Introducción. Ir hacia la gente. En S. J. Taylor y R. Bodgan (Ed), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (2004). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Trotta.
- Waitt, G. y Warren, A. (2008). Talking shit over a brew after a good session with your mates: surfing, space and masculinity. *Australian Geographer*, 39(3), 353-365.
- Weber, M. (2012). *Sociología del poder: los tipos de dominación*. Madrid: Alianza.

8. ANEXOS

8.1. Anexo I: Observación/percepción participante (OPP)

8.1.1. Anexo I.A: Observación/percepción participante 25/01/2020

Realizada el 25 de enero del 2020 entre las 11:00 y las 12:30 en la Playa de Patos:

Observación del cumplimiento de las normas: La mayoría de surfistas que se encontraban en el agua no presentaban un alto nivel surfeando -muchos/as eran alumnos/as de escuelas- y parecían desconocer las normas. Esta situación daba lugar a que continuamente se estuviesen saltando olas entre ellos/as. Aunque no llegó a producir ningún choque entre ellos/as, tenían que estar esquivándose constantemente. Por otra parte, los/as surfistas más experimentados sí que aplicaban las normas y parecían frustrados/as al tener que estar esquivando a aquellos/as que no las seguían.

Observación escuelas de surf y proceso de aprendizaje: Los/as monitores/as que estaban en el agua animaban a sus alumnos/as a remar las olas y, pese a explicarles en el momento cómo debían hacerlo, estos/as no seguían las indicaciones -seguramente porque aún no tenían los conocimientos lo suficientemente interiorizados como para aplicarlos y también por falta de práctica-. Por ello, al margen de las instrucciones de los/as monitores, cada alumno/a experimentaba con su propio cuerpo cómo colocarse en la tabla para evitar caerse, en qué momento empezar a remar para llegar a la ola y cuándo ponerse de pie en ella para conseguir surfearla adecuadamente. En definitiva, en un proceso de prueba y error, los/as surfistas menos experimentados trataban de lograr coordinar su cuerpo con las olas. Sin embargo, también aquellos/as que ya poseían cierto nivel parecían estar constantemente improvisando sus movimientos en la ola, probando de qué manera resultaban más efectivas las maniobras que llevaban a cabo.

Percepción dificultades experimentadas después de un año sin practicar: La remada la notaba muy débil y me costaba coordinar mi tabla con la ola. Aunque recordaba a la perfección los conocimientos teóricos, me costaba aplicarlos. Sin embargo, a lo largo de la sesión, mi cuerpo recordó rápidamente cómo moverse y, a través también de un proceso de prueba y error, noté progresivamente cómo volvía a coordinarme con las olas.

Sensaciones experimentadas surfeando: Lo primero que sentí fue el frío del agua -no la recordaba tan fría-. Luego vino el cansancio por la falta de forma física. Y, por fin, la adrenalina al coger la primera ola. También sentía rabia y frustración por no poder surfear en condiciones debido a la gran cantidad de personas que se encontraban en el agua y a lo malas que estaban siendo las olas, mientras que en el Pico la situación era completamente opuesta. Al salir del agua, recogí rápidamente mis sensaciones en lo que a ello respecta: *“Si miro hacia la izquierda, sin embargo, puedo verlos a ellos disfrutando de sus olas. Oigo sus gritos de éxtasis al surfearlas. Y yo, aquí, congelándome, después de un baño en medio de cien personas en unas condiciones pésimas. Qué rabia. Pero, así es como funciona ¿no? los locales son los locales... Su pico, su hogar, su vida entera surfeando allí... En definitiva, sus olas. Es respeto, o eso dicen. Siento las piedras de la orilla clavándose en la planta congelada de mi pie, estoy*

temblando. Ya se está poniendo el sol. De fondo, sigo oyendo los gritos de éxtasis de los locales. Me muero de rabia.”

Atención a conversaciones entre surfistas: Las conversaciones no son algo frecuente dentro del agua y las que se producen son sobre temas banales relacionados con la propia práctica del surf. Todas las que pude oír se relacionaban con los partes que daban para esa semana, el frío que hacía, la cantidad de personas que había en el agua, la compra de algún nuevo artículo de surf -una tabla, un neopreno, un reloj predictivo-. Por otra parte, también se escuchan felicitaciones entre amigos/as surfistas cuando uno/a de ellos/as coge una ola buena. Además de los gritos de “voy” que se llevan a cabo para evitar que un/a surfista se te meta en medio cuando estás remando una ola que te corresponde por la regla de las preferencias.

8.1.2. Anexo I.B: Observación/percepción participante 25/01/2020

Realizada el 25 de enero del 2020 entre las 16:00 y las 17:00 en el Pico de Patos:

Observación de los surfistas en el agua; comportamientos, actitudes, presencia de gritos y/o peleas: Era un día de bastante mar, había en el agua 8 hombres, todos parecían de mínimo 30 años, y estaban en silencio la mayor parte del tiempo, aunque, en ciertos momentos parecían intercambiar un par de palabras -seguramente relacionadas con alguna ola que acaba de surfear alguien-. Su nivel de surfing no era muy elevado, aunque había 2 que sí que surfeaban especialmente bien. A los 20 minutos, aproximadamente, entraron dos surfistas más jóvenes en el agua. Mientras remontaban, los locales que se encontraban de antes en el agua parecieron agitarse ligeramente, se oía que estaban hablando entre ellos. Finalmente, los dos nuevos surfistas se colocaron a una distancia prudente de los demás, parecían no ser locales. Sin embargo, uno de ellos no tardó en coger una ola que, aunque le correspondía según las reglas, también estaba intentando coger otro de los que ya se encontraban previamente en el agua, quien, finalmente, se la saltó. Al volver a remontar tras cogerla, se le acercó al nuevo surfista y le dijo algo que no alcancé a escuchar. Fuese lo que fuese, el chico no volvió a remar ninguna ola en el resto del baño. De hecho, se fue a los 15 minutos del agua.

Observación del cumplimiento de las normas: Los 8 primeros surfistas que estaban en el agua parecían respetarse entre ellos y cumplir las normas. Sin embargo, cuando entraron los otros dos -pese a haberse colocado estos a una distancia prudente-, los terminaron rodeando, no dejándoles coger olas y saltándoles las que remaban.

Percepción de la tensión del ambiente: La sensación era de tensión constante; mucho silencio, caras muy serias y sus miradas clavadas tanto en mí, que estaba en la orilla mirando, como en los nuevos surfistas que entraban al agua.

8.1.3. Anexo I.C: Observación/percepción participante 29/02/2020

Realizada el 29 de febrero del 2020 entre las 11:30 y las 12:30 en el Pico de Patos:

Observación de los surfistas en el agua; comportamientos, actitudes, presencia de gritos y/o peleas: Era un día de poco mar y, además, cuando llegué la marea aún estaba subiendo, por lo que la ola aún no estaba en su condición óptima. Solo había 2 surfistas en el agua, los dos chicos jóvenes, alrededor de 20 años. Los dos surfeaban bastante bien y parecían bastante

experimentados, hablaban entre ellos todo el rato y parecían ser amigos. Estuvieron solos alrededor de 40 minutos desde que yo llegué y cogían prácticamente todas las olas que aparecían. Sin embargo, pasado ese tiempo entró en el agua un surfista más mayor -calculo que de unos 40 años- con un *longboard* -muy buena elección para las olas pequeñas que había-. Al entrar este nuevo surfista, los otros dos dejaron de coger olas para cedérselas todas a él -decisión entendible, en tanto que todo indicaba a que era local-. Estuvieron sin coger ninguna durante unos 10 minutos, parecían tensos o asustados. Finalmente, uno de ellos remó una. Al rato, entró otro surfista que parecía de una edad similar al anterior, también con una tabla larga. Estos dos surfistas -los de edades más avanzadas- se saludaron entre ellos; parecían conocerse. A los pocos minutos de haber entrado el último practicante, los dos surfistas jóvenes decidieron salir del agua.

Observación del cumplimiento de las normas: Los surfistas jóvenes no se veían en la necesidad de cumplir las normas ya que eran amigos y solo eran 2, por lo que se iban turnando las olas según le apeteciese a cada uno. Cuando entró el otro surfista, no es que cumpliesen las normas, es que directamente pasaron a cederles todas las olas a él independientemente de quién tuviese la preferencia. De todas formas, cuando uno de ellos terminó finalmente cogiendo una ola, sí que fue cumpliendo la norma de las preferencias.

Percepción de la tensión del ambiente: Cuando estaban solos los 2 surfistas jóvenes, se percibía un ambiente amable, parecían amigos, hablaban, se notaba que tenían una buena relación, que se estaban divirtiendo y que se respetaban y ayudaban mutuamente. Sin embargo, cuando entró otro surfista -que todo indica a que era local- el ambiente se volvió muy tenso. Los amigos dejaron de hablar entre ellos y pareció acabarse tanto la diversión como el respeto. Finalmente, cuando entró el último surfista, la tensión ya se volvió insoportable como para seguir en el agua sin ser local.

8.2. Anexo II: Glosario surf y localismo

Arriba / Abajo: Dentro del mundo del surf, arriba significa la zona del mar que se encuentra tras la rompiente -la *line up*-, donde los/as surfistas esperan para coger olas; mientras que abajo es la zona de la orilla en la que se encuentran las espumas.

Baño: Nombre con el que denominan los/as surfistas a cada una de las sesiones de surf que realizan. Es habitual oírlo en expresiones como: “Hoy me di un buen/mal baño”.

Barra / Cerrojo: Término empleado por los/as propios/as surfistas para referirse a un tipo de olas de baja calidad que rompe toda a la vez, sin dejar una pared limpia para surfear. En la playa de Patos es el tipo de olas más habituales.

Bombear / Pumping: Tipo de movimiento que realiza el surfista cuando está sobre la ola para coger velocidad con el fin de, posteriormente, realizar una maniobra. Consiste en subir y bajar a lo ancho de la pared de la ola mientras se flexiona y desflexiona el cuerpo.

Canal: Zona del mar que se encuentra entre dos picos en la que no rompen olas y por la que circula una corriente que conecta la orilla con la *line up*. Es, precisamente, ese movimiento ascendente del agua lo que convierte al canal en el sitio idóneo para remontar.

Chustero/a: Término despectivo con el que los/as surfistas denominan a aquellos/as que solo cogen olas de pequeño tamaño que, normalmente, rompen muy cerca de la orilla.

Kook: Término despectivo que emplean los/as surfistas para denominar a aquellos/as que poseen un nivel de surf muy bajo. Un sinónimo podría ser “negado”.

Corchero: Término empleado por los/as surfistas para referirse a aquellas personas que practican *bodyboard*.

Corcho: Término empleado por los/as surfistas para referirse a la tabla de *bodyboard*.

Cresta: Parte más alta de la ola.

Fondos: Término que hace referencia al tipo de fondo marino que presenta un *spot*, el cual puede ser de roca, de arena o de coral. Según el fondo, las olas serán de distintos tipos y calidades. Mientras que el de roca y de coral presentan unas condiciones estables, el fondo de arena cambia con frecuencia debido a alteraciones en la morfología costera, la mayor parte provocadas por fenómenos climáticos o por la construcción de infraestructuras a pie de playa.

Glassy: Se dice que el mar está *glassy* o que las condiciones están *glassys* cuando no sopla nada de viento y la superficie del agua está completamente calmada y brillante.

Regular / Goofy: Términos similares a diestro / zurdo pero aplicados a la posición de cada surfista sobre la tabla. Será regular si coloca la pierna derecha atrás y goofy si coloca la pierna izquierda atrás.

Grip: Almohadilla que se coloca al final de la tabla en el lugar en el que se coloca la pierna trasera de el/la surfista y que favorece la adherencia de este/a a la tabla de surf.

Invento: Cuerda de plástico elástico que mantiene a el/la surfista unido/a a la tabla a través de un sistema de dos velcros, uno de los cuales se abrocha a la tabla y otro al tobillo de el/la surfista.

Jalar: Verbo empleado por los/as surfistas para referirse al momento en el que la ola les cae encima y los/las revuelca bajo el agua. En este sentido, “jalada” sería el nombre que se le da a dicho revolcón.

Lavadora: Tipo de jalada que se produce cuando el/la surfista se encuentra muy cerca de la ola justo cuando está a punto de romper. En este momento, la ola succiona el agua de la superficie y la eleva hasta, finalmente, dejarla caer. Si el/la surfista se encuentra junto a la ola en ese momento, esta le transportará igual que hace con el agua del mar, haciéndolo caer desde su cresta.

Lectura de olas: Capacidad que tienen los/as surfistas para saber de antemano cómo serán las características de la ola que se aproxima solo con verla en la lejanía. Esto les permite realizar un balance sobre si merece o no la pena cogerla y en qué posición conviene que se coloquen.

Line up: Zona del mar que se encuentra tras la rompiente donde los/as surfistas esperan para coger una ola.

Localismo: El localismo es un conflicto presente en las playas en las que se practica surf basado en la territorialización inscrita por ciertos surfistas en el espacio litoral, la cual llega a derivar en actitudes y acciones coercitivas que se basan en el sentimiento de pertenencia y que tienen como objetivo la preservación del privilegio de surfear las olas de dicho espacio. Aquellos/as surfistas que llevan a cabo dichas acciones coercitivas reciben el nombre de “locales”. Aunque el localismo es un fenómeno global, su intensidad varía según el *spot* concreto del que se trate.

Longboard: Tipo de tabla de surf con gran altura y volumen que se asocia a lo “retro”, en tanto que fueron las primeras en utilizarse; o a lo “fácil”, en tanto que sus características permiten coger olas de poca intensidad y/o tamaño con facilidad.

Maniobra: Tipo de giros y/o saltos aéreos que el/la surfista realiza en la ola y que forman parte del propio acto de surfear.

Ola de derechas / de izquierdas: Se dice que una ola es de derechas cuando, estando situado/a en el mar mirando hacia la orilla, la dirección en la que rompe es la derecha. En el caso contrario, se dice que es de izquierdas.

Ola hueca: Tipo de ola que levanta su pared de forma cilíndrica. Habitualmente, estas olas son rápidas y poseen mucha fuerza.

Ola baba / fofa: Tipo de ola que apenas levanta su pared al romper y que es casi toda espuma. Son olas muy lentas y débiles.

Ola orillera: Tipo de ola que rompe justo en la orilla. Tienden a ser huecas y tener fuerza, por lo que surfearlas supone un riesgo, en tanto que es muy sencillo que se produzca un choque contra la arena.

Ola tubera: Tipo de ola hueca cuya pared es tan cilíndrica que presenta un espacio entre ella y la cresta, permitiendo que el/la surfista se desplace por el medio realizando lo que se conoce por “tubo”. El tubo es la maniobra más valorada dentro del mundo del surf.

Parafina: Tipo de cera que se esparce sobre la tabla antes de entrar a surfear para permitir que los pies de el/la surfista se adhieran a ella y no se produzcan resbalones.

Pared: La “pared” es la parte limpia y surfable de la ola que va abriéndose a un lado de la espuma (a la izquierda o a la derecha según la dirección que lleve la misma). Representa el

recorrido de la ola por lo que será de mayor calidad cuanto más larga sea y cuanto más tiempo aguante sin romper. Según las condiciones meteorológicas y el tipo de fondo marino, la pared de la ola presenta una verticalidad distinta. Cuanto más vertical sea la pared, más explosivo será el surf que posibilita, en tanto que permite impactar con la ola con más intensidad.

Pico: Tiene dos significados principales. El primero hace referencia a pico como porción de una playa en la que rompen olas aptas para surfear. El segundo lo define como el punto en el que empieza a romper la ola y, por lo tanto, en el que debe colocarse el/la surfista para coger la ola en su máximo recorrido.

Plato: Los/as surfistas dicen que el mar está plato cuando está plano, es decir, cuando no rompen olas o cuando las que rompen son muy pequeñas.

Preferencias: Norma básica y universal del mundo del surf que regula quién posee la prioridad para coger la ola, en el caso de que haya más de un surfista en un mismo pico. Tendrá la preferencia aquel individuo que se encuentre más cerca del punto en el que la ola comienza a romper, ya que podrá efectuar un recorrido más largo de la misma.

Punto de referencia: Zona o elemento de la costa que establece el/la surfista como marca ficticia cuando entra a surfear para evitar que las corrientes lo/la desplacen dentro del agua sin que él/ella sea consciente. Normalmente, se trata de farolas, rocas, postes, casas, edificios y demás elementos que están fijos en la costa.

Quilla: Especie de aleta que se sitúa en la parte inferior de la tabla y que le aporta estabilidad. Cuantas menos quillas tenga una tabla, menos sujeta estará esta a la ola cuando se surfea. Lo normal es encontrar tablas de surf con 3 quillas, sobre todo si se trata de *shortboards*.

Remar: Acción que consiste en mover los brazos como si se estuviese nadando a crol cuando se está tumbado/a sobre la tabla. Este movimiento permite el desplazamiento de los/as surfistas dentro del agua, el cual será más o menos rápido en base a la fuerza que estos/as tengan en los hombros y a la calidad de su técnica de remada.

Remontar: Acción que consiste en remar desde la zona de la orilla hasta la *line up* para poder coger olas. Es una de las partes más complicadas de surfear en tanto que exige mucha resistencia física, sobre todo cuando las olas son grandes y continuas y no hay canal.

Rompiente: Zona del mar en la que rompen las olas.

Resaca: Corriente ascendente que conecta la orilla con el mar adentro. En las playas en las que hay mucha resaca, la práctica del surf -al igual que otras actividades náuticas- se considera peligrosa para surfistas no experimentados y/o que no posean una buena forma física.

Saltar una ola / Robar una ola: “Saltar una ola” o “robar una ola” es una práctica mal vista dentro del mundo del surf que consiste en coger una ola que, según una de las reglas que rigen el funcionamiento de este deporte, le corresponde a otro/a surfista.

Serie: La “serie” en surf es un conjunto de olas que llegan a la zona de rompiente cada cierto período cuyo tamaño y calidad son superiores a las que rompen el resto del tiempo. Su intensidad, número, tamaño y frecuencia dependerán de las condiciones meteorológicas diarias. Debido a su calidad y tamaño, estas olas son las más deseadas por los/as surfistas experimentados/as y las más temidas por aquellos/as que poseen un nivel más bajo.

Shortboard: Tipo de tabla de poca altura y peso que supuso una transformación en el estilo del surf en tanto que sus características permitieron realizar movimientos más explosivos y

rápidos. Es el tipo de tabla que emplean actualmente la mayoría de surfistas, principalmente los/as más jóvenes.

Swell: Estado del mar cuando hay marejada, es decir, cuando aparecen olas de gran tamaño y fuerza.

Take-off / Puesta en pie: Momento en el que el/la surfista debe dejar de remar y ponerse de pie en la tabla. Es una de las acciones más complicadas al aprender a surfear, en tanto que debe realizarse en un punto muy preciso de la ola o, de lo contrario, el/la surfista se caerá de la tabla.

Timing: Término que hace referencia a la capacidad de los/as surfistas para conocer el ritmo que lleva la ola y, de esta manera, realizar las maniobras en el momento preciso.

Viento off-shore: Tipo de viento que sopla en dirección al mar, provocando que las paredes de las olas tarden más en romper y que, por lo tanto, las condiciones para surfear sean buenas.

Viento on-shore: Tipo de viento que sopla en dirección a la tierra, provocando que las paredes de las olas no aguanten apenas tiempo sin romper y que, por lo tanto, las condiciones para surfear sean malas.

Wipe out: Caída intencionada de la tabla de surf que lleva a cabo el/la surfista cuando pierde el control sobre la ola y quiere evitar que esta le rompa encima.

8.3. Anexo III: Testimonios sobre la anécdota “el local del machete”

TESTIMONIO	CANAL
“(…) No sé lo que pasó, pero hay muchas leyendas: de que hubo navajazos, de que hay malos rollos de cortar inventos y así... Y, bueno claro, el tío del machete (risas) (...)” (Catalina, 23 años)	Boca a boca
“(…) leyendas, pues, siempre se conocen; pues, que si tal persona lleva un machete en el neopreno y esas cosas... (risas)” (Lena, 21 años)	Boca a boca
“(…) todo el mundo cuenta la historia de un tío que estaba con un machete en el agua (risas) (...) Yo eso no lo vi (...)” (Jake, 24 años)	Boca a boca
“(…) yo escuche la de cuando llegó un surfista local que le saltaron una ola y el tipo amenazando con un machete y los demás salieron del agua (risas) (...)” (Uxía, 19 años)	Boca a boca
“Pues (risas) la historia del machete, no sé si ya te la contaron... Yo también la sé (risas) (...)” (Carla, 21 años)	Boca a boca
“El del machete fue verdad (risas) (...), claro que fue verdad. Yo lo vi. (...) Pero se calentó, salió fuera, fue a la furgo, abrió el maletero y cogió el machete y esperó al otro en el agua” (Manu, 26 años)	Lo presencié

8.4. Anexo IV: Guion de entrevistas²¹

8.4.1. Anexo IV.A: Guion entrevista perfil “surfista común”

Conocimientos y requisitos necesarios para ser surfista

1. ¿Podrías contarme cómo fueron tus inicios en el surf? (cuándo empezaste, dónde, cómo, por qué)
2. ¿Cuáles fueron las dificultades que encontraste al empezar a surfear? ¿Y lo más complicado del surf, en general?
3. ¿Cuáles dirías que son los conocimientos necesarios para poder surfear? ¿Es solo una cuestión corporal o necesitas otro tipo de conocimientos (lectura de olas, timing...)
¿Cómo se aprende todo esto?
4. ¿Existen normas en el surf? ¿Se suelen cumplir? ¿Cómo las aprendes?
5. ¿En qué momento puede uno empezar a considerarse surfista?
6. ¿Cómo sabes si va a haber olas?
7. Además de hacer el mismo deporte ¿existen otras cosas que compartas con los/as demás surfistas?
8. ¿Qué es para ti el surf?

Características de surfistas locales

9. ¿Cómo se convierte un surfista en local? Y, centrándote ahora solo en el localismo del Pico ¿podrías describirme cómo es y quiénes son los locales de esta zona? (qué tienen en común, de qué se conocen, cómo ser uno de ellos)

Descripción profunda del localismo

10. ¿Podrías describirme la playa de Patos, incluyendo la zona del Pico? (calidad de las olas, cantidad de gente que suele surfear allí, escuelas de surf)
11. ¿Consideras que la playa está masificada? ¿A qué crees que se debe? ¿El surf se ha convertido en una moda?
12. ¿Cómo es el ambiente que hay en la playa?
13. ¿Qué es el localismo?
14. ¿Te gustaría ser local del Pico?
15. ¿En el Pico se cumplen las normas (regla de las preferencias, remontada, rotación)?
¿Los locales las cumplen?
16. ¿Los locales del Pico tienen privilegio en toda la playa o solo en esa zona?
17. ¿Podrías contarme experiencias personales que hayas vivido relacionadas con el localismo del Pico? ¿Y anécdotas que conozcas al respecto?
18. ¿Estás de acuerdo con el localismo del Pico? ¿Y los demás surfistas? ¿Soléis criticarlo?
¿Se les planta cara?
19. ¿Por qué sigue existiendo el localismo del Pico? ¿Por qué se permite? (¿Respeto?
¿Miedo?)
20. ¿Podrías destacar aspectos negativos del localismo? ¿Y positivos?
21. ¿Crees que la masificación de la playa de Patos afecta, de alguna manera, al localismo?

²¹ Las preguntas o anotaciones que se encuentran entre paréntesis son aspectos que solo se mencionan en el caso de que la persona entrevistada no diga nada al respecto por sí misma.

8.4.2. Anexo IV.B: Guion entrevista perfil “local”

Conocimientos y requisitos necesarios para ser surfista

1. ¿Podrías contarme la historia de cómo nació el surf en Patos?
2. ¿Crees que se han producido cambios en el mundo del surf de Patos desde que empezaste a surfear hasta ahora? ¿Cuáles?
3. ¿Podrías contarme cómo fueron tus inicios en el surf? (cuándo empezaste, dónde, cómo, por qué)
4. ¿Cuáles fueron las dificultades que encontraste al empezar a surfear? ¿Y lo más complicado del surf, en general?
5. ¿Cuáles dirías que son los conocimientos necesarios para poder surfear? ¿Es solo una cuestión corporal o necesitas otro tipo de conocimientos (lectura de olas, timing...)? ¿Cómo se aprende todo esto?
6. ¿Existen normas en el surf? ¿Se suelen cumplir? ¿Cómo las aprendes?
7. ¿En qué momento puede uno empezar a considerarse surfista?
8. ¿Cómo sabes si va a haber olas? ¿Y antes de que existiesen las páginas de previsión meteorológica?
9. Además de hacer el mismo deporte ¿existen otras cosas que compartas con los/as demás surfistas? ¿y con los demás locales?
10. ¿Qué es para ti el surf?

Características de surfistas locales

11. ¿Eres local de alguna zona? ¿Desde cuándo?
12. ¿En qué consiste exactamente ser local del Pico? ¿Cómo se puede convertir un surfista en local? ¿Se puede dejar de ser local?

Descripción profunda del localismo

1. ¿Consideras que la playa está masificada? ¿A qué crees que se debe? ¿El surf se ha convertido en una moda?
2. ¿Cuáles son las normas para surfear en el Pico? ¿Se suelen cumplir?
3. ¿Qué tipo de relación mantienes con el resto de locales? (amigos o no, buen rollo o no)
4. Dentro de los locales del Pico ¿hay alguno que sea más respetado que el resto?
5. ¿Suelen ir a surfear muchos no locales al Pico? ¿Cómo se comportan, por lo general? (¿Cumplen las normas cuando van?) ¿Cómo es vuestra relación (la de los locales) con ellos?
6. ¿Consideras que existe un respeto por los locales?
7. Hay anécdotas que circulan por la playa sobre el localismo del Pico, sobre acciones violentas que tienen lugar entre locales y no-locales... ¿Estas historias son reales? ¿Existe un conflicto real?
8. ¿Crees que el localismo del Pico va a durar siempre? Cuando vosotros ya no estéis ¿quiénes os relevarán?
9. ¿Qué crees que opinan los demás surfistas de este localismo?
10. ¿Habéis tenido problemas alguna vez con las escuelas de surf?
11. ¿Qué aspectos positivos tiene el localismo?
12. Hay surfistas que consideran que el localismo genera conflictos y que tiene que desaparecer ¿Qué opinas de esta afirmación?

8.5. Anexo V: Fichas técnicas de las personas entrevistadas

Nombre anonimizado: Jake	Perfil: Surfista común + monitor
Edad: 24 años	Duración: 00:29:32
Sexo: Hombre	Fecha: 24/03/2020

Nombre anonimizado: Catalina	Perfil: Surfista común
Edad: 23 años	Duración: 00:34:53
Sexo: Mujer	Fecha: 25/03/2020

Nombre anonimizado: Lena	Perfil: Surfista común
Edad: 21 años	Duración: 00:21:18
Sexo: Mujer	Fecha: 27/03/2020

Nombre anonimizado: Carla	Perfil: Surfista común + monitora
Edad: 21 años	Duración: 00:27:54
Sexo: Mujer	Fecha: 11/04/2020

Nombre anonimizado: Uxía	Perfil: Surfista común + monitora
Edad: 19 años	Duración: 00:22:45
Sexo: Mujer	Fecha: 13/04/2020

Nombre anonimizado: Manu	Perfil: Local + monitor
Edad: 26 años	Duración: 01:27:32
Sexo: Hombre	Fecha: 27/04/2020

Nombre anonimizado: Lucas	Perfil: Local
Edad: 44 años	Duración: 00:57:29
Sexo: Hombre	Fecha: 28/04/2020

8.6. Anexo VI: Transcripciones de entrevistas²²

8.6.1. Anexo VI.A: Transcripción 1

Nombre anonimizado: Manu	Perfil: Local + monitor
Edad: 26 años	Duración: 01:27:32
Sexo: Hombre	Fecha: 27/04/2020

¡Hola! Bueno, en primer lugar, decirte que esta entrevista es completamente anónima y que la información solo será utilizada con fines académicos. Si te parece, empezamos.

Sí, claro.

¿Podrías contarme la historia de cómo nació el surf en Patos?

Para esto, prefiero pasarte unas historias destacadas de la Federación Gallega de Surf en las que lo cuentan perfectamente, con fotos y todo. Yo soy más joven que los que empezaron a surfear aquí así que no lo tengo tan claro como ellos. Sí que sé algo de los hermanos Irisarri, pero prefiero que lo veas tú.

Okey, perfecto ¿Podrías contarme cómo fueron tus inicios en el surf? (cuándo empezaste, dónde, cómo, por qué)

Pues... Empecé con 12 años y, nada, fue así calentada con un amigo que, que, bueno, estábamos en su casa, él tenía dos tablas que ni siquiera eran de él, eran de otro colega, y un día dijo: “bua, tenemos que ir por probar” y empezamos a ir. Yo con un neopreno corto, en invierno, o sea... flipas. Y, genial. No pasaba ni frío. Era increíble, tío. Quiero decir, imagínate... Tú te metiste al agua ya sabes lo que es. Pero... neopreno corto, con una tabla rollo medio de espuma, pero dura, de las de antes y... no sé. Yo empecé a ir y guay, muy bien, muy bien. El rollo es que, bueno, yo con mi colega empecé a ir, tal y cual, él tenía su tabla, hasta que conseguí la mía y pude ir más tiempo porque luego dependía de él un poco. Y mi colega al final lo acabó dejando, le molaban otros vicios, luego acabó yendo por otro lado y nada... Yo seguí y él se piró por otro lado, así que nada.

O sea, que no empezaste por escuelas.

No, no, que va. Es más, yo no tenía ni un puto duro ni siquiera y... Es más, aparte de no tener pasta como para poder... joder, las escuelas son carísimas. Yo doy clases de surf y considero que es una exageración. Me parece que no está al alcance de mucha gente y... no sé. Yo, si tengo un hijo algún día, que espero, nunca jamás lo metería en una escuela de surf. A ver, porque también sé yo surfear y todo eso... Pero me parece un poco locura. No digo que hagamos mal nuestro trabajo, pero sí que me parece muy caro. Luego, también es verdad, que empiezas a echar cuentas de las horas, del material, que se rompe, tal y cual... Pues, bueno, tal. Pero me refiero a que es caro que la gente no se puede permitir pagar esa pasta al mes.

Ya...

Yo considero que no es un deporte que pueda hacer cualquiera. Es más, yo, cuando tengo confianza con alguno de mis alumnos y cuando veo ya que avanzan mucho, que poco más le queda por... ¿sabes? que le puedo enseñar un poco más. Le digo: “mira, tío, estás pagando tanto al mes, hazte una idea, te puedes comprar una tabla, un neopreno, ¿sabes? y darle por tu cuenta”. A ver, sí que es verdad que si se entera el jefe me mata (risas) pero, yo qué sé, prefiero ser buena persona, intento ayudar a la gente de esa manera, intento tirar por ahorrar. Y, al final, si te gusta, es un deporte que no tienes por qué

²² En las transcripciones, las intervenciones de la entrevistadora serán indicadas con letra en negrita.

estar siempre ahí metido en Patos, las mismas olas. Joder, cómprate tu tabla, vete a playas diferentes, vas a aprender mucho más.

¿Tú vives de siempre ahí?

Sí, en Panxón. Por suerte, no lo cambio por Vigo ni de coña.

Y, entonces, tu primer vínculo con la escuela de Patos fue ya para dar clase.

No, mi primer vínculo con la escuela de Patos, fue gracias a... bueno, gracias o no sé (risas) llámalo como quieras. Pero fue a través de Román, que es el presidente de la Federación Gallega de Surf, que es el que hace las tablas de Iron Mountain. Pues yo, cuando empecé a competir... O sea, yo empecé a surfear, pasó un año y ya me miraba bien y tal, empecé a hablar con gente y tal y empecé a competir. En mi primer campeonato, pues, nada, quedé 2º gallego ya en mi primer campeonato, increíble, de puta madre. Y me empezó a patrocinar Román tal y cual y dijo: "bua, por qué no te metes a esta escuela tal y cual" y, bueno, yo le comenté el tema de la pasta y yo, bueno, pues, a parte, sí que tuve bastantes ayudas por la escuela, se portaron. Y, nada, yo simplemente iba a la escuela. Iba, más que nada, porque me movían de sitios, no porque me enseñaran mucho más de lo que sé... O sea, quiero decir... Por eso también tengo ese rollo de no llevar a mi hijo a una escuela. Para mí, no me ayudaron a avanzar en el sentido de "bua tienes que hacer esto nosequé..." No, me ayudaron en el rollo de que me movieron por sitios y por olas diferentes y así aprendes, no aprendes porque te digan tienes que hacer esto. Cada uno es un mundo ¿sabes? puedes surfear de una manera o de otra y no puedes poner algo específico para todo el mundo porque cada persona es un mundo.

¿Cuáles fueron las dificultades que encontraste al empezar a surfear? ¿Y lo más complicado del surf, en general?

Es que, difícil... Eh... Rollo, mentalmente, físicamente... No sé a qué te refieres...

Si tú crees que también es una dificultad mental, pues, me interesa.

Por supuesto, totalmente, o sea... Yo, aparte de dar clase, miro, como monitor, sé que tenemos una parte medio de ser un poco psicólogos en el rollo de... bf, hay peña que te puede venir con mil historias... "le tengo miedo al agua", te viene gente que no sabe nadar, te viene gente autista, le di clase a autistas y rollos así. Entonces, es un poco difícil, porque quiero decir... Yo qué sé. Yo no tengo la... Te dicen "tienes que darle clase a un autista" y es en plan, hostia puta... Tienes que intentar hacer las cosas bien, pensártelo y andar con cuidado porque es gente que igual no le gusta al agua, gente que igual no quiere estar contigo... Entonces, sí que considero que hay un factor ahí un poco psicológico que es muy complicado. Aparte, hay gente que te viene que dice "bf, es que vengo aquí porque intente empezar a surfear por libre, me pilló una ola y lo pasé mal". Y, mucha gente me pasó con ese problema "es que le tengo miedo a las olas grandes". Y, al final, dices tú, es más cabeza que, en realidad, lo que sabes hacer tú físicamente. Yo tengo estado con gente en un día que parece que es un día terrible porque hay mucho viento, pero, al final, no hay una mierda de olas, pero luego te viene un día que no hay nada de viento, que se mira así como más claro y dicen: "va, no está tan mal" y hay olas más grandes, en realidad. Entonces, eso es muy psicológico y hay que intentar ayudar ahí bastante. Es complicadete. Y, luego, físicamente sí que considero que, yo tuve suerte, porque siempre vine de hacer muchos deportes, sobre todo bicicleta. Y, físicamente, también es complicado. Tuve algún alumno con problemas físicos, rollo, problemas de cadera... Porque me gusta darle clase sobre todo a gente mayor, son más agradecidos, te atienden más, van a aprender... Mola mucho más. Y, nada, problemas con cadera que, al final, dices tú, joder, falla en este movimiento y tienes que meterte en la cabeza y decir joder qué es lo que le está pasando, porque yo sé hacerlo, pero qué le pasa a él que no puede pasar esa pierna de adelante. Pues... yo qué sé. Es otro factor importante a tener en cuenta.

Y, entonces, hay conocimientos teóricos, no solo físicos ¿no?

Sí, es que eso... Es que es todo muy complicado. No es nada fácil. Sí que es verdad que luego la gente lo mira desde fuera... Es que ese es uno de los problemas del surf y una de las ventajas. Que tú lo miras

desde fuera y dices tú: “bua qué bonito, que parece fácil, que nosequé, que nosecuánto. Esa es una de las cosas que me gusta. Que, luego, llegas y es en plan... joder, si te gusta de verdad sabes que lo vas a pasar putas, pero luego ves que estás avanzando, que estás aprendiendo y, si de verdad te gusta, te vas a quedar; y, si no, te piras. Y eso es lo que me gusta del surf, que la gente que se queda es porque le gusta. Y hay mucha gente que se queda, pero también hay mucha gente que se va porque, al final, no es fácil tampoco. Y lo del timing y así pues es bastante complicado, ya que, eso no depende de que yo te diga o no te diga, eso es tiempo, son horas. O sea, el surf, yo puedo ser tu monitor y darte muchos pasos, decirte cómo puedes hacer tu puesta en pie, intentar corregir cualquier cosa, pero, al final, son horas. Yo ya te digo que aprendí sin escuela y sin nada y... joder, no sé tío. Aprendí solo y creo que surfeo bien. Y, poco más, o sea...

O sea que al final es meterte...

Echarle horas, horas, horas... Yo, he de decir, que tuve un problema, sobre todo cuando empecé el primer año, que fue que me pilló una ola heavy y luego detrás me vino otra y no me dio tiempo para coger aire para aguantar la segunda y lo pasé muy mal, de esto que dices: “bua, me muero, de esta no salgo” y dejé de surfear un mes o así seguido ¿sabes? Y, al final, es lo que te decía antes, que, si quieres, si te gusta, si hay algo ahí que te llama, vuelves y yo volví y luego empecé a competir tal y lo que te dije antes... Y mi padre que ni siquiera sabe nadar ¿sabes? (risas) Aunque por parte de mi madre, gente marinera, así que nada, me tira bastante.

¿En qué momento puede uno empezar a considerarse surfista?

Pues, como te dije anteriormente, creo que es cuando tienes un bache muy grande, como lo que te dije yo que casi me ahogo, y dices: “joder, tengo que ir”. Que, al final, es como, no una necesidad, porque parece la mítica gilipollez de “ay, es que lo hago por necesidad, mi manera de vivir tal y cual...”. No, pero es algo que tienes en la cabeza de decir: “joder, tío, no puedo dejar esto así” ¿sabes? es algo que me gustaba, tal, pues mira hay que intentar seguir aprendiendo... Que empiezas a tener una constancia, que el día de surf piensas... “bua, voy a ir a surfear” o que te preocupas de decir: “tengo estos días libres, tal y cual cómo me puedo organizar” o miras las previsiones o cualquier rollo para ir... No sé. Tener un poco de hábito ya o mentalizarte, no sé, no sé si me explico muy bien.

Sí, sí, o sea no hace falta que surfees super bien.

Por supuesto que no. Hay gente que lleva surfeando muchos años, locales del Pico, que son inútiles, que no saben surfear. O sea, que... qué cojones. Pero sí que son surfistas ¿sabes?

¿Crees que se han producido cambios en el surf de Patos desde que empezaste?

Es que lo del cambio... A ver, lógicamente sí que hay cambios y hay cambios en el sentido de que mucha más gente en el agua, poco miedo al mar, no miedo, respeto ¿sabes? en plan... es que es lo mítico que... bf... yo es lo que no me gusta de la gente que dice: “bua, mira las previsiones, dan 11 metros de olas, tal...” y van ese día. Y es en plan, tío, acabas de salir de debajo de una piedra, nunca vienes a surfear, no tienes la condición física ni mental para estar ahí... Vas a llevar un susto, tío y luego la gente que está en el agua... A mí me pasó con un tío mayor, que tenía 30 y pico, entró en el agua y estaba pálido, lo tuve que ayudar a salir del agua, pero... chunguísimo y joder... es en plan, tío, esas cosas no se hacen, cabrón. Entonces, eso, un poco de inconsciencia de la gente y la facilidad toda que se da, en plan, Decathlon y todos estos rollos. No digo que sea malo, que sea tan factible para la gente porque, como te decía antes, yo tampoco tenía pasta pa empezar y esto todo ayuda para empezar, pero sí que es verdad que la gente tendría que tener un poco de consideración a la hora de decir “joder, me voy a meter un día que dan 11 metros de olas... alerta naranja...” No sé, capullo, vete de ahí. Yo voy porque considero que sé algo, pero... Igual no lo suficiente, pero me definiendo, podré salir del agua. Hay gente que no lo piensa, hay gente que dice “bua tal, nosequé”.

Entonces ¿crees que el surf es una moda?

Sí, a ver... Sí y no. Para mucha gente sí que es una moda. Para mucha, para muchísima, para más de la mitad de la gente que viene a surfear. Porque vienen... o es que, ya, simplemente, para los padres, en plan: “ay, no, es que mis hijos quiero que hagan surf”. El hijo no quiere hacer surf, capulla, lo que pasa es que quieres quitártelo de encima 5 minutos, pagar tanta pasta y quedar bien delante de tus amigas diciendo “ay, es que me hijo va a surf, ay, a qué escuela va, va Patos, va a Prado...” No, tía, la que quiere que el niño vaya a surfear eres tú; el niño está cagado de miedo ¿sabes? Y esa peña no va a volver a surfear en su vida, o sea, o de lo que sea, pero claro... Y, nada, una moda porque sí, eso, lógicamente. Y, al final, esto es atractivo ¿sabes? y queda bien y es... “mira ese rubio” o cosas así ¿sabes? muchas gilipolleces. Y, al final, como es caro también llama la atención porque, al final, es como la ropa: si es cara, pues te fijas más o gilipolleces así. Entonces, no sé, sí que yo considero que ahora hay mucha moda. Sí que es verdad que hay gente... Yo me considero que yo no lo pillé por moda porque, cuando yo empecé, yo llegué a estar muchísimos baños durante los tres primeros años solo en el agua, sin que nadie se metiera o con muy poca gente, igual 5 personas en el agua. Y, ahora, en Patos... Eso en Patos no lo ves, o sea, ahora si vas a Patos mínimo 100 personas en el agua.

O sea, tú dirías que la playa de Patos ahora está masificada

Sí joder, pero masificada te estoy hablando de que no puedes coger una ola sin darle o sin casi causarle un daño a alguien... En el sentido de que la gente se te pone delante, la gente no piensa lo que está haciendo... Que también me parece normal que pase eso y, si quieres, te explico el porqué.

Sí, claro.

Na me parece normal porque, al final, Patos es una de las playas de Vigo, por decir Vigo, pero no... una de las playas más cercanas a la ciudad donde se puede hacer este deporte porque, en realidad ¿qué tenemos? Tenemos Santa María de Oia, que es la Costa y todo eso y son roca ¿sabes? que la gente ya se acojona, que es lo que me parece guay, o sea, bien, estás haciendo algo bien; ahí no te tienes que meter porque las olas son mucho más fuertes y te puedes pegar un buen viaje. Entonces, me parece normal que pasen 1000 problemas, que pasen peleas, que pase de todo porque, al final, se junta mucha gente con muy poca cabeza en un mismo sitio y, al final... ¿sabes? es todo muy propenso a que pasen muchas cosas; y pasan menos de las que deberían. No sé, hay mucha suerte, pero mucha suerte. Pasan muy pocas cosas, rollo, accidentes graves de los que podrían pasar; por suerte, no por cabeza de la gente, por suerte. Yo he visto burradas de decir... “le sacó la cabeza”, pero igual el tipo tuvo suerte, movió un poco la cabeza y ¿sabes? si no, se la hubiesen cortado. A ver, sí que es verdad que sí que vi situaciones heavies, de un tablonazo en la cabeza a un tipo... Sí, también lo vi, pero hay muy pocos en comparación de los que podría haber

Y con los niños y las niñas de las escuelas que están empezando... ¿no es mucho más complicado así?

Hay monitores que simplemente entran al agua y surfear y a los alumnos le miran 2 olas y “ay, qué bien, nosequé”. Y ya, luego, hay monitores que sí que se dedican a los alumnos y que sí que están vigilados, y eso no quiere decir que no provoque ningún accidente porque, al final ¿sabes? es que es muy fácil. Nosotros, como monitores, tenemos un límite de seis, siete, ocho personas por monitor, pero, al final, es muy fácil que pase algo; siempre pasa algo. Y otro problema que tienen las escuelas, en invierno no porque somos pocos, pero en verano igual te cagan algún niño de más y es en plan... bueno, el problema luego para quién va a ser, para ti o para mí.

Y, cambiando un poco de tema, tú ahora mismo si quieres ir a surfear ¿cómo sabes si va a haber olas?

Lo que intento hacer es ver las previsiones rollo Windguru, alguna página de estas, para tener una antelación, pero, en realidad, el mismo día lo que sí que veo es la webcam... Quiero decirte, imágenes de momentos reales y olvídате, no hay nada mejor, no hay nada más que te pueda decir mejor lo que hay porque, al final, las páginas están hechas con boyas que están más allá de las Islas Cíes, no es algo exacto, puede cambiar bastante. Obviamente, te puedes hacer una idea, pero no del todo.

Y, antes ¿sabes cómo hacían?

A ver, yo es que vengo de una familia de marineros, entonces, más o menos... Mi abuelo hacía lo que hace mi tío todos los días. Él, todos los días, lo que hace es coger, o sea, ya se jubiló, pero, igualmente, todos los días se va al paseo de la Madorra y se queda igual media hora mirando para el mar, para las estelas y tal... Se queda media hora, mira el cielo un poco lo que hay, el movimiento de las nubes... Y, yo qué sé, esa gente sabe mucho. Yo no sé lo que ven, pero lo saben, algo ven. Yo aún no lo sé, pero lo sabré. Sí que es verdad que yo, desde casa, lo que puedo ver es Playa América o así. Miro en el dique de allí y, si miro un poco de espuma, miro más o menos el viento, ubico la dirección, dependiendo del tamaño de las olas... pues, sí que sé, sin mirar la webcam, más o menos lo que puede haber en Patos.

Además de hacer el mismo deporte ¿existen otras cosas que compartas con los/as demás surfistas? ¿y con los demás locales?

¿Te consideras local de la playa de Patos?

Hay que definir antes eso yo creo (risas).

Defínemelo tú.

A ver... Es que local, la palabra suena ya muy dura. O sea, a mí me gusta y no me gusta. Yo considero que es local una persona que va habitualmente una zona, que se da a conocer, en el sentido de que es conocido porque, joder, es habitual en esta zona... y nada más. O sea, ser local es que eres de ahí, o sea, no es que seas de ahí exactamente, pero que vayas mucho ahí, la gente te conozca y punto: que eres habitual de esa zona surfearo o lo que sea y ya está. Entonces, me considero habitual de Patos, sí; y, del Pico, también. No tanto del Pico como de Patos, pero sí.

O sea, no te hace falta ser de ahí.

Exacto, vamos a ver... Para mí, para mí en el sentido de tal y como pintan ellos las cosas, porque sé de uno que se llama Mendiola que local de Patos, del Pico... y el tío es de Oia ¿sabes? qué cojones. Pues, lógicamente, no es de ahí pero sí que es un tío muy conocido, que es uno de los pioneros también en el surf de la zona, entonces, lógicamente, es local. O sea, es una persona que, por muy gilipollas que sea, te jodes y es local. No es que sea de ahí, es una persona que habitualmente va a surfear ahí. Entonces, para mí, eso es ser local.

Y, los surfistas que son conocidos como los locales del Pico... ¿en qué consiste? ¿qué son? ¿qué hay que hacer para ser uno?

Simplemente, es eso. Es que no hay que hacer nada, hay que ir a surfear ahí, te tienen que conocer. Al final, mira, yo, cuando empecé a surfear, era menor de edad e iba mucho ahí, me miraban raro al principio, tal... Pero, luego, ven que vas, que respetas, respetas la zona, respetas las olas, respetas las preferencias, no te metes en medio del canal, no vas a malas... Luego te van conociendo, la gente te va saludando y cosas así. Es un poco meterte en el grupillo ese que hay. Pero, bueno, sin más, o sea, tampoco eres ni mejor ni peor surfearo. Quiero decir, eres local por tener una constancia de ir a surfear en esa zona.

¿Y los que son más míticos son amigos?

Bueno, yo te voy a contar una historia que me pasó. Yo tengo un colega, no lo puedo considerar amigo, pero el tipo fuera del agua muy cojonudo; luego, entrar en el agua, verlo, y ni te mira, ni te saluda, ni nada... Es en plan, eres otra persona o qué pasa con este rollo tío ¿sabes? y es un poco para marcar territorio. Y, a mí, como que me la suda un poco, pero... pero sí, me quedé flasheado la primera vez que me pasó. Es en plan, tío, qué cojones, ayer, aparte fue tal cual, ayer estabas tomando una cerveza conmigo cabrón y ahora qué pasa ¿no me conoces? Y eso pasa entre ellos, eh, no es que fuera solo conmigo. Entre ellos también pasa y dentro del agua discuten y de todo, o sea, yo tengo visto muchas cosas.

O sea, que entre ellos también tienen problemas.

Sí claro, es en plan... es como si yo tengo mi grupo de amigos, estamos en un sitio, lógicamente no tenemos por qué estar de acuerdo en todas las cosas. Entonces, podemos discutir. Somos colegas, pero discutimos; y, si te tengo que llamar gilipollas, te llamo gilipollas y punto; y, si te tengo que gritar para hacerme el más chulo que tú, pues te grito y punto. No quiero decir que luego salgan del agua y tal... Y, a veces, también se pegan de hostias, pero, bueno, yo qué sé. Se conocen de sobra, lo que pasa es que también se hacen un poco los chulos y la gente de fuera lo ve y dice: "hostia puta" ¿sabes?

O sea, que se hacen los chulos.

Sí, es tontería todo. Porque, al final, sí que recuerdo de un colega, bueno, mi profesor de JiuJitsu, fue allí, uno se le puso tontito y no sabía nada de lo de que era profesor ni nada. Pero el tipo era malísimo surfear y se metió en el medio sin querer y el tipo, un local de allí le dijo: "tal, nosequé, nosecuánto, quieres unas hostias" y el otro que aparte es una viga ¿sabes? pues: "venga, tal, pues nos pegamos". Y, al final, quedó en nada ¿sabes? O sea, son muy bocazas, es para hacerse el chulo... Porque, al final, sí que hay momentos que se llegan a pegar, pero que va... Normalmente, igual se ponen así porque saben que tienen a los colegas detrás, que le van a ayudar ¿sabes?

Y, otra cosa ¿la edad? porque hay gente que dice que los locales son todo gente bastante mayor

Yo ya te digo que soy local, o sea, a ver, decirlo así queda un poco feo queda "joder, este pavo de qué va". No, tío, local eres cuando lo que comentábamos antes. Y yo no soy mayor, lo que pasa es que sí que considero que respeto y sí que es verdad que alguna vez a mí el local me saltó una ola y yo con dos cojones le dije: "tío, si yo te tengo que respetar, tú respétame". Y, al final, lo entienden y te respetan, y así te das a respetar también. O sea, no tienes que ser mayor para tal y, en Patos, me tiene pasado igual... decir que es una playa para aprender, pero, tío, se te ve el plumero: te estás pasando y te estás comiendo demasiado. Es más, tengo que contar una historia que ahora me acaba de venir a la mente y siempre me gusta contar. Uno de los padres de los alumnos de Patos, de la escuela, una vez estaba en el agua y estaba saltando las a la gente. O sea, yo sabía lo que estaba haciendo. Y un tío le protesto y el tipo le dijo: "qué, tío, esto es Patos, tal..." Como diciendo: "tío, aquí se puede hacer lo que te dé la gana". A la semana siguiente, veo al tío con la cara hinchada... "hostia, qué te pasó, tal...", "No, es que, me dieron con una tabla, tal y cual". Y yo pensando por detrás: "jódete, gilipollas, esto es Patos" ¿sabes? Esto es Patos, a tomar por el culo, retrasado. No, tío ¿sabes? Es en plan... "esto es Patos, esto es Patos", pues toma Patos, en toda la cara, tío.

Los que dices que van de chulos ¿también son de edades variadas?

Los mayores hay muchos que lo único que hacen es rosmar: "nosequé, esta gente nosequé, nosecuánto", pero poco más. Y, luego, si pueden, te echan un poco la preferencia o tal o te salta al principio la hora y luego se salen cuando entras y así, pero no se meten al contacto físico ¿sabes? Pero sí que es verdad, eh, te estoy hablando de gente mayor de 50 años o más, y sí es verdad que algunos también se meten en contacto físico, pero, normalmente, la gente que se mete en rollo físico ya son de 35 años o cosas así, ya no son tan mayores.

Y, cambiando de tema ¿cuáles crees tú que son las normas más importantes? ¿se suelen cumplir en Patos y en el Pico?

Se cumplen en el Pico, en Patos no se cumplen; es que esa es la gran diferencia del Pico y Patos. Y si en el Pico no se cumplen, hacen que se cumplan ¿entiendes? Y eso es lo que me gusta también del Pico. No me gusta el contacto físico, pero sí que me gusta que haya un poco de tensión en el ambiente y que, tío, hay unas normas, tienes que cumplirlas: tú tienes que remontar, tú tienes que coger la misma preferencia que yo. Búscate la vida, no sé. En el Pico tienes que tener un nivel, ya no es solo saber surfear, es saber estar. Eso es lo que me gusta del Pico. A veces, lo que no me gusta es ya cuando empiezan las movidas, pero tienes que entender que estás con gente de algo de nivel. En Patos no, no se cumple. Y, bueno, te voy a hablar de las normas que yo considero que son importantes; que, para mí, es el respeto, el intentar aprender y preguntar "uy te salte una ola, perdón nosequé" ¿sabes? Tener

un poco de respeto por la gente, intentar informarte, yo qué sé. Yo, cuando empecé, es que preguntaba todo, joder, “qué es la preferencia nosequé”. Ahora, la gente no lo hace, la gente va a saco y se la suda todo, no tiene respeto por nada. Es un poco asqueroso, la verdad, a mí me da mucho asco. Y, como profesor, intento siempre inculcar esa movida, en plan, hay que ir con respeto. Es verdad que les advierto de lo que pasa en el Pico, sí, lo que yo veo y lo que no me gustaría que les pasara. Lo que yo no hago es prohibirles que vayan, pero sí que es verdad que les digo: “mira, tío, no considero que tengas el nivel, esto es lo que va a pasar, así que surfea que lo estás haciendo de puta madre y ya te llegará el momento” ¿Sabes? Pero, bueno, sí que es verdad que yo también lo pienso y digo... joder, luego te veo en el Pico, tío, y yo lo pienso, que es algo que no me gusta, pero también haría como ellos. Yo haría que no te conozco, tío, porque, al final, vas a venir a saludarme, vas a venir a tal, vas a tener una movida con alguien, vas a querer que te defienda... que sí, que no quiere decir que no te vaya defender, pero, tío, que me vas a meter a mí en un puto marrón en un sitio en el que estoy cómodo... O, igual, la gente piensa que, como yo soy monitor, te estoy mandando allí, nos conocemos tal y cual e igual tengo yo problemas por eso ¿sabes?

Ahá ¿Alguna norma más?

Sí, preferencias... pero, joder, con respeto y saber hablar vas a todos lados; ya no es en el surf, es en la vida ¿sabes? Si eres un gilipollas, te van a dar en toda la cara y ya está, no hay más ¿qué quieres que te diga? Para mí eso es culpa del tipo. Y yo, te lo digo, yo, cuando empecé, eso, siempre preguntaba. Yo voy a Patos y me saludan en todos los lados, o sea, yo no tengo problemas con nadie. Sí que es verdad que en el Pico tuve una movida gorda, pero fue con un tío que yo que sé, sin más.

Entonces, en el Pico ¿las normas se cumplen siempre?

No, siempre no, pero se cumplen bastante más que en cualquier otro lado, porque, al final, joder es que es una ola que viene una ola y es una derecha o izquierda, no te viene una ola, te viene otra, otra, otra, otra... No, no es como en Patos que, bueno, pues si no cojo en este pico me echo para allí y tengo otro; no. Entonces, ahí se respeta -en el Pico-. Sí, es verdad que a veces no y es también por tocar los cojones, o porque le saltas una ola, o porque eres nuevo... pues te jodes y te la saltan. O, simplemente, porque no le caes bien o cualquier rollo: te jodes. No sé, es raro. Si respetas, normalmente, no te suelen hacer nada. Igual al principio sí, si nunca te vieron, por hacerse marcar un poco te saltan alguna ola para ver la reacción; es para ver cómo se va a comportar contigo en un futuro ¿sabes? Pero sí que es verdad que considero que se cumple mucho más ese respeto y las preferencias y así, pero, bueno, cuando hay movida, hay movida para todos, o sea, faltas de respeto, saltadas de olas... hay de todo.

¿Y en Patos por qué crees que no se cumplen tanto?

Como decía antes, al final, el Decathlon, las escuelas... es algo que promueve mucho el surf, va mucha gente y la gente dice: “bua, tengo una tabla, me meto en el agua sin saber nada”. A veces, es no saber lo que hay y el no tener educación, qué cojones, y ya está. O sea, se junta mucha gente que no tiene ni idea, ni siquiera se molestan en preguntar, pues ¿qué es lo que va a haber?: problemas, es normal. Porque, al final, yo qué sé, yo veo muy lógico lo de una preferencia, pero se lo explicas a la gente cuando viene y te dice: “tío, pero qué me estás contando, si el agua es de todos”. Ya, nosequé, nosecuánto; sí, muy bien capullo, el agua es de todos, pero tú si vas en una ola y yo voy en la misma y vamos en direcciones opuestas y nos enfrentamos, nos damos una hostia, capullo, ten un poco de cabeza. La gente hay cosas que no entiende que, bueno, no sé, pues estudia un poco y ya entenderás un poco las movidas. No sé, es como decir... “¿por qué me tengo que parar en stop” o ¿por qué me tengo que parar en un ceda el paso?” joder, tío, porque hay unas normas, si no, es imposible ¿por qué está la policía? Tío, pues, para que se cumplan las movidas, ya está.

Y, dentro de la gente que es habitual del Pico ¿hay alguno que sea más respetado?

Hay alguno que es más chulo, pero más respetado... Yo respeto a todos igual. En el sentido de que, lo que te decía antes, yo qué sé, hay alguno que igual mete más tal porque sí que tuvo alguna vez una movida y la gente le tiene un poco más de... Yo no, a mí me da igual que se pegue ¿qué quieres que te

diga? eso ya se arreglará luego fuera o cualquier movida, yo que sé, me da igual. Además, no tienen ni puta idea de surfear, se creen que son Kelly Slater y no tienen ni puta idea. Son locales porque, lo que te decía, llevan mucho tiempo surfear ahí y poco más.

Ya. Y ¿se puede dejar de ser local?

Yo creo que no. Sí que podrías dejar de ser local si toda la gente que conocías se murió y llegas después de mucho tiempo y no te conoce ni dios. Pero, en realidad, sí que eres local de allí porque llevas yendo allí toda tu vida o porque eres el primero que empezó a surfear allí ¿sabes? y gracias a ti eso fue para adelante o cosas así ¿sabes? Pero, para mí, eso de dejar de ser local... pues yo creo que no, tío, no sé.

¿Suelen ir a surfear muchos no locales al pico?

Muchos no. Algunos sí, pero muchos no.

Y esos que van ¿son siempre los mismos o son nuevos?

Te puedes encontrar una persona nueva perfectamente un día y no quiere decir que por eso vuelva a ir. Pero te puedes encontrar a gente nueva e igual un día se meten una hostia y no vuelven a ir.

Y, cuando va esta gente nueva ¿suelen cumplir las normas? ¿cómo se comportan?

Normalmente, la gente que va al Pico es porque dice: “Bua, locales, nosequé, a mí me la suda, nosequé” y van de chulos, en plan... Sí, tiene pasado muchísimo, yo lo tengo visto y a mí algunos me lo tienen dicho y es en plan, bueno... si me ves allí, no me saludes porque me vas a meter en un puto problema ¿sabes? Y, bueno, el rollo fue que una vez, un día, entra al agua un tipo, y yo no considero que sea buena la violencia, pero, qué cojones, pírate de aquí, capullo, la estás liando, estás causando problemas; piensa que hay una puta roca debajo de donde estás pillando la ola, tío, y hay peña que se revienta la cabeza. Y, tío, ya no es un rollo de ser malo, ser bueno; es simplemente seguridad ¿sabes? Y si, en plan, tío, igual no tienes nivel, pues piénsate un poco las cosas, no sabes ni siquiera lo que es una preferencia. A mí me parece bien que le digan algo, no físicamente, pero que le digan cuatro cosas y te digan “tío, vete del agua”, en plan, “vete a Patos”. Yo qué sé, hay sitios diferentes para aprender que son mucho más seguros para ti y para el resto. Es como lo que decía de, joder, eres un tonto que nunca vas a surfear y vienes un día que dan 11 metros de olas... no, tío. Y no es por ti, es por el rollo de que te pase cualquier problema. Igual hay que llamar un helicóptero, cabrón, y poca gracia le va a hacer al del helicóptero bajar a buscarte porque eres un puto inconsciente. ¿Que es su trabajo? Sí ¿Que lo va a hacer bien seguro? También. Pero por tu culpa, que eres un inconsciente de mierda, luego hay muertes. Es que esos rollos no son por ser malo, sino porque, al final, es por tu bien, tío. O sea, no hay que pensar que todo eso es normal, que pegarte con alguien no son las formas, pues, igual también, pero que... joder, aprende de esas movidas, cabrón, para no comportarte así, joder. Es que, al final, es pensar un poco con la cabeza y no con el culo.

¿Los locales del Pico crees que son respetados? ¿crees que hay respeto?

Lo que hay es miedo ¿sabes? Que parece malo, pero a mí me gusta, tío, que haya ese miedo. Porque, si fuera solo respeto, la gente iría. Pero, con miedo, la gente no va ¿sabes? Se lo piensa dos veces.

O sea, que crees que lo que hace que muchos surfistas no vayan es el miedo ¿no?

Sí, es miedo, porque saben que van a llevar una buena hostia y es que es la única manera de que la gente lo entienda. Y a mí no me gusta, eh, yo no estoy de acuerdo para nada en esos métodos... pero, es que es así: la gente solo aprende a base de golpes. Tío, tienes que ir a 50 y vas a 120, cabrón, vas a llevar una multa ¿no te gusta? te jodes, estás avisado. Yo qué sé, hay unas normas para algo ¿sabes? Y es, en plan, ya llegará tu momento en el que puedas ir al Pico, cuando sepas bien lo que estás haciendo, cuando no causes un problema... porque puedes causar problemas a la gente, puedes provocarle daño a una persona, puedes pasar por encima sin querer o hacer un giro justo cuando el tío está subiendo al lado y con la tabla le das... A mí me pasó, joder, pero por lo menos tengo un nombre ahí, en el sentido de que soy conocido y sin querer te hice daño, pero, joder, sabes de sobra que no es la intención. Pero,

sin embargo, si sabes que el tío no tiene ni idea y tal... al final, le dices cuatro burradas porque tienes miedo a que te haga daño ¿sabes? Yo creo. Eh, que sí que es verdad que, luego, hay chulos por ahí que solo quieren movida. Pero nunca vi a alguien que quiera movida de primeras, te pone mala cara y así, pero decir... “va, me apetece pegarle a alguien y le pego”, eso nunca lo vi.

O sea, que siempre hay un motivo.

Sí, sí, sí. O sea, para mí no es justificado pegarse, pero sí que hay motivos que, al final, te calientas, el otro se calienta y chupas, tío, y me parece cojonudo ¿sabes? Yo nunca me pegué, ni pienso pegarme, ni mucho menos, pero... hay gente que se lo merece tío, qué cojones. Es como lo de la multa, sigo diciéndolo, es como lo de la multa: cabrón, tío, te estoy avisando, te estoy avisando, te estoy avisando... Llegas un momento que cansas ¿sabes?

Centrándonos ahora en la violencia, las peleas... hay las míticas anécdotas, el tío del machete, el de la navaja...

El del machete fue verdad (risas) y fue Pablo (risas) Claro, joder (risas) Y sí, sí, sí, fue verdad, claro que fue verdad. Yo lo vi. Y estás hablando de una persona que ahora está con otra persona que es dueña de una escuela de surf y que él da clases de surf a nivel de chavales de competición.

Fue hace muchos años, entonces.

Sí. Sí, sí, sí, fue antes de que entrara en la escuela o al principio, no estoy seguro. Pero se calentó, salió fuera, fue a la furgó, abrió el maletero y cogió el machete y esperó al otro en el agua. Y, luego, la movida es que... no sé cómo acabó. Se piró, pasó el tiempo y fue a disculparse en plan “bua, tío, que se me fue la olla” y así. Pero sí que pasó, joder. Y tengo más anécdotas yo para contarte...

Sí, sí, por favor.

A mí me paso una vez, yo era menor de edad aún, y estaba surfeando en el Pico. A mí ya me conocía la gente, rollo, por los campeonatos, por Román ¿sabes? que Román... yo, siempre que voy allí, yo siempre que voy al Pico, a la izquierda, hay gente que para mí son los de siempre y los veo siempre y “ei, qué, cuánto tiempo, tal”. La gente ya es como, cuando te saludan así, es en plan... “aquí está este, está conmigo, tal y cual” ... y como, la gente, como que dice “joder, este tío es local de aquí ya, este es muy conocido, tal, nosequé, nosecuánto” ... Y es, en plan, como que estás un poco relajado. Luego, cuando hay gente que igualmente te conoce, pero no te saluda, no estás tan cómodo. Y, una vez, me pasó que estaba surfeando, llevaba 2 horas o así, y entró un pavo que le llaman el Chinín, que ya no surfea, está metido en drogas y así. Yo llevaba 2 horas y ya sabes cómo es el Pico: es una derecha o es una izquierda. Si yo me quiero ir a la izquierda, me pongo de este lado para irme para la izquierda y tener preferencia sobre este... Vale, pues eso es lo que quería hacer él ¿Qué pasa? Que yo ya me estaba metiendo mucho a la izquierda para que él cogiera la derecha sin tener preferencia ninguna ninguno de los 2 y ya poder coger las olas libres. Y el tipo se metió aún mucho más a la izquierda, como a contrapico, que no le iba a dar la ola, ni sentido ni nada... Y nos caímos, nos chocamos... “Pero tú, nosequé” ... De hijo de puta para arriba, me llamo... en plan, heavy. No llego a tocarme, pero todo el rato hasta arriba protestando tal y cual. Y mis colegas que ya eran adultos, te estoy hablando de un bombero y cosas así, se quedaron callados, no dijeron nada ¿sabes? en plan, como que te quedas un poco en bragas ¿sabes? Y yo era menor de edad que, bueno, me llega a haber tocado... yo, lógicamente, no le hago nada, pero, lógicamente, seguramente lo hubiera denunciado porque me hubiese partido la cara el pavo.

O sea, que nadie te defendió.

Bah, nadie me defendió porque me imagino que miraban que no iba a llegar a nada, simplemente eran insultos, duros pero... El pavo, es que, yo estaba remontando al lado de él y yo: “bueno, perdona y tal” y el tío: “cómo que perdona nosequé” ... mil movidas que a mí ya me habían dicho: “pasa de ese pavo, que es retrasado”. Pero, luego, nunca tuve problemas... Sé otra historia, que esa sí que te va a gustar, que le pasó a un amigo mío que es policía. Es policía el tío y lo sabían que era policía y le metieron de

hostias igualmente en el agua; sabiendo que era policía, le pegaron de hostias en el agua. Y, lógicamente, el policía no hizo nada, o sea, físicamente no les pego ni nada, pero, lógicamente, denunció y ganó. Y, luego, los tíos tenían una orden de alejamiento y, cada vez que él estaba en el agua, ellos no podían entrar.

¿Era local del Pico el policía?

No sé hasta qué punto. Era conocido... la gente lo conocía de sobra: sabían quién era, sabían que era policía. Ahí, al final te conoces. Somos 4 pelagatos en el Pico, cada vez somos más, pero ya nos conocemos ¿sabes?

¿Y una historia de uno que llevaba en una navaja y cortaba inventos?

Sí, sí... Sí, Sí... Lo del invento... Que le cortara el invento esa no me la sé. Pero yo recuerdo que sí que, estando en el agua surfando, tal, mítica bronca nosequé, nosecuánto... entre uno y otro al final uno cogió el invento, que lo tienes atado al pie y a la tabla, cogió el invento se lo ató al cuello al otro y se lo tensó así; en plan, después de darle la vuelta, se lo tensó. Y le dijo: “o te piras del agua o te ahorco aquí”. Y, luego, otra también que es verdad que, cómo se llama este... el tío este que tiene tics, que ahora repara tablas... ¿no te suena? Jamardo! Ese pavo es un tío que fue profesional, estuvo patrocinado por Volcom... pero tiene problemas mentales, no es coña, le dan una paga y todo... Ese tipo no llevaba una navaja, pero sí que llevaba un destornillador ¿Sabes los míticos neoprenos ahora que se abrochan aquí en el pecho? Llevaba ahí un destornillador y picaba las tablas a la peña... Sí que escuché lo de la navaja, pero lo de la navaja nunca lo vi.

¿Y lo que dicen de que a veces se destrozan coches o retrovisores?

¡Sí! Joder, sí. Aunque eso es más frecuente en Portugal. Y de pinchar ruedas y así... Y otra movida que me sé, que pasó con monitores de la escuela de Patos... Una vez fue a la Cala con los niños y llegó un buguero famosete y los largó de ahí. Y, luego, hubo otra con otro profesor: le pegaron por llevar los alumnos a surfear a la Cala, hubo una denuncia y ganó. Pero la escuela fue una hija de puta porque no declaró, se limpió un poco las manos. Lógicamente, yo no llevo a mis alumnos a la Cala ni al Pico, considero que el sitio para aprender en Patos, si quieres ir a esos sitios ya irás, pero conmigo no vas a ir. Patos te va a llegar de sobra, si no te gusta, pues, tío, igual no soy yo tu monitor adecuado... Y me pasó con alumnos, pero me la suda, yo tengo claros mis ideales... Sí de “oh por qué no vamos al Pico” ... Pero, es que, hasta los jefes te dicen que no vayas allí. Yo no voy a tener problemas con gente con la que igual me puedo encontrar en baño libre y con la que puedo estar cómodo; tener problemas por culpa de la escuela cuando, aparte, sé que no van a dar la cara por mí luego.

¿Y crees que el localismo del Pico va a durar para siempre?

Ojalá que sí (risas). A ver, en el sentido que... No sé... ¿Cómo puedo decirlo sin que parezca que yo quiero que haya movidas...? Es lo que te decía antes, la gente no aprende si no lleva una hostia a veces. A mí no me hace falta, o sea, cada uno aprende como tiene que aprender, a mí no hace falta que me peguen para entender que si no sé surfear no puedo estar aquí. “Ay, es que es de todos” ... Sí, es todos, pero hay una puta roca debajo y me puedo abrir la cabeza por tu culpa, capullo ¿sabes? en plan, es tener un poco de cabeciña... Entonces, sí. Yo espero que siga habiendo algo de respeto a esa ola, que no se masifique como Patos, que la gente no piense que es en plan “oh, tal, es una risa, tal” porque no es tan coña y más cuando está grande. Y, yo qué sé, yo considero que siempre va a haber localismo porque siempre lo hubo y siempre lo va a haber, en el sentido de que, joder, vas a intentar, no sé tío... Es que el Pico de Patos ¿por qué suena tanto? ¿por qué te suena tan guay y no suena tan guay la playa de Patos? ... ¿Sabes? Hay algo ahí que dices... hay algo ahí que por qué no puedo ir, hay algo ahí que dices tú... Pues eso es lo que se tiene que intentar mantener. Si solo se puede mantener así, pues, mala suerte; pero que se siga manteniendo por mí.

Entonces ¿tú crees que el localismo consigue evitar la masificación?

Sí, joder, claro, por supuesto... Hay gente que iría, se pegaría una hostia y diría no vuelvo, igualmente... Pero, igual, tienes suerte al principio, llegas al pico, coges una ola y te flipas y piensas que va a ser todo jauja... Hasta que un día, igual te metes un día grande, te das una hostia y mueres. Entonces, me parece bien que haya gente que te frene un poco. Y esto también pasa con los chavales que compiten, crecidísimos, no son humildes... sí, surfeas bien, pero como persona eres una mierda... te portas mal en el agua, no tienes respeto, como si fueses el máximo local...

Además, si se masificase, literalmente, no se podría surfear ¿no?

Claro que no, porque es una ola muy limitada. Eso es como decir tienes una discoteca de aforo de 50 personas y metes a 500, capullo, pues va a haber problemas, no va a valer para nada esa ola, tío. O sea, la ola sí, va a ser buena, pero, al final, tanta gente no te vale ni la pena ir... A mí ya no me gusta Patos por eso. Yo recuerdo Patos con olas muy buenas, pero hace unos 5 años que ya no... Y, al final, es todo un poco: la gente, los fondos que van cambiando porque es arena... pero, al final, todo empieza a darte un poco de asco.

Vale. Entonces, después de todo esto... ¿A favor o en contra del localismo?

Yo creo que están clarísimo (risas). Claro que a favor porque yo no creo que el localismo sea algo malo, considero que es malo que se maten de hostias, lógicamente, es algo que no me gusta. Pero considero que es bueno -el localismo- y que es algo que intenta ayudar a respetar esa zona y algo que llama a la gente de decir: "oh, tal, mira esa ola". La gente va a ver como surfean los locales del Pico y hay peña que sí que surfea bien y flipas cómo surfean y mola ir a verlos ¿sabes? Eso es lo bonito también de una ola que sea respetada y todo eso ... En Patos, vas a Patos y hay gente que sabe surfear, pero igual hay gente que se hace un aéreo y lo cae encima de una persona y ¿qué mierdas es eso? ¿sabes? no vale de nada, al menos para mí.

Y la gente que suela surfear en Patos ¿crees que están a favor o en contra?

Pues, mucha en contra pero porque... Mira, la gente que está en contra, y te lo digo desde mis conocimientos y la gente con la que hablé, la gente que están en contra es gente que no tiene ni puta idea de surfear, gente que empieza a surfear y dice "oh, paz y amor"; no, capullo, eso en tu puta casa si quieres. Pero, tío, cuando sales a la calle, es que es así. Imagínate, estamos tú y yo viviendo solos en el mundo y, cuando hay más de una persona, ya tiene que haber normas ¿sabes? es que no se puede ir a lo loco por la vida. Lógicamente, hay alguien más chulo que tú siempre y por mucho que estés fuerte llegará otro que te parta la cara.

Y los locales del Pico ¿crees que piensan igual que tú que es necesario y tiene que mantenerse?

Sí, claro, si no, no lo harían, joder. Pero ellos no lo piensan así... Ellos piensan: "si tiene que haber hostias, va a haber hostias". Bueno, que yo también lo pienso un poco así (risas). Sigo diciendo lo de antes, yo no creo que nunca tenga que hacerlo porque yo creo que hablando se arregla. Lógicamente, si te vas a poner tontito, yo también me tendré que defender, siempre voy con la palabra, pero... luego te viene el mítico hippie de "ay, no, esto no es tuyo, nosequé, nosecuánto" y hasta que no viene un local del Pico que le diga 4 cosas... ¿sabes?

Entonces, tú, como aspectos positivos, destacarías lo del respeto, lo de la masificación... ¿qué más?

Sí, no sé, para mí es más que suficiente. Al final, generas un vínculo con los que están en el agua, puedes tener algún problema, pero, yo qué sé... Si no se masifica y hay gente, que lógicamente, se va rotando la gente, pero, más o menos, siempre hay un cupo ¿sabes? En el rollo de que, igual, de 40 personas no te pasa, que ya son muchas, pero no se pasa. Entonces, a mí eso me parece un aspecto bueno. Patos tiene días que hay 500 personas en el agua y, tío ¿dónde coño surfeas? que es una playa de medio kilómetro como mucho, que están el Pico para aquí y Prado para el otro lado; es una playa pequeña, mucha gente y me parecen muy pocos accidentes para los que podría haber...

Vale, pues, la última pregunta, creo que ya me la has respondido, pero... Muchos surfistas dicen que el localismo genera conflictos y “debería desaparecer” ¿estás de acuerdo?

Es eso, que no estoy de acuerdo por el rollo de, no sé, joder, creo que ya lo dije antes. No estoy de acuerdo porque no considero que sea algo malo porque, al final, entras en el Pico y ellos son personas como tú y siempre van a acabar entendiendo. Pero, si tú entras en el Pico con unos aires de chulo, te va a caer en la frente, tío, por gilipollas; y eso es lo que me gusta ¿sabes? Por una parte, es lo que me gusta porque vienes de espabilado y miras a 4 pavos ahí que, igual, te parece que son unos mierdas, pero te cantan las 40 ¿sabes? Y eso está muy guay, me gusta, me encanta (risas) y no sé... Es eso, lo que te decía “ah, no, no tiene que haber localismo, tiene que desaparecer”, no, cabrón. Vamos a ver, Patos es la 2ª ola con más localismo de toda España, la 2ª, la primera es Mundaka y, lógicamente, nunca va a desaparecer eso. Es que, es imposible que desaparezca eso porque, si no son ellos, son sus hijos porque vieron eso toda su vida; yo lo vi y la gente que va a surfear allí o la gente que está surfeando ahora en Patos sabe lo que hay y, si algún día llega a ser local, pues no va a querer que eso deje de pasar. Los que quieren que deje de pasar eso es la peña que no tiene ni puta idea de surfear, que quieren probar esa ola y que no saben la hostia que se pueden papear... “No tengo ni puta idea y me da miedo entrar porque hay locales”, tío, pues aprende a surfear. O sea, los locales poco te tienen que dar miedo, lo que te tiene que dar miedo es la situación del accidente que puedas tener, ya con la roca, ya con la tabla de otro pavo, de que te pasen por encima, de que pases tú por encima de otra persona; tienes que saber controlar tu tabla, tío... No es una broma, para mí, al menos. Es que es eso, la gente que no tiene ni puta idea, yo los llamo guiris, no porque sean de fuera ni mucho menos, que sacan el polvo a la tabla el día que dan 11 metros y van de inconscientes y, luego, hay problemas... Yo me pegué una hostia con mi tabla y me reventé un diente, con un tipo con un paddle en Portugal, entrenando para el campeonato de España, me dio y rompí fibras... Y estuve sin surfear 3 semanas o así.

8.6.2. Anexo VI.B: Transcripción 2

Nombre anonimizado: Catalina	Perfil: Surfista común
Edad: 23 años	Duración: 00:34:53
Sexo: Mujer	Fecha: 25/03/2020

¡Hola! Bueno, en primer lugar, decirte que esta entrevista es completamente anónima y que la información solo será utilizada con fines académicos. Si te parece, empezamos.

Perfe.

Vale, primero me gustaría que me contases un poco cómo fue tu trayectoria en el surf. O sea, cómo empezaste, cuándo, dónde... qué fue lo que te llamó la atención para continuar haciendo surf...

Vale, pues... Eh... Yo tenía una amiga, que se llama Ana, y, nada, yo, a mí, siempre me llamó lo de las olas, la playa, todo eso... Y, un día, creo que fue en 2º de la ESO, dijimos: bueno ¿por qué no probamos un verano? Pero se iba a quedar en eso: en verano; lo típico, pues por hacer un deporte. Y nos llamó, tal y cogimos para ir los martes y los jueves, porque es bastante caro ese deporte. Y cogimos para ir los martes y los jueves y, nada, estuvimos yendo todo el verano y le cogimos cariño a la playa, a los monitores, todo. Y, nada, al final acabamos yendo en invierno también, nos acabaron metiendo en el equipo y fue todo continuado. Íbamos a entrenar, íbamos a surfear a Portugal, a Coruña... íbamos a campeonatos y era un estilo de vida.

Y... ¿dónde empezaste? ¿en qué playa?

Empecé en Patos.

Y... bueno, actualmente ¿surfeas con regularidad?

Con regularidad, no. A ver, podríamos decir, una vez cada 4 meses o así. O sea, voy algún día, si me da el antojo y veo que hay olas, pues sí que voy a la playa, pero vamos... O sea, me gustaría ir más, pero...

Y, antes, cuando empezaste y esto que me contabas ¿con qué regularidad surfeabas en ese momento?

Igual iba 6 veces a la semana o así.

Mm... Vale, y estas veces que surfeabas, ¿era siempre en Patos?

Surfeábamos, principalmente, en Patos. Pero, luego, si no había olas, íbamos a Portugal, luego... principalmente, si no había olas, íbamos a Áncora. Pero, luego, también pasaba que, si había mucho temporal o lo que fuese, podíamos ir a Samil, que es una playa que está cerca o a otra playa donde, normalmente, no hay olas, pero, si hay temporal, hay olas. Pero, principalmente, en Patos. Pero, bueno, también, si había algún campeonato o así, podíamos ir a la Coruña o tal, pero algo muy puntual.

Y, en ese momento en el que surfeabas con más regularidad ¿qué era el surf para ti?

Pues, era... como... no sé; era el estilo de vida que teníamos en ese momento, o sea, todo giraba en torno al surf. O sea, nuestros amigos eran de surf, nuestras tardes eran siempre de surf, porque íbamos al instituto por la mañana y, si un día por la tarde no íbamos a hacer surf, ya nos sentíamos rarísimas. O sea, era el deporte que hacíamos, pero, como quien va al gimnasio todos los días por la tarde, pues era una rutina, era la rutina de ir. Y, luego, entrenábamos un día a la semana, pero, claro, tú allí ibas a surfear cuando querías.

Vale, pues, ahora, me gustaría que me hablases sobre las que tú consideras las dificultades del surf y los conocimientos que hacen falta para surfear. Es decir, por ejemplo, desde qué fue lo que te costó a ti más aprender, hasta qué cosas son difíciles de hacer... qué es lo que hay que saber para surfear.

Vale, a ver... Pues, para surfear... yo creo que lo difícil puede ser eh... ponerse de pie. Luego, otra cosa difícil, es remontar porque muchas veces te puedes agobiar si hay muchas olas, o sea, subir arriba para coger la ola. Y, luego... que dependes mucho de las condiciones climatológicas, de si también hace frío o hay mucho viento, porque puede estar el mar mal, si hay muchas olas o pocas olas... Luego, también, otra dificultad es el tema de que tienes que saberte bien las preferencias, aunque, bueno, en la playa de Patos, eso tampoco se tiene mucho en cuenta... porque hay muchos cursillos y muchas cosas entonces, a ver, te las tienes que saber, es como un respeto, pero, realmente, allí tampoco se tiene ese respeto. Y, nada, yo creo que lo más complicado del surf es el hecho de comprarte una tabla, la cual es cara. Si quieres anotarte a clases, son super caras, porque nosotras pagábamos 50 euros al mes, que a mi me parece super caro para una vez a la semana; sí que es cierto que allí podías ir y cambiarte en la escuela y todo lo que querías, pero me parece caro. Y, luego, desplazamiento; que, para ir a Patos, te tienes que coger un bus, tienes que caminar hasta la parada... si no hay olas, tienes que ir hasta Portugal... Es un deporte super caro. Y la tabla se te rompe cada dos por tres, tienes que repararla, tienes que repararla en un sitio especial que te tarda igual toda una semana en arreglarse... Me parece super caro, pero yo creo que es el principal problema.

Eh... Entonces, por lo que me comentas, las dificultades y los conocimientos no son solo cuestiones relacionadas con el cuerpo, con la agilidad o con... O sea ¿hay otro conocimiento teórico al margen del cuerpo?

Sí. O sea, yo creo que, con respecto a la agilidad, no hay ningún problema porque cualquier persona puede hacer surf. O sea, es algo que aprendes; pero como si te pones a jugar al baloncesto, vas a ser más bueno o menos bueno, pero no por ser mayor o por tener menos fuerza o lo que sea no puedes

empezar. Puedes empezar, te va a costar más, pero puedes empezar. Pero, luego, tienes que saber, pues, si una ola... por dónde tienes que entrar para remonta, porque muchas veces, si entras por el canal, el canal te va a arrastrar hacia dentro y también te puedes agobiar... porque no puedes salir... Luego, tienes que saber dónde está el pico para ya... pero eso ya depende... o sea, eso es más para surfear bien, no para poder surfear, sino para surfear bien. Y, luego, las preferencias: que si una ola es tuya, luego, a veces, sí que hay problemas con robar olas... también entre amigos muchas veces... de que te dicen: me robaste la ola... no sé qué (risas). Entonces, eso.

Entonces, decías, que, para surfear bien, sí que hace falta tener, saber, de otras cosas.

Sí.

Una es lo de... eh... saber dónde está el pico, dijiste.

Claro.

Y ¿se te ocurre alguna más?

A ver, también tienes que saber la teoría de cómo hacer los giros, cómo coger más velocidad en la ola, saber si una ola está rompiendo de derechas o de izquierdas para saber cogerla bien, la posición la tienes que saber bien... O sea, no es ponerte de pie y listo. O sea, tienes que saber cómo llevar el cuerpo, cómo posicionarte, tienes que saber desde dónde puedes aprovechar más la ola; o sea, esas cosas tienes que saberlas.

Vale, y... a la hora de ir a surfear ¿tú cómo sabes, o cómo sabías, cuándo iba a haber olas?

Pues... Yo lo que hacía era... bueno, como casi... realmente, íbamos, en invierno, íbamos sí o sí. O sea, íbamos y, si había olas, surfeábamos, y, si no, pues nos metíamos con una tabla más grande. Pero, normalmente, veíamos una página, que se llama *Surf-forecast* Patos y, entonces, ahí veías... pues veías si hay más olas, si hay más tamaño, si hay más potencia, si hay más viento, cuándo es la marea alta, porque solíamos ir con marea alta porque la baja estaba peor en Patos... Y, nada, veíamos eh... las previsiones. A veces dan alerta roja, pues vas viendo las estrellas que dan...

Vale. Y, tú, actualmente, a día de hoy ¿te consideras surfista?

Yo no me considero surfista. Me consideraba, o sea, lo fui. Pero yo creo que surfista, para ser surfista, no es hacer surf y punto. O sea, una persona que va un verano a probar a hacer surf, no me parece surfista. Y yo, aunque sepa surfear y ahora voy y sé coger una ola e incluso igual me sale un giro mal hecho, no soy surfista porque, para mí, es el hecho de que sea algo que haces continuamente. O sea, es como un deporte que haces todos los días. O sea, no es lo mismo ir a jugar al baloncesto un día que entrenar baloncesto. Entonces... eso: no me considero surfista. Si fuese más continuamente, si ahora empiezo a ir todos los fines de semana, te diría que sí soy surfista, pero, hasta que no lo haga, no. De momento, no lo soy; quiero serlo, pero no lo soy.

Y, entonces ¿tú crees que el ser surfista tú te lo puedes llamar a ti misma? O sea, tú puedes decir: yo soy surfista. No es algo que te tenga que llamar otra persona.

Si. Tú puedes decir, en el momento en el que haces surf continuamente, puedes decir: soy surfista. Lo que pasa es que también tiene la connotación de ser guay todo eso. O sea, que tú puedes decir soy surfista, porque hago surf un poco, y ya decir: soy surfista; pero no es algo que te puedas llamar así porque sí, porque lo hagas una vez. O sea, tiene que ser algo que sea un estilo de vida, si no, no tienes el derecho a llamarte surfista.

O sea, que dirías que hay un poquito de postureo al respecto...

Hay postureo, sí. De hecho, yo creo que todos lo tenemos a veces. O sea, yo, por ejemplo, empiezo la carrera y, en esa época, llevaba un año sin ser surfista porque no iba todos los días, ni iba... igual iba una vez al mes. Y yo, por ejemplo, sí que decía, bueno... no decía: soy surfista; pero sí que decía: hago surf. No es decir la palabra porque siempre nos da miedo decir la palabra soy surfista cuando sabes que no lo eres. Pero, si dices: hago surf, está el postureo, pero tampoco estás mintiendo diciendo que eres surfista ahora mismo (risas) ¿entiendes?

Perfectamente (risas). Y, cuando, bueno, cuando surfeabas, cuando eras surfista ¿tenías algo en común con el resto de surfistas, además de que hacíais surf? ¿había otras cosas que os unían? En tu opinión.

(risas) Yo creo que no (risas). Yo creo que no.

O sea, que era el surf.

Yo creo que era el surf, simplemente; que íbamos a la playa a entrenar. O sea, de hecho, con la gente de Patos, no nos veíamos fuera, o sea, igual... bueno, con unas amigas que hacíamos grupito, sí. Pero, con la gente de la playa, realmente, nos veíamos allí, allí nos llevábamos; pero, luego, nos veíamos por Vigo, e igual nos saludábamos y punto. O sea, no era una amistad. Era amistad de la playa, de, allí, hablas con ellos, pero, luego, cada uno hace su vida y no son colegas del día a día.

Y no compartíais nada ¿no? Quiero decir, no teníais gustos similares o... valores similares... tú dirías que cada uno...

Yo diría que no, que cada uno... De hecho, diría que hay muchas diferencias de valores.

Vale. Y, respecto a lo que es la playa de Patos en sí ¿me podrías decir cómo es la calidad de sus olas?

A ver... es mala. O sea, considero que sí que hay olas como para aprender, y a veces sí que podría a haber olas buenas; pero, en general, son malas las olas.

Y, lo que es la zona del Pico de Patos ¿cómo son sus olas?

Esa es buena, o sea, es una ola muy buena.

Y, respecto al nivel de los surfistas de la playa, dirías que... ¿qué nivel tienen? Así, en general ¿Es un nivel bajo, un nivel alto, hay de todo...?

Es que, claro, eso ya depende a lo que tú le llames surfistas. Porque como están los cursillistas, esos, obviamente, tienen mal nivel. Luego, están los monitores, que tampoco considero que tengan un buen nivel; o sea, simplemente, hacen el curso y son monitores. Y, luego, están los SURFISTAS que siempre están allí, que son de verdad surfistas que entrenan; que esos me parece que tienen buen nivel, a mí me parece que tienen un nivel alto, o sea, van a campeonatos y hay gente que es buena. Luego, hay gente que, bueno, lleva bastante tiempo, pero es normal. Pero sí que hay chavales, bueno, y chavalas, sobre todo chavales, que son muy buenos.

Mm... Esto que me acabas de decir de que depende de lo que tú entiendas por surfista. Hablaste de cursillistas, de monitores y de surfistas en general ¿Se te ocurre algún otro grupo que haya dentro de los surfistas? ¿o son los que tú destacarías?

A ver, luego están los domingueros (risas); que yo creo que yo sería dominguera, por ejemplo. O sea, la gente que, pues, va un domingo a hacer surf porque sí, o sea, que coge su tabla grande, que tiene en su casa en el trastero, y se ponen allí a remar. Se ponen, allí, un poco perdidos, en medio de la gente (risas), mientras surfean... Y, y nada, yo diría los domingueros.

Vale. Y...

No sé, no se me ocurre ahora otro grupo.

No, sí; si perfecto.

La gente, así, mayor que igual llevan toda la vida surfеando, pero va un poco... porque es también un estilo de vida, pero lo hace cada menos tiempo porque se nota que trabaja, pero siguen yendo. O sea, es un estilo de vida y siguen.

Y... En lo que respecta a las normas de la playa... ¿cuáles son las reglas que hay? ¿hay alguna regla? Dentro del agua o fuera, no sé.

La regla que hay en Patos es, que ya te digo que yo creo que no se respeta, pero por cursillistas y tal, que es las preferencias de las olas. O sea, si tú estás más cerca del pico y vas a coger una izquierda, las personas que estén a tu izquierda no pueden cogerte la ola, si tú ya estás cogiendo la ola. Lo que pasa que considero que no se respetan, pero son las preferencias... Preferencias, simplemente.

Y ¿dirías que hay cosas que están mal vistas dentro del agua? Supongo que saltarte las preferencias está mal, pero ¿se te ocurren más cosas?

Yo creo que estaría mal visto también que cojas todas las olas, aparte de saltar las preferencias e, igual, meterte en medio de la gente cuando está surfеando... Yo creo que también está mal visto que siempre, porque tú seas el más fuerte o el que más experiencia tengas, que te pongas siempre en el sitio que tienes preferencia y cojas todas las olas. O sea, yo creo que eso estaría mal visto, al menos por mí. Y, no sé, igual... mal visto, no sé, igual, si alguien hace mucho ruido o así, pero eso ya es... Yo creo que, si alguien se pone, pues, no sé, a hablar muy alto o así, yo creo que podría estar mal visto, pero bueno, que tampoco es algo...

Vale, pues, ahora me gustaría que me hablastes un poco sobre lo que es el ambiente que hay en la playa y también sobre el círculo en el que tú te mueves o te movías. O sea, si crees que hay buen rollo general en la playa o no, si consideras a la gente con la que surfеabas tus amigos o tus amigas, o si en ese día lo eran, si hacías cosas con ellos fuera de la playa...

Vale. A ver, yo, con mi grupo de amigas, había muy buen rollo, obviamente, porque éramos las del equipo. Quedábamos fuera... éramos, o sea, somos, amigas; de grupo de amigas. Pero, luego, había mal rollo en la playa porque estaban el grupo de chicos, que era el equipo, que nos odiaban, no sé por qué... bueno, nos odiaban, pues, la verdad es que no lo sé a día de hoy por qué, pero había mal rollo. Y... no sé, sí que había mal rollo. Había rollo de tensión con cierta gente que era más buena que nosotras e igual pensaban que no valíamos tanto o nos robaban todas las olas o abusaban de coger todas las olas, pero bf... sí que había gente que había mal rollo.

Vale. Y... dentro del agua, surfеando, dejando de lado ese grupito que serían tus amigas, en general ¿los surfistas hablan entre ellos dentro del agua?

A ver... Hablan entre ellos... sobre todo, si van juntos, sí que hablan; o sea, si son amigos y tal, obviamente, sí. Pero, normalmente, la gente está callada. O sea, hay algo puntual, que si yo voy con una amiga voy a hablar con ella o si me encuentro con alguien de la playa que conozco, le voy a decir: hola; e igual le digo algo. Pero, normalmente, la gente está callada en el agua.

Y las conversaciones que pueda haber o las palabras que se dirijan surfistas que no son de un grupo de amigos, de un mismo grupo de amigos ¿qué pueden ser? O sea, es decir, tú imagínate: entras en el agua a surfear, hay varios surfistas. Las conversaciones que podéis llegar a tener

¿son conversaciones realmente profundas? o sea, una conversación como quien dice ¿o son simplemente intercambio de palabras y frases sueltas?

No... son... Yo, las conversaciones que he tenido con gente que conozco, pero no son mis amigos, en el agua, han sido de: hola; sí, hay buenas olas; mañana dan tales partes, eh... se está bien en el agua; ahora va a bajar la marea... cosas así, o sea, cosas que son cosas de surf, pero... nada más.

O sea, relacionado con el mundo...

Sí.

¿Dirías que hay alguien, algún surfista, que mande en la playa o ciertos surfistas que tengan más poder que otros?

Sí, sí. Porque, es que, los míticos que siempre van a la playa es como que imponen. O sea, es que, por ejemplo, nosotras, cuando íbamos a surfear, aunque nosotras siempre fuésemos a la playa, es como que están los "buenos"; porque había un grupo de chicos que eran como los "buenos" que iban a campeonatos que siempre ganaban y tal. Y es como que esos imponían, entonces, es como que mandan, de cierta forma. O sea, no te mandan, pero tú estás como cohibido, o sea, te da miedo acercarte demasiado, coger sus olas... En ese sentido, mandan. En Patos, al menos. O sea, luego hay otras playas que... siempre estás cohibido por una persona que tiene más experiencia o que es más buena o que lleva más tiempo.

Vale. Y, antes, me dijiste que tú, en su día, te considerabas surfista de Patos; surfista. Y, ¿local de la playa de Patos? ¿te considerabas local?

Sí.

¿Te referías a ti misma como local?

Claro, o sea, yo... era local de la playa de Patos. Y, si ahora mismo empiezo a surfear, también sería local de la playa de Patos.

¿Y del Pico de Patos?

Del Pico no, del Pico no.

Y, en base a esto que me estás diciendo ¿podrías decirme cuáles son las diferencias? ¿Qué es un local de Patos? ¿Qué es un local de Pico de Patos? ¿Qué es lo que hay que tener para ser un local del Pico de Patos? ¿Por qué no es lo mismo?

Pues, a ver, tú eres local de la playa de Patos si vas a surfear a la playa. O sea, si tú eres... si tu principal playa es la de patos para surfear, principalmente. Pero, luego, el Pico de Patos es otra ola que está en Patos, pero está separada por unas rocas; está como en una mini playa justo al lado. Y es de Patos, pero, como es una ola muy buena, es como que... un grupo de surfistas, que llevan toda la vida, se apoderaron. O sea, no son surfistas buenos; simplemente, son surfistas que llevan, pues, igual, desde que se empezó el surf. O sea, antes de que hubiese todas las escuelas y todo. Entonces, es como que marcaron territorio. Entonces, a esa ola, pues van ellos. Luego, hay gente muy buena que es de nuestra edad, es joven, y no se atreven a ir al Pico muchas veces, o van poquito. ¿Por qué? Porque están esta gente, que es gente que yo, ni los conozco, no sé si es una leyenda o no, pero está esa gente que, no es que sea buena surfista, simplemente, llevan toda la vida surfeando; serían los primeros en coger una tabla en Patos y se apoderaron de esa playa.

O sea ¿es gente que es mayor?

Sí, es gente mayor. Igual tienen 50 años o así.

Y, su surf, ¿no es necesariamente bueno?

No. O sea, serán... obviamente, no son malos, pero no son buenos. O sea, quiero decir, hay gente que es mucho más buena, que es local de Patos, y que no va a... y que no es local del Pico de Patos. O sea, es por antigüedad. No es por ser bueno, es por antigüedad.

Y ¿destacarías alguna otra característica? Dices que es gente que lleva surfear allí mucho tiempo y que tiene antigüedad en ese pico ¿tienen algo más en común? ¿o no? ¿Eso es lo que tu destacarías?

Yo creo que serían colegas entre ellos. Serían un grupo de gente, o sea, esto lo estoy suponiendo; serían un grupo de gente que serían colegas... pues, yo qué sé, imagínate, en los años 80, no sé cuándo empezó el surf, pero que eran amigos y dijeron: pues vamos a surfear aquí. Y, supongo, que cuando empezó todo lo de eh... la masificación del surf y las escuelas de surf y tal... les jodió que fuera gente a su ola porque, si va más gente a su ola, es menos surf que tienen ellos. Entonces, también, jode. Porque yo entiendo... Yo, cuando estoy en Patos, también me jode que me vengan los cursillistas y no me dejen coger olas; porque jode, porque entonces tampoco practicas y tampoco disfrutas del surf. Entonces, yo creo que se creó así ese ambiente de... como territorial, de esa ola, para que la gente no vaya y tenga miedo a ir. No sé lo qué paso, pero hay muchas leyendas: de que hubo navajazos, de que hay malos rollos de cortar inventos y así... Y, bueno, claro, el tío del machete (risas). Si vas, tienes que tener mucho respeto y no puede ir, tampoco, mucha gente.

Y... sobre estas leyendas que me cuentas y el localismo del Pico... ¿tú viviste alguna vez, de cerca o alguien te contó, un enfrentamiento con algún local?

Yo... creo que, en Patos, creo que sí que vi algún enfrentamiento... de un chico, además, que era bastante bueno surfear que, creo, que llegó a salir del agua para pelearse con otro porque le estaba robando olas o le estaba todo el rato delante en la ola; no me acuerdo cómo fue, no sé si el otro era bueno. Y, luego, las historias del Pico de que le sacan la navaja, tal... Y, luego, nosotras solo fuimos unas 2 veces al Pico, cuando había pocas olas; o sea, siendo locales de Patos solo fuimos 2 veces al Pico. Y había un local y luego un chico. Porque, a nosotras, nos explicaron que, cuando fuéramos al Pico, que no cogiésemos olas si la otra persona estaba remando, o sea, el local de allí, estaba remando; que no nos pusiésemos en medio por nada del mundo... Y había un chico que debió ir allí a surfear, pero que no se sabía las normas. Entonces, sí que estaba bastante en medio, cogía alguna ola que otro estaba cogiendo... Entonces, como que le llamó la atención. O sea, no le dijo... no llegó a las manos, ni nada, pero sí que le estaba como: ts ts ts ts, no sé qué. Me acuerdo de eso, o sea, es un ligero recuerdo. Pero, así, de haberlo vivido yo, fue eso solo. Y solo había un local ese día.

Y, estos locales del Pico ¿tienen ese privilegio en toda la playa de Patos? ¿Son respetados en toda la playa de Patos? ¿o solo en el Pico?

Yo creo que solo en el Pico. O sea, yo creo que van a la playa de Patos y ni caso, sería solo en el Pico.

Y ¿por qué crees que pasa esto? O sea ¿se te ocurre alguna posible explicación?

Es que, yo creo, que, o sea, ellos son locales del Pico y, obviamente, también son de Patos, pero, en Patos, yo creo que no hay respeto por los locales. O sea, yo creo que hay tanta gente que yo, ahora mismo, si voy a la playa y soy un local, nadie sabría que soy local. O sea, yo si voy al Pico y me meto en el Pico y veo a un señor surfear, sé que es local; pero, si me meto en la playa... si yo los conozco, porque yo también soy local, digo: vale, este es local. Pero, si yo soy un cursillista o soy una persona que viene de fuera a surfear a Patos porque me apetece, no sé quién es local y no porque está

masificado. O sea, no sabría quién... En otras playas, sí que te das cuenta quiénes son los locales... pero, en Patos, eso no pasa.

Vale. Entonces... ¿tú alguna vez tuviste cierta relación con algún local del Pico?

No (risas). No los conozco, no sé quiénes son (risas).

Vale... Y, entonces, claro ¿tampoco surfeaste con ellos más allá que esa vez que me contaste?

Sí, y solo había uno, o sea... Uno o dos.

Y ¿alguna vez has criticado con otros u otras surfistas a los locales o al localismo en sí?

Sí, sí, sí. Al localismo de Patos, o sea, del Pico, sobre todo; por las historias estas de no poder ir, ser de allí de Patos, entrenar allí, ir casi todos los días a Patos... Y el hecho de no poder ir a una ola buena, siendo Patos una ola mala; no poder ir a una ola que está justo al lado... O sea, me parece una tontería.

O sea, que el localismo del Pico es algo que, en general, se critica en la playa,

Sí, yo creo que es muy criticado.

Y, ¿por qué, si es criticado y la gente no está a favor, por qué sigue existiendo?

Pues, la verdad que no sé... Supongo, que es algo, así, que está impuesto y la gente tiene miedo. De hecho, o sea, hay gente que es buena y yo creo que no se va por miedo. O sea, es como algo que es una norma no escrita. Es una norma que está claro que no puedes ir, no sé explicarlo. O sea, es un miedo... No sé explicarlo.

O sea ¿tú dirías que el motivo por el que los locales tienen ese poder es porque los demás les temen?

Sí, yo creo que es porque les temen.

No por respeto, sino por miedo.

Yo creo que es por miedo. No es... Yo creo que en ningún momento es respeto. Al menos en mi caso, no es respeto.

Porque, claro, antes, mencionaste varias veces a lo largo de la entrevista, el tema del respeto: tener respeto, tener respeto... ¿qué es tenerle respeto a un surfista? Para ti.

O sea, respeto es que, si la otra persona quiere surfear, no te metas en medio, no le estés quitando las olas, no les robes las olas... eh... ese tipo de cosas; para que la otra persona también pueda surfear. Pero, también, me parece respeto el hecho, que también mucha gente no lo tiene, de tampoco coger absolutamente todas las olas cuando sabes que quieren coger olas. O sea, quiero decir, que es una persona que ya va a ladear las olas. Si es una persona que solo va a coger las espumas, obviamente, ahí puedes coger la ola y a la otra persona, pues, le va a quedar la espuma, que no le va a perjudicar nada. Pero, en el caso de... Para mí eso es respeto, pero, en el caso de respetar ya a alguien porque sea más antiguo en una playa o porque sea más bueno... eso no. Porque yo porque alguien surfee mejor, no le voy a dejar todas las olas, ni porque alguien lleve más tiempo. O sea, eso ya me parece falta de respeto por su parte.

Vale... Y, mencionaste hace un rato lo de la masificación... ¿tú crees, entonces, que la playa de Patos está masificada actualmente?

Sí. Es que, además, hay como 4, 5... 4, creo, escuelas de surf. Y, claro, eso es un constante. O sea, está muy masificada. Sí que hay días que te puedes encontrar que hay menos gente, pero te vas a una playa de Coruña o de Portugal o lo que sea y casi no hay; no hay ni la mitad de gente. Allí, haya olas o no haya olas, va a haber muchísima gente.

Y ¿crees que, de alguna manera, la aparición de estas escuelas de surf, y la cantidad de gente que suponen, tiene algún efecto sobre el localismo? ¿Crees que...? ¿Qué crees que piensan los locales del Pico, por ejemplo, respecto a esto? ¿Les afecta de alguna manera?

A ver, a los locales del Pico... yo creo que no les afecta lo de las escuelas. O sea, les puede afectar en el sentido de que más gente quiera ir y que igual, algún día, se acerque más gente por allí... Pero la leyenda es como que sigue claro que no se puede ir al Pico, porque la gente lo va a contando. Entonces, tus entrenadores te van a decir: no vayas al Pico. Entonces, en ese sentido, la gente no se va a acercar al Pico. Igual, por ejemplo, yo, con la escuela de Patos, empecé a surfear, entonces, ya hubo un día o dos días que fui a surfear allí. Entonces, en ese sentido, podría afectar; pero también estuve yendo un día que no hubo olas buenas. Entonces, muy poco afecta. Pero, en el localismo de Patos hace que pierda importancia el localismo. O sea, los locales de Patos yo creo que se podrían cabrear porque, a mí, por ejemplo, si hay muchísima escuela, que yo también empecé con escuelas, pero, si hay muchísimo cursillista metiéndose en medio... pues, yo, que voy a surfear tranquilamente y quiero coger mis olas, hombre, me cabrea. No tengo derecho, pero sí que me fastidia que la gente se ponga a surfear, o sea, que esté masificado; fastidia porque coges menos olas. Pero, yo creo que, de otra forma, hace que el localismo pierda tanta, el localismo de Patos, pierda tanta importancia. O sea, yo creo que hace que sea más flojo, por así decirlo.

Vale, pues, nada... Por último, me gustaría que me dijese, pues, una opinión general que puedas tener sobre el localismo y si crees que está bien, está mal, cuáles crees... bueno, esto ya me lo contestaste un poco, los motivos por los que creías que los propios locales del Pico lo hacen y por qué crees que se les hace caso.

Pues, eso, por lo del miedo y tal. Y la otra pregunta ¿cómo era?

Ah, pues, que me digas una opinión general sobre el localismo, el localismo del Pico, y si crees que está bien o está mal.

Del localismo del Pico... (silencio). A ver, es que, por una parte, yo creo que está mal; pero, por otra parte... Si no hubiese localismo en el Pico, creo que estaría masificado el Pico. O sea, me parece que está mal; pero, por otra parte, lo contrario sería horrible porque, es que, estaría todo el mundo allí y es que nadie podría surfear: ni los locales, ni los no locales. O sea, estaría eso... sería un caos. Y, además, hay rocas, la gente iría sin saberse las preferencias... se meterían unos delante de otros, nadie cogería olas... No sé cómo se podría regular eso, no me parece bien ni una cosa ni la otra. Es que la condición del Pico es que es una ola muy pequeña, entonces, ahí, entran pocos. Y no sé cómo se podría hacer (risas). No sé.

Vale. Y ¿algún consejo que le darías a una persona que va a ir a surfear a Patos por primera vez?

Pues... Que tenga cuidado porque hay muchas tablas y, bueno, le pueden dar en la cabeza. Yo creo que sería el principal consejo porque, yo creo, que, para empezar, no le daría ningún consejo de preferencias ni nada porque, realmente, es que no le hacen falta; para empezar no le hacen falta, porque va a coger las olas en la espuma.

Y, una pregunta, que me olvidé de decírtelo antes, tú, las preferencias, por ejemplo ¿cómo las aprendiste?

Yo creo que o me las explicó mi monitor... o por surfear. Yo creo que, en principio, me las explicó mi monitor. Igual, ahí, no las entendí muy bien, pero, luego, de surfear, surfear, surfear, surfear, acabas aprendiendo... Pues este está cogiendo esta ola y yo la remé y me dijo: me la robaste; o me gritó. Entonces, ya entiendo y aprendo que esa ola no puedo remarla en ese momento. Yo creo que... porque son un poco complejas. Luego, hablando con amigas, diciendo: ah, bueno, ahí no puedes cogerla, tal; si estás mas atrás, no sé qué. Yo creo que en el día a día lo aprendes.

Y lo que contabas antes, también, de saber dónde está el pico, saber leer las olas... ¿eso te lo explicaron o también lo aprendes así?

Eso... lo aprendes. O sea, yo por estar con un entrenador, me lo puede explicar, pero es algo que todos los surfistas aprenden solos. O sea, no es... vas viendo dónde te conviene más coger la ola. Y, a ver, realmente, llega un momento que, si ya quieres surfear la ola y quieres ladearla y quieres estar más tiempo en la ola, sabes que, si te pones más cerca en el pico, vas a estar más tiempo. Entonces, supongo que será algo que se va aprendiendo... O sea, no me acuerdo, pero es algo inconsciente. Tú, de ir todos los días, sabes dónde te tienes que poner.

Genial, muchas gracias.